Revista Mensual Marzo 1988 Nº 75 A $

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

SUPLEMENTO:

EL AÑO DE LA POLICIA

Gatillo fácil, apremios, secuestros extorsivos, narcobotones, coima. Sale todo con fainá.

EL NEGOCIO DE LOS MEDICAMENTOS / SOFOVICHOS / MOSCU MARGINAL / ARISTARAIN / MONZON POR ULANOVSKY / RECOLETA POR E. SYMNS / PASTORIUS POR JONI MITCHELL / BALLARD

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VIGENCIA DE "SIN ANESTESIA"

VUELVA A COMPARTIR CON ALIVERTI LOS EDITORIALES MAS DESTACADOS DEL PROGRAMA QUE CAMBIO LA HISTORIA DE LA RADIOTELEFONIA ARGENTINA.

Eduardo Aliverti

EL ARCHIVO DE LA DECADA/3

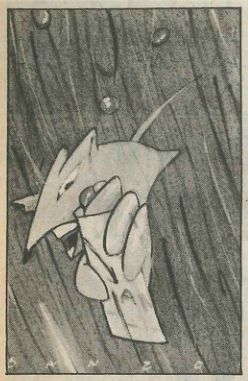
LA DEMOCRACIA (1984-1985)

Quatro editores

En quioscos y librerías ₳ 15.-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sumario



18. Ejército. Quién es quién en la cúpula leal, por Jorge Cicuttín.

20. Etnias. La ceremonia del adiós, por Martín Malharro.

4. Investigación. Industria farmacéutica; la corrupción sin remedio, por Alberto Ferrari.

24. Deuda Externa. Las cuentas olvidadas del Tribunal de Cuentas, por Osvaldo Gazzola.

5. Medios I. OK para un KO, por Carlos Ulanovsky.

31. Territorios. Historias recoletas, por Enrique Symns.

14. Medios II. Las mil y una noches del balero, por Alberto Castro y Jorge Warley.

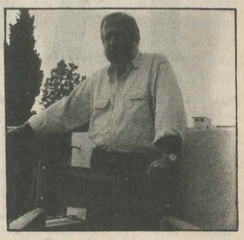
35. Suplemento. El año de la policía, por Ricardo Ragendorfer, Julio Cardoso, Eduardo Villar, Rodrigo Aldao y Osvaldo Gazzola.

49. Música. Jaco x Joni, por Joni Mitchell.

52. Cine y Literatura. Shangai era una guerra, por Jonathan Cott.

56. Costumbres. Los nietos de Lenin ven el paraíso, por Christian Kupchik.

60. Postales. Cabo Polonio, por Rolando Graña y Eduardo Rey.



66. Cine. Aristarain: "Todo el cine argentino es serie B", por Martín Caparrós.

74. Literatura. Versión de un relato de Hammett, por Juan Sasturain.

76. Polémicas. De Lugones a Portantiero, por Horacio González.

STAFF. **Redacción:** Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Eduardo Villar. **Jefe de arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de arte:** Julieta Ulanovsky, Silvia Maldini. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Coordinación:** Olga Viglieca. **Circulación, Publicidad y Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicovsky. **Tráfico:** Omar Quiroga. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Rolando Graña, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yomal, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. **Publicidad:** Mónica Benavídez, 854-2922. **Colaboran en este número:** Carlos Ulanovsky, Julio Bunetta, JonathanCott, Alberto Castro, Jorge Cicuttín, Martín Malharro, Osvaldo Gazzola, Enrique Symns, Julio Cardoso, Rodrigo Aldao, Joni Mitchell, Christian Kupchik, Juan Sasturain, Horacio González y Jorge Di Paola. **Ilustraciones:** Claudio Andreotti, Martín Kovensky y Kike Sanzol. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom / Alasey / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso. México: Enrique Gaucher. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño**, está editado por la **Cooperativa Independiente Ltda.** Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212.

Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados.

Fotocomposición textos: Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183, Capital y M & M, Alsina 2631/7, Capital. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CORRUPCION SIN REMEDIO

Por Alberto Ferrari

Unas pocas cifras son suficientes para ilustrar el poder de los laboratorios farmacéuticos en la Argentina: sus ingresos ascienden a 1.500 millones de dólares por año; el gasto en remedios es en el país sólo inferior a los EEUU, Japón, Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña; existen en el mercado 12 mil medicamentos, cuando menos de 2 mil serían suficientes para garantizar las necesidades de salud. El manejo de los fondos resultantes es casi siempre tan espeso y poco transparente como el más oscuro jarabe para la tos. A pesar de los anuncios del radicalismo en la campaña del 83, el turbio negocio de los medicamentos goza de buena salud.

La Argentina invierte 5.000 millones de dólares por año en el sector de la salud. El 30% de esa cantidad ingresa a la industria farmacéutica, responsable de un sistema distorsionado y perverso, casi anárquico. Pero apañada por padrinos poderosos, propensa a corromper funcionarios, no admite leyes o regulaciones que afecten sus ganancias. Pese a que los índices de ingresos y ocupación denuncian que se fue empobreciendo con el tiempo en el consumo de medicamentos por habitante el país todavía pelea los primeros puestos del ranking mundial. Para conseguir ese privilegio, los laboratorios enferman gente de prepo, incentivan tendencias hipocondríacas o convierten a la población en conejillos de Indias de sus ensayos clínicos. Mientras el negocio funcione, la salud es lo de menos.

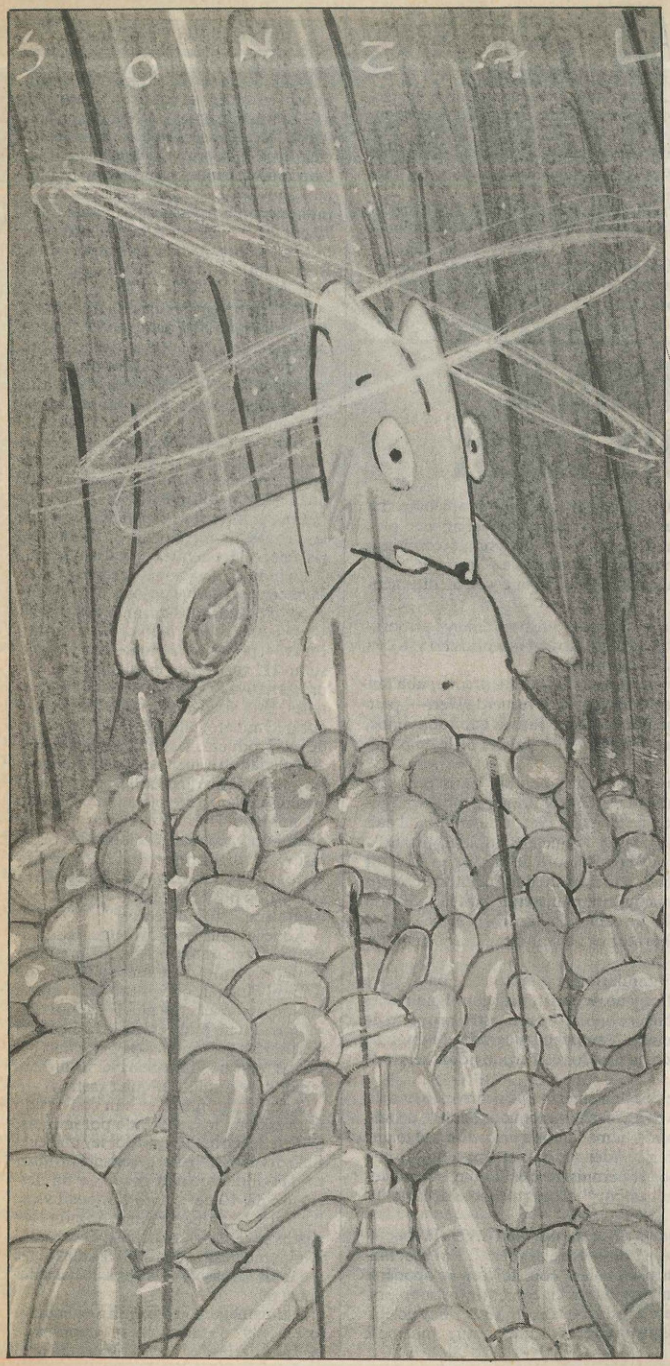
En el mercado argentino se comercializan alrededor de 12 mil presentaciones medicinales, que podrían sintetizarse en 1.740 variedades de drogas genéricas. En estos días existe consenso sobre la necesidad de depurar la oferta y reestructurar el sistema de salud a partir de un vademécum que evite los abusos. Farmacéuticos, médicos, trabajadores de la sanidad, jubilados y funcionarios con sensibilidad exigen esos cambios, reclamando una legislación que ampare al consumidor y considere al medicamento como un bien social.

Sin embargo, en cuatro años de democracia los avances fueron escasos pues algunas medidas correctoras, como el Formulario Terapéutico Nacional (FTN), sólo beneficiaron a un sector de la población. De fondo, no se adoptó ninguna decisión política que modificara la cuota de poder de los laboratorios.

"Quizás no se pueda encontrar ejemplo más dramático de los efectos del monopolio sobre el consumidor que el que ofrece la industria de los medicamentos." Este juicio no pertenece al MAS, al PC o al PI. Es una de las conclusiones de la Sub-comisión Anti-Trust del Senado de los Estados Unidos, conocida como *"Comisión Kefauver"*, que entre 1960 y 1962 investigó a los laboratorios norteamericanos.

Acostumbrados a las presiones, cómplices del derrocamiento de un presidente que les resultaba molesto (Arturo Illia), los laboratorios han logrado hasta ahora paralizar una ley de medicamentos prometida por el radicalismo durante su campaña electoral (ver recuadro) y recurrieron a las amenazas cuando con la democracia comenzaron los controles de precios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EMBAJADORES SUIZOS EN LA ROSADA

"En 1984 los laboratorios importaron materias primas por 250 millones de dólares. Nosotros descubrimos una sobrefacturación de 85 millones. El control regulatorio afectó a 57 empresas, 15 de ellas de capital nacional. Tuvimos que crear un equipo especial que consultaba por télex los precios internacionales y las negociaciones resultaron muy ríspidas. Las transnacionales enviaron directivos desde sus casas centrales para discutir los precios y hasta hubo embajadores suizos que fueron a la Presidencia para explicar cómo debía manejarse la industria farmacéutica. Las presiones desde el exterior fueron muy fuertes, pero en definitiva resultó más difícil controlar a los laboratorios nacionales", recuerda *Jorge Katz*, profesional contratado por la CEPAL, ex-asesor del Ministerio de Acción Social, de donde se marchó en 1985 cuando comprendió que *"nuestro proyecto era irrealizable en el nuevo marco macro-económico del país"*. En otras palabras, el Plan Austral y la política del Ministerio de Economía hacia el sector empresarial, abortaron las propuestas de cambio.

Katz no fue el único en irse. *Carlos Canitrot*, Subsecretario de Regulación y Control de Salud y Acción Social, una especie de "monje rojo" para los laboratorios, también debió abandonar el combate. Previamente, durante una conferencia en la Universidad de Córdoba, había proporcionado datos ilustrativos sobre la sobrefacturación: el Bromazepan, utilizado en el *Lexotanil* de Roche, tenía un precio internacional de 1.200/1.600 dólares el kilo, pero ingresaba al país a un costo de 7.496. La Dexametasona para el Decadrón de Merck se cotizaba en Europa a un promedio de 3.000/4.000 dólares. Aquí se importaba a 25.200 dólares. Hay otros ejemplos: *Mario Krieger* y *Norma Prieto*, en la Revista de Ciencias Sociales (Instituto de Desarrollo Económico y Social) de setiembre de 1977, denunciaban tasas de sobrefacturación de 13.050% para la vitamina B-12 en el mercado francés, del 11.300% para la Bacitracina en Dinamarca, del 3.800 y 2.117% para la Pirazolona y la Acetolidida, respectivamente, desde Panamá, puerto de embarque utilizado por los laboratorios norteamericanos para eludir el pago de impuesto en su país.

Simultáneamente las exportaciones de la industria farmacéutica argentina no superan los 40 millones de dólares por año, *"porque en el mercado local está protegida y vende por encima del precio internacional"*, explica Katz. En otros tiempos, las variedades comerciales del Meprobamato se vendían en nuestro país a 75 centavos de dólar (50 tabletas) mientras que en Alemania costaban 1,38 y en Estados Unidos 3,25 (Informe Comisión Kefauver - 1961).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL EJEMPLO SANTAFECINO

El *Laboratorio Industrial Farmacéutico* (LIF) de Santa Fe fue creado en 1948. Dependiente del Ministerio de Salud y Medio Ambiente de esa provincia, su producción abarca 82 variedades medicinales.

Durante 1987 el LIF cubrió las necesidades básicas de los hospitales públicos de Santa Fe, elaborando 11.730.000 unidades de grageas y comprimidos, 345.500 de jarabes y ungüentos y 21.606.000 de ampollas inyectables.

Desde 1982 el laboratorio incrementó su producción el 206 por ciento en la fabricación de grageas y comprimidos, el 211% en preparados líquidos y el 346% en la línea de inyectables.

Con una capacidad operativa de 3.000.000 de unidades mensuales y una dotación de apenas 30 personas, el LIF ofrece una alternativa independiente a la demanda de medicamentos de los hospitales santafesinos.

LABORATORIOS: EL HOBBY DEL LOBBY

"En la industria farmacéutica argentina hay mucho grano, pero también mucha paja", reflexiona el diputado Aldo Neri, desde su despacho del noveno piso del edificio del Congreso Nacional. En diciembre de 1983 asumió como ministro de Salud y Acción Social. En aquel entonces "teníamos en claro que había cuatro o cinco asuntos fundamentales para legislar, uno era la ley de medicamentos".

Hoy Neri asegura que "no es cierto que la ley de medicamentos se haya demorado por presiones empresarias, aunque no cabe duda que los laboratorios no ven con tranquilidad que reglamentemos esa actividad sectorial".

"En realidad, a los laboratorios la ley de medicamentos no les preocupaba tanto, tal vez porque sabían que legislarla iba a llevar tiempo —recuerda Neri—, pero en cambio las resistencias pasaron por las medidas administrativas que adoptamos, por ejemplo el Formulario Terapéutico Nacional, que no requería de leyes parlamentarias."

Neri reconoce que para el radicalismo la ley de medicamentos "es un proyecto diferido que nos hubiese gustado hacer realidad durante el primer período del gobierno democrático. Pero estoy convencido que antes de 1989 le dejaremos al país una ley de medicamentos, aunque llegue después de lo que nos hubiese gustado".

A partir de su experiencia Neri sostiene que la estructura de precios en el sector farmacéutico es "perniciosa y difícil de sanear" y rememora que "cuando nosotros llegamos al ministerio, formamos una Comisión Interministerial para la Industria Farmacéutica (COINFAR), con funcionarios de comercio, ciencia y técnica, salud e industria. Y eso tampoco les gustó a los laboratorios porque estaban acostumbrados a presionar tipo *lobby*".

Durante su gestión se puso en marcha el Formulario Terapéutico Nacional, "que en realidad se trata de una referencia científica y no de una imposición. Igualmente fue resistido por los laboratorios, que también se opusieron a nuestro proyecto de un vademécum ampliado para las obras sociales. Tampoco les agradó el Fondo de Asistencia Medicamentos (FAM) porque con su listado restringido podía servir de antecedente a un vademécum".

El FAM requiere urgentemente de una ley parlamentaria que prorrogue su aplicación. En su momento "se demoró mucho en aplicarlo —reconoce Neri—, debido a las impugnaciones de los laboratorios cuando llamábamos a licitación y algo que debía salir en dos o tres meses demoraba diez". Además, dice el diputado, "hubo provincias del norte del país gobernadas por el peronismo que no repartieron los medicamentos y los dejaron amontonar en un galpón". Cosas menudas de la política criolla.

A partir de sus negociaciones con las cámaras empresarias, Neri llegó a la conclusión que "el sector privado es pragmático, son hombres de negocio". Por eso, tanto los laboratorios nacionales como las multinacionales "coincidieron en oponerse al Formulario Terapéutico con una presión muy fuerte. Y combatir los sobreprecios fue causa de conflictos cotidianos". Pese a todo, Neri estima que "hay posibilidades de conciliar los intereses empresarios genuinos", con una ley que contemple al medicamento "como bien social".

MONOPOLIOS Y AMENAZAS

La industria farmacéutica de Argentina está considerada como una de las tres más competitivas de América Latina junto con las de Brasil y México. La diferencia radica en la primacía lograda por las empresas de capital nacional en los últimos años. En los países mencionados las multinacionales controlan alrededor del 70 por ciento del mercado. Incluso el laboratorio brasileño más importante, Ache, habría sido vendido a un grupo extranjero.

Pero esa preeminencia de los laboratorios nacionales en el mercado local, no es para albergar expectativas y se equivoca quien especule con serias contradicciones entre la burguesía autóctona y las multinacionales. Los laboratorios nacionales nucleados en CILFA y los extranjeros reunidos en CAEME, actúan en bloque contra el formulario terapéutico, cualquier regulación de precios y la sanción de una ley de medicamentos. Sólo se "enfrentan" en el tema del patentamiento de las drogas, no reconocido en nuestra legislación al igual que en Japón o Israel.

La industria nacional accedió al 55% del mercado porque de los 1.577 nuevos productos lanzados durante 1980-1984, 1.033 pertenecían a laboratorios locales. En 1984, por ejemplo, ingresaron al consumo 211 variedades medicinales de empresas nativas y sólo 73 de las multinacionales. Esta situación originó a su vez un encarecimiento, pues el precio promedio de los productos hasta con dos años de antigüedad en el mercado es de *25 australes*, mientras que los que llevan hasta cinco años de venta, se cotizan en promedio a 5 australes. Durante el último año de la dictadura y, coimas mediante, los organismos oficiales aprobaron 2.269 certificados. Una comisión investigadora comprobó posteriormente que el 80 por ciento eran "fraudulentos".

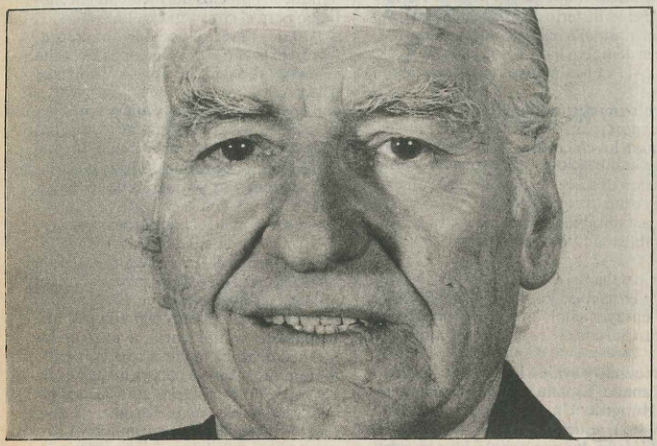
Aquella comisión estuvo integrada, entre otros, por *Antonio Somaini*, presidente del Colegio de Farmacéuticos de Capital Federal, que prestó una valiosa colaboración a la Fiscalía Nacional. Pero Somaini no pudo evitar las amenazas telefónicas y anónimas de parte de "expertos" que no utilizaban más de diez segundos, evitando cualquier rastreo.

Los farmacéuticos se han convertido en el eslabón más afectado por la crisis. Si bien tienen asegurado por ley un beneficio del 28% sobre el precio del producto, las obras sociales gozan de un descuento del 10 por ciento e impositiva se lleva el 3. El quince restante no cubre los gastos operativos. Adremás, deben abonar los medicamentos de 8 a 24 días (en el mejor de los casos) y las obras sociales pagan a 60.

Ultimamente comenzaron a extenderse los "pools" de farmacias subsidiarias de las droguerías, el agente intermediario

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FLOREAL FERRARA: UN VADEMECUM PARA LA PROVINCIA



Floreal Ferrara es el ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Especialista en el tema medicamentos y salud pública, recupera la herencia de Ramón Carrillo. Desde su área de gobierno impulsa un formulario terapéutico destinado a combatir un sistema que define como "perverso". No le asustan las presiones y alienta la creación de laboratorios alternativos para quebrar el monopolio privado.

—¿Es cierto que la provincia de Buenos Aires está estudiando la posibilidad de aplicar un vademécum?

—Así es. El proyecto pasa fundamentalmente por la aplicación de una política de racionalización de medicamentos en el campo de la seguridad social, de nuestra obra social del IOMA que alberga la friolera de un millón ochocientos mil beneficiarios, es decir, prácticamente un país. Y esto es para nosotros una dimensión económica en el gasto de medicamentos que está muy por encima de lo que, honradamente, podría esperarse. Nos parece, entonces, que tiene que existir una política de racionalización que pasa por muchos lados. Una es, precisamente, el listado terapéutico.

—¿Este proyecto de listado terapéutico para el IOMA cuenta con el apoyo de los médicos y los farmacéuticos de la provincia?

—Ellos forman parte del equipo que está elaborando el proyecto. En estos momentos la integran la Agremiación Médica Platense, la Federación Médica de la Provincia de Buenos Aires, el Colegio de Médicos, el Colegio de Farmacéuticos, el Colegio de Bioquímicos. Todas las entidades colegiadas y gremiales están dentro de este proyecto.

—La opinión generalizada entre funcionarios, médicos y farmacéuticos, es que la industria farmacéutica está distorsionada por la cantidad de medicamentos existentes en el mercado. ¿Usted coincide con este análisis?

—Sin duda. Además hay dos o tres experiencias claras en torno al tema. Se dice que el presidente Illia sufrió los impactos de haber sido uno de los que peleó por una ley de medicamentos, junto con el ministro Oñativia. Algo parecido le pasó a aquel fenomenal hombre que fue Ramón Carrillo, en la experiencia de la Empresa de Medicamentos del Estado Argentino (EMESTA). Gran parte de la perversidad que tomó el sistema durante la última dictadura en torno a los medicamentos es otro ejemplo.

—Los laboratorios más importantes, como Bagó, Roche, Ciba-Geigy o Abbot están ubicados en el territorio provincial y existen denuncias de los trabajadores sobre casos de insalubridad y violación de las medidas de seguridad. Los organismos nacionales no pueden ejercer un control eficiente por falta de recursos. ¿La provincia puede modificar esta situación?

—Sucede que éste es un sistema muy arcaico, pesado, de escasa significación en recursos humanos. Por ejemplo, para todo el sistema industrial de la provincia, yo creo que no debe haber más que catorce inspectores. Y me parece que estoy exagerando. Entonces sólo se pueden hacer inspecciones específicas en algún lugar concreto y determinado. Pero una auténtica política de fiscalización es imposible. La única solución sería la descentralización de la política de fiscalización.

—Actualmente pasa por un sistema centralizado que muchos tildan de corrupto...

—Puede ser... puede ser... es lo que yo acabo de decir cuando hablé de sistema perverso.

—¿La provincia de Buenos Aires podría montar un pequeño laboratorio medicinal para cubrir las necesidades básicas?

—Nosotros vamos a trabajar en un programa juntamente con las Fuerzas Armadas, particularmente con la Fuerza Aérea, cuya planta de fabricación de medicamentos producirá también para nuestros hospitales. Y después vamos a implantar, en forma experimental, dos o tres plantas de fabricación de medicamentos en los hospitales más importantes, para que produzcan el cuarenta o cincuenta por ciento de las especialidades de mayor utilización hospitalaria.

—¿El proyecto de formulario terapéutico para el IOMA ha generado algún tipo de presiones de parte de los laboratorios?

—Hasta aquí, ninguna. Además yo no quiero hacer exhibición de fuerzas, pero no hay ninguna posibilidad de que frente a un hombre de la democracia se pretenda hacer presiones para torcer el rumbo de lo que ha dictado el pueblo en las urnas.

—Lamentablemente Aldo Neri y Jorge Katz reconocieron que hubo presiones muy fuertes cuando ellos, a partir de diciembre de 1983, comenzaron a combatir la sobrefacturación o pusieron en marcha el Formulario Terapéutico Nacional y el Fondo de Asistencia en Medicamentos.

—Sin embargo el programa siguió, porque había tipos realmente bien puestos, como Carlos Canitrot, Jorge Katz o Aldo Neri, que hicieron todo lo que pudieron hacer. Claro, ya no están. Algo habrá pasado... algo pudo haber pasado. No lo sé, pero hasta aquí yo no tuve ningún tipo de presión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIA MUERTA PARA LA LEY DE MEDICAMENTOS

Durante la gestión de Aldo Neri en el Ministerio de Salud y Acción Social una comisión asesora redactó un anteproyecto de ley de medicamentos.

Algunos integrantes de aquella comisión recuerdan la irritación que generó entre los laboratorios aquel proyecto de ley de medicamentos que jamás llegó al Parlamento. La presión también fue muy fuerte desde el Ministerio de Economía, opuesto a que se legislara un control de precios como el que había instrumentado Canitrot desde Acción Social en los primeros tiempos de la democracia. La Secretaría de Comercio coincidía con esos reclamos sectoriales. Al final se incluyó una fórmula intermedia y difusa.

El anteproyecto proponía fijar "criterios sobre los márgenes máximos de utilidad" de los laboratorios y regular "sobre precios de exportación e importación". Para el capital privado resultaba también inaceptable que a los cinco años de aprobación de la ley de medicamentos "quedaran sin efecto las habilitaciones y certificados acordados con anterioridad" a la fecha de promulgación de la ley. Y que debiesen comercializar sus productos utilizando el nombre genérico de sus componentes

Aquel anteproyecto incorporaba además "la responsabilidad por daños disponiéndose de un sistema de seguros" y prohibía la publicidad "de medicamentos por los medios masivos de comunicación".

El proyecto, mal parido para los laboratorios, creaba "el Sistema Nacional de Farmacovigilancia" y convertía en "obligatoria" la enseñanza y aplicación del Formulario Terapéutico Nacional. Legislaba sobre ensayos clínicos y por primera vez vinculaba "los beneficios de la promoción industrial con el desarrollo del comercio exterior del sector".

La comisión asesora sostuvo 35 reuniones, recopiló y evaluó las leyes de medicamentos existentes en Brasil, Estados Unidos, Canadá, España, Italia, Francia, Alemania Federal, Grecia, Nueva Zelanda y Hungría. Un estudio comparativo enmarcado en el espíritu de la ley Oñativia (16.462), aquélla que en gran medida le costó la cabeza a Illia. Quizás aquel episodio y la necesidad de no molestar a los centros internacionales del poder financiero, llevaron a que el anteproyecto quedara en el olvido.

PROHIBIDOS ALLA, VENDIDOS ACA

En la mayoría de los países se efectúa una severa farmacovigilancia para detectar los efectos nocivos que a largo plazo puede provocar un medicamento. En Argentina los controles oficiales se limitan a los análisis previos a su venta masiva y durante la primera etapa de comercialización. Los presupuestos no admiten un seguimiento posterior. La siguiente síntesis aporta información sobre prohibiciones recientes en otras partes del mundo.

• Los jarabes de *Tetraciclina* fueron prohibidos en India, Jordania, Nueva Zelanda, Filipinas y Bangladesh, luego de comprobarse que perturban el desarrollo óseo de los menores de 12 años. En Argentina los nombres registrados de esta droga son *Febrimicina* de Lazar, *Papasine* de Bernabó, *Sigmamicina* de Pfizer y *Trexirol* de Roemmers.

• El antiinflamatorio no esteroide *Suprofen* fue retirado del mercado en Bélgica por provocar dolores lumbares e insuficiencia renal. En nuestro país es comercializado por el laboratorio Cilag con el nombre de *Suprol*.

• *Paracetamol*: La Junta Nacional Asesora de Reacciones Adversas a los Medicamentos de Suecia informó que la sobredosis de este producto puede provocar lesiones hepáticas y renales. En Argentina contienen *Paracetamol* el *Bio-Grip, Calmapir, Nastizol, Wilpan* y *Di-Neumobron*, entre otros.

• El Centro de Farmacovigilancia de Bélgica comprobó dos muertes y 20 casos de insuficiencia renal sobre 212 tratamientos con *Glafenina*. En Argentina el nombre registrado de ese componente es el *Disipan* de Bernabó.

• La Oficina Federal de Salud de Alemania Occidental prohibió al laxante *Dantrona* como componente de productos farmacéuticos y los medicamentos que contenían esa droga fueron retirados del mercado en virtud de haberse comprobado en Japón su efecto carcinógeno en roedores. En Argentina esa droga está presente en el *Dorbanex* de Riker, *Laxicoma* de Baliarda y *Modaton* de Montpellier.

• En Australia fue denegada en 1987 la autorización para comercializar el *Bezafibrato*. Aquí esta autorización como *Bezalip* de Boher.

FUENTE: Confederación Médica Argentina (COMRA).

con los laboratorios. ¿El ciclo finalizará con la desaparición de las farmacias de barrio?

Las droguerías más poderosas, *"Del Sur"* (dueña además del laboratorio Themis-Lostalo) y *"Monroe"*, pueden obtener de los laboratorios precios y condiciones de pago preferenciales y, como controlan el ciclo completo al instalar una cadena de farmacias, la utilidad es mayor aunque los precios del medicamento no bajen para el consumidor.

Aunque parezca increíble, los laboratorios no aceptan devoluciones. A fecha vencida, producto a la basura. Elementos para presionar no les faltan. Aún cuentan con 6.000 certificados de nuevos productos aprobados por la dictadura que, lanzados simultáneamente al mercado, discontinuando la producción de los actuales, provocarían la quiebra de todas las farmacias existentes.

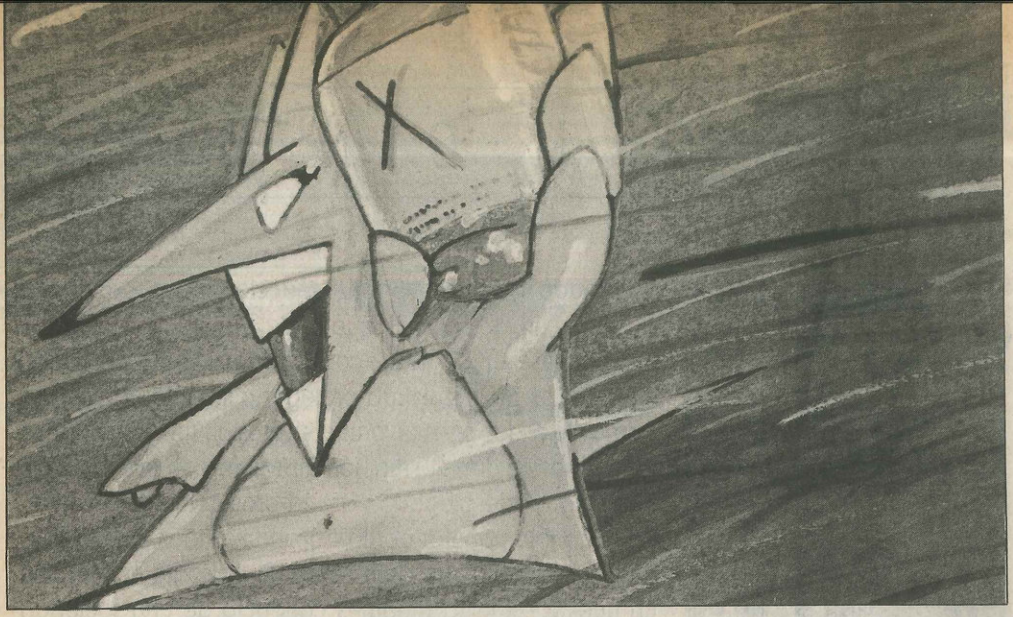
Ese aluvión de nuevos productos provocaría también un descalabro en la industria farmacéutica, que a causa de la saturación del mercado y la recesión económica, con un techo en cuanto a posibilidades de expansión y signada por una despiadada competencia, avanzó en los últimos tiempos hacia la concentración monopólica. En ese país ya no hay espacio para 370 laboratorios autorizados y la depuración que muchos exigen, ya tuvo un anticipo en el cierre de Squibb y Lilly, entre otros, que dejaron de operar a partir de 1983. El próximo que bajaría la cortina es Parke Davis, líder durante décadas entre las empresas del sector.

En cambio, Ciba-Geigy, que encabezó el ranking de ventas en 1986 con 101.020.831 australes, acaba de adquirir los derechos de comercialización del Reliverán de Finadiet. A Bayer tampoco le fue mal ese año, pues ocupó el segundo lugar del mercado con 97 millones de dólares. Bagó, el principal laboratorio nacional, dueño además de los laboratorios Andreu y Montpellier, a su vez declaró ingresos por 57.919.000 australes.

Actualmente Roche coloca en el mercado 60 marcas comerciales, Bagó 50, Ciba-Geigy (presidido por Roberto Alemann hasta que Galtieri lo designó ministro de Economía) 38, y Roemmers 36. Pero a su vez cada producto puede multiplicarse en los estantes de las farmacias en una variedad de presentaciones. El Amoxidal de Roemmers se ofrece de 16 formas, el Redoxón de Roche en 9.

La distorsión del mercado adquiere proporciones absurdas en la cantidad de productos similares con que se comercializa una droga genérica. La Ampicilina ingresa al consumo a través de 46 nombres de fantasía, el Piroxicán se ofrece en 20 variedades (Piroxicán de Dupomar, Feldene de Pfizer, Calmapir de Alet, Prorial de Exa, Truxa de Raffo). Del Diazepán existen 22 opciones. El público lo reconoce como Valium de Roche, Lembrol de Gramos, Gubex de Omega, Saromet de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Sintyal, o Best de Medex.

Los precios también difieren pese a la similitud de la droga genérica. El Reliverán de 20 cc costaba a principios de febrero 9,75 australes, el Netafo de Sintyal 4,33 y el Plasil de Lepetit 4,36. Hablamos en definitiva de la Metroclopramida, que en nuestro país está registrada bajo 36 nombres comerciales.

A semejanza de los países desarrollados, en Argentina el gasto promedio de medicamentos por habitante asciende a 76 dólares, contra 11 en Brasil y 17 en México y América Central. Pero el consumismo es dispar en cuanto a clases sociales, pues se estima que el 15 por ciento de la población no cuenta con ingresos suficientes para adquirir remedios y recurre a la asistencia social.

Un informe de la Organización Mundial de la Salud estimó en 1982 que el gasto en medicamentos había ascendido a 15.700 millones de dólares en Estados Unidos, 11.000 en Japón, 5.400 en Alemania, 3.170 en Francia, 2.500 en Italia y Gran Bretaña y 1.600 en Argentina. Los suecos habían consumido por 500 millones y —¡vaya paradoja!—, la población de Suiza, el país de los laboratorios multinacionales, sólo había gastado 496 en fármacos.

Todos los sectores involucrados, menos los laboratorios, reclaman un vademécum que termine con la anarquía del mercado y reduzca los gastos en salud, que hoy se desglosan en 30 por ciento para los laboratorios, 28 por ciento para los médicos y 22 por ciento para las clínicas y sanatorios.

El Formulario Terapéutico Nacional (FTN) del gobierno radical consiste en 246 monodrogas que cubren el 90 por ciento de las necesidades terapéuticas. Pero sólo se aplica para los hospitales públicos. La Confederación Médica Argentina (COMRA) propone un formulario terapéutico con 2.200 medicamentos seleccionados de los 12 mil existentes. SOMISA aplica un vademécum que beneficia a sus trabajadores y a los pobladores de San Nicolás y Ramallo. El Centro Gallego prepara en su laboratorio 400 fórmulas y elaboró su propio vademécum de uso interno con 1.500 productos.

Puede citarse también el ejemplo de Suecia, Noruega y Dinamarca con sus listados terapéuticos de 1.500 productos. Y en Estados Unidos, si antes de la Comisión Kefauver había 45 mil marcas comerciales, actualmente existe un registro de apenas 3.000 drogas genéricas.

En Argentina, en cambio, la presión de los laboratorios boicotea los listados terapéuticos o tergiversa las buenas intenciones. Ahí está el vademécum del PAMI, digitado por la industria farmacéutica, convertido en definitiva en un "sello" que sirve de promoción en el mercado.

Sin embargo no todos creen en las bondades del vademécum. Katz, autor de varios libros sobre el tema, opina que *"resulta ineficaz en el marco de la distorsionada política nacional de salud. Es cierto que hay sobreconsumo de medicamentos, pero también hay que racionalizar el algodón, los análisis, las visitas al médico. Además, si bien es cierto que con un vademécum ahorraríamos 300 millones de dólares, los costos de aplicación de esa política serían mayores"*.

RECETAS PARA HACERSE RICO

"Es obvio que el precio de venta de una especialidad no está determinado por el costo de los materiales, sino por los resultados de su comercialización. Y la tendencia es gastar más y más dinero en la propaganda dirigida al médico y, adicionalmente, sacar cada vez mayores porcentajes de ganancia líquida" (Testimonio de Seymour Blackman, secretario ejecutivo de laboratorios Premo, ante la Comisión Kefauver).

La industria farmacéutica argentina emplea 9.000 operarios, 6.600 visitadores médicos y apenas 1.750 técnicos. Si se consultan los balances de los laboratorios se desprende que invierten del 8 al 13 por ciento en publicidad y apenas del 0,1 por ciento (Ciba-Geigy) al 2 por ciento (Roemmers) en investigación.

Por razones de costo, últimamente la mayoría de los laboratorios eliminó las muestras gratis. Pero siguen apelando a seductores métodos de promoción, que orillan el soborno: círculos cerrados por televisores o vacaciones pagas se ofrecen entre los médicos que recetan la mayor cantidad de productos de una marca determinada. La recompensa puede llegar directamente en un cheque. El laboratorio York ofrecía a los médicos más propensos a recetar su línea de fármacos cuotas mensuales pagas por un automóvil, según denunció el Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires. Merck, más sutil, alquiló un vuelo charter para que profesionales argentinos concurriesen a Oslo a la presentación de un nuevo medicamento. De regreso, se quedaron cinco días en Las Bahamas con todos los gastos pagos.

Sigue en pág. 34

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

OK PARA UN KO

Por Carlos Ulanovsky

El llamado "Caso Monzón" hizo reaccionar a la comunidad artística (en especial, la que cada año hace del verano marplatense su fortaleza) como una verdadera corporación que se moviliza para proteger a sus integrantes. Esa trama de reacciones tuvo una expresión fundamental en los medios: la desinformación disfrazada de información. El paraguas desplegado para la protección del ex campeón e ídolo popular demostró, una vez más, que el establishment de la farándula existe. El episodio es también un nuevo test para medir la conducta de una sociedad que suele ir detrás de las pistas que le dejan los medios.

La clave de lo que aquí se afirma puede darla el locutor Sergio Velasco Ferrero quien el mismo domingo 14 al mediodía, desde una emisora marplatense denunciaba que "por muchas emisoras —no las que frecuentamos nosotros, explicó— se están diciendo una serie de barbaridades". No faltaba a la verdad. Barbaridades informativas. El domingo, desde Mar del Plata y desde Buenos Aires, cualquier cosa menos enterarse de lo que sucedió.

Información imprecisa, irrelevante, manipulada, para tapar. Tres radiomóviles "en el lugar de los hechos" para no decir nada. Tantas personas para ocultar todo con ambigüedades. "Nos pertenece hacerlo, porque lo sentimos así", siente Cacho Fontana, que decide no hacer olas en su espacio *La ola Fontana*. "Sin desconocer la realidad de la noticia, realidad que a veces es dura, cruda, pero a la que no hay que sacarle partido sensacionalista."

Importantísimos hallazgos. A las 15.25 del domingo aparece "Néstor, el taxista que a las 5 de la mañana trasladó a la pareja desde el club Peñarol hasta la casa". Cauto, Néstor no larga prenda. "¿Cuánto pagó el viaje?"; "23 australes, pero me dejó 25". "Es todo, Cacho." (¿Todo?). En la ciudad de la timba se juega a todo y nada de la información y nada es banca casi todo el día.

Una clase práctica (Mateyko-Fontana, el domingo; Mateyko, Julio Lagos, Juan José Moro el lunes) para hablar sin decir. Le dicen "acontecimientos acaecidos en este día tan particular." Nueve horas después el oyente logra enterarse, a través de un generoso reportero, que la ya famosa caída se produjo desde un primer piso. ¿Cómo llegó Monzón al hospital? "Obnubilado", define el "facultativo", pero nadie repregunta qué clase de obnubilación padecía.

"Evaluamos con la mayor objetividad", promete un conductor. "Te pido discreción sobre lo que vas a decir", advierte, temeroso, a su movilero. Pero no hay por qué temer. A lo sumo se compite con récords ostentosos e inútiles: "estuvimos con el primer médico que lo trató", "el taxista que los trasladó", "el primer reportero gráfico que entró a la casa", etcétera. "Con las conjeturas —estima alguien en un guiño— hay que manejarse con mucho cuidado porque se puede hacer mucho daño". ¿A qué conjeturas se refiere si no hay nada que se mencione frontalmente? Lo más directo (y hasta eso se evita decir) es la carátula del caso: *"homicidio"*.

El propósito parece claro. No hay que comprometer al ambiente. Al final de cuentas, en algún lugar nos igualamos. No hay que lastimar a Mar del Plata, ciudad feliz; no hay que ensombrecer el verano. El *establishment* de la farándula cierra filas en torno de su hombre fuerte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

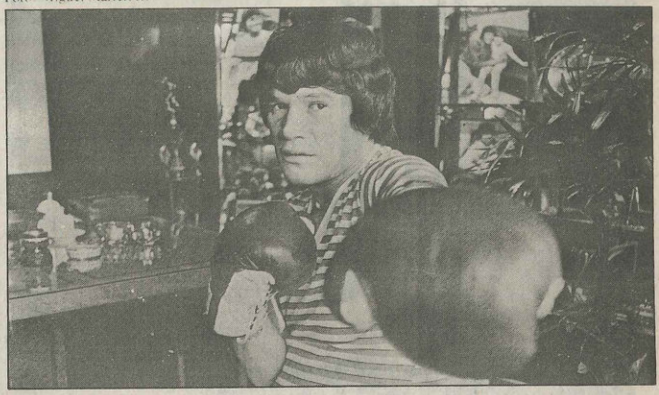
Fontana se propone oxigenar a su amigo y arma una puesta en escena que finalmente se parece a un velorio. Pero, caramba, si no es él quién murió. No reprime la tentación de decir que "Monzón pasa el round más difícil de su vida" y rescata la grabación de cuando el santafecino amigo de Delon noqueó a Benvenutti, el 7 de noviembre de 1970. "Como recuerdo y testimonio para los argentinos —ofrece— Carlos Monzón, campeón del mundo, como eso te queremos recordar". El mismo documento es utilizado por otros medios: prensa escrita, televisión. El propósito es congelar la imagen del Monzón campeón mundial, rescatar al ídolo deportivo que fue hasta su retiro en 1977. El efecto logrado más que de conservación es de muerte: virtual necrológica para el ex campeón.

¡Alguien que cuente algo, por amor de Dios! Por los caminos más indirectos poco se avanzó desde el punto nodal: "Confuso episodio", califican muchos medios. El actor Martel le dirá a Mateyko sobre la media tarde del domingo: "Acá no es cuestión de perdonar, porque alguien sea más o menos conocido. Acá la cuestión es que sepamos encontrar la verdad". ¿Cuál verdad, Martel? "La verdad... la verdad la he dicho cuando presté declaración". Nadie le pregunta qué dijo: para él y para muchos la fórmula "secreto de sumario" es una salida. Concluye: "Si me decidí a hablar es porque quiero desvirtuar rumores, cosas que se dijeron y que faltaron a la verdad". Martel, en cuya casa se produjo el "desgraciado accidente", anunció que haría la función de la noche en el teatro: "Por la gente, por el cariño que me demostró al salir de la seccional". El espectáculo debe continuar.

"Algo que nos duele a todos", define Gerardo Sofovich por TV el domingo a la noche. Y como el espectáculo continúa, luego de ver "unas imágenes de actualidad desde Mar del Plata" (registradas "en el lugar de los hechos" apenas 8 horas antes) invita a los bailes de carnaval que organiza en el Club Comunicaciones.

En los noticieros del mediodía del lunes 15 algunas voces e imágenes disidentes. Un reportero del 2 recogió de "fuentes inobjetables" la versión de que al llegar al hospital Monzón tenía "aliento etílico". Y dice que ambos habrían caído desde el balcón, enlazados en una riña. *Realidad 88* muestra, en horario de protección al menor, de lejos y disimulado por plantas, un semidesnudo. No es otra cosa que el cadáver de Alicia Muñiz. Un rato después, desde Mar del Plata, Velasco Ferrero desarrolla una curiosa teoría: "Todo el mundo piensa en un hecho de violencia, de pelea. Por qué no pensar que se estaban amando. El amor se hace en silencio, por eso nadie escuchó nada hasta encontrarlos a los dos ya en el piso... Carlitos es un hombre diferente a nosotros, a quienes estamos en la cultura, porque él nunca abandonó sus instintos naturales. ¿Por qué no pensar que se estaban amando de una manera apasionada y que todo se debió a una consecuencia del amor?".

Foto: Miguel Martelotti



A esa altura Monzón no había dejado de ser el "gran campeón mundial", "el mejor de todos", "el ídolo", "el estandarte del deporte argentino en el mundo junto a Vilas y a Fangio". Alicia acumulaba calificativos extraños, nada extraordinarios: "la ex mujer del púgil", "ex modelo", "ex actriz", "ex vedette" y hasta "ex peluquera". Pronto las cámaras rodarían sus exequias.

MEZCLAS RARAS

En otras partes del mundo, el artista no se mezcla con el hombre y una cosa es la persona y otra el personaje. Por alguna razón, en la Argenitna la gente se interesa más en la esfera privada que en la pública. Los medios obturan las zonas vacías de la gente. En esos lugares se inoculan pedazos prestados de vidas y momentos ajenos: ¿será acaso esta periódica vacuna la estirpe de nuestro desasosiego? Cada tanto —como si fuera un tratamiento— los medios (nos sacan del medio) y nos sitúan frente a un "caso": Veira, Sivak, Neuman, Oxenford, Rico, Puccio, Monzón. Desde esa posición de protagonistas privilegiados, aunque sin protagonismo, creemos hacerles caso, nos convertimos en miradores y traficantes de distintas opiniones ajenas, vivimos pendientes: dependientes. Vemos pacientemente que "los acontecimientos se precipitan", que lo presunto se confirma o no y que, al fin, en un máximo de 72 horas todo comienza a diluirse. Demasiado fácilmente estas condiciones nos hacen elegir lo perverso y pasar por alto lo humano. Como por ejemplo, que el chalet marplatense de la tragedia se convirtiera en romería turística y que a la hora de la reconstrucción una parte del público le gritara a Monzón "asesino, asesino" (como no se recuerda que le haya gritado a ningún militar suelto) y que otra parte tratar de reconfortarlo diciéndole: "Vamos campeón".

Cuando Boy George se droga públciamente o cuando Charles Bukowsky aparece en su condición de borracho perdido la gente de sus países sabe que ambas elecciones son personales y que en ellas nadie tiene derecho a participar; podrán ser juzgados por un mal recital o por un mal libro, pero no por una mala noche. Entre nosotros no sólo es difícil la separación de ambas entidades, sino que no es posible hacer esas elecciones. La nuestra es una sociedad por un lado inmadura y aficionada a los sucesos promiscuos o morbosos y por otro vertebrada por una hipócrita doble moral. Secretos a voces, conocidísimas situaciones que nada tienen de condenatorias deben taparse en aras de mantener una imagen. Actores homosexuales a quienes durante décadas las revistas les inventan romances para que no pierdan sus trabajos como galanes de teleteatro. Asiduos consumidores de drogas que mantienen trabajosamente el estandarte de lo familiar. O el púgil castigador de todas las mujeres "menos una" pero a la vez enamoradizo y casadero.

El nombre de esa moral, el límite del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ABUELITO TENGO MIEDO

Los diarios del lunes 15 son un reflejo del estupor y de la falta de datos. "En confuso hecho murió la ex mujer de Monzón quién está herido y detenido" *(La Nación)*. "Tras una riña con Monzón murió su mujer", trata de explicarse *Clarín*. El *Popular* aparece con un titular más directo: "Monzón acusado de homicido por la muerte de Alicia Muñiz".

Crónica (quinta) del lunes 15 dice: "Confirman que Alicia Muñiz no sufrió golpes antes de la caída" y el mismo periódico, 24 horas más tarde, amplía: "Alicia Muñiz habría caído del primer piso desmayada por su pelea con Monzón". *Página/12* titula el martes 16 "Monzón contra las sogas" y, con sobriedad, *La Prensa* consigna: "Admitió Monzón que agredió a su ex esposa". *Crónica (sexta)* promete: "Monzón cuenta su pelea con Alicia Muñiz". El miércoles 17 el asunto desapareció de la primera de *La Prensa*. *La Razón (quinta)* titulaba a una foto epígrafe de tapa: "Monzón dijo que no dijo lo que dijo". *La Nación* concluía: "Monzón sigue incomunicado luego de la reconstrucción".

A mitad de semana vendrían los semanarios, los mismos que durante años persiguieron las ranadas nocturnas del ex campeón *"La Semana"* ("Abuelito, tengo miedo", dice en la tapa mostrando al hijo de Carlos y Alicia) ofrece 58 fotografías en 27 páginas y *"Gente"*, que en un recuadro descubre que Monzón era violento, incluye 23 páginas y 33 fotografías (la de tapa: el cadáver). Las imágenes de situaciones y personas no agregaban mucho más a lo que la TV había mostrado desde el domingo. □

C.U.

pudor posible con el impudor permitido y alentado por la "gran familia artística" son los encuentros y desencuentros de parejas, los nuevos romances, base temática de una vasta literatura y en la que en los últimos años Monzón resultó un frecuente protagonsita.

Gary Hart en los Estados Unidos es desahuciado por la opinión pública cuando se comprueba que mintió a los medios, cuando se sabe que no estuvo en donde afirmó que estuvo. Charles Bukowsky se presenta borrachísimo, con una botella de whisky en la mano en un programa de la TV francesa y dice todo tipo de inconveniencias, incluida una provocación de corte sexual a una invitada hasta que lo echan. Aquellas sociedades ofrecen al ídolo margen para mostrar lo que es. Aquí parece que no pudiera haber fisuras entre la figura y la figuración. Nadie quiere "salir mal en la estampita". Nadie puede. Nadie debe.

¿Quién pone en duda al campeón que retuvo su título durante años y que se retiró invicto y aún hoy es famoso en buena parte del mundo? Nadie. Pero lo cierto es que desde su alejamiento deportivo en 1977, Monzón se convirtió en un personaje de la farándula. Sin ser actor realizó trabajos artísticos, filmó películas, modeló publicidad, fue jurado en concursos de belleza, salió en las revistas, fue una lumbrera de la nocturnidad, pareja de estrellas y vareador de conocidas y desconocidas que se acercaban a él para probar la potencia del macho mitificado. A ninguna defraudó: todas cobraron lo suyo. Consecuentemente, el primer paraguas que se abre para guarecerlo es el del ambiente artístico. Desde el domingo, una larga lista de artistas hablan por radio y TV para marcar más o menos claramente su adhesión al ídolo, aun cuando también se permiten expresar dolor y perplejidad. En cambio, el entierro de Alicia sólo origina un aviso, patrocinado por sus familiares íntimos en la sección necrológicas de **Clarín** (16/2/88).

Salvo su ex manager Amílcar Brusa, que desde Los Angeles afirmó a la agencia DyN que Monzón era "una fiera acorralada", la comunidad deportiva (y específicamente la del boxeo) no se pronunció. Tal vez por la influencia de casos anteriores, "muchachos que no aprendieron a vivir y terminaron mal", los consabidos ejemplos de Gatica, Bonavena, Galíndez, Selpa y Sacco. O, más exactamente, porque aunque hiciera algunos kilómetros diarios de footing, Monzón había dejado de ser alguien que vivía para el deporte. No había convertido su alejamiento en tránsito hacia la enseñanza del boxeo, no había montado un gimnasio para educar a futuros campeones, ya no era un deportista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MANO DURA

No son pocos los que, de entrada no más, pensaron que a Monzón no le iba a pasar nada. ¡Nada!: quiero decir nada menos de lo que ya le ocurrió, nada más allá que llevársela de arriba. Con mucho menos poder que él, Veira sedujo a la plana mayor de una comisaría con el propósito de ganar tiempo.

La indulgencia usada ahora por algunos profesionales desde ciertos medios para proteger a Monzón contrasta con la severidad observada en tantos otros casos, en que los protagonistas son anónimos y pobres. O militantes. O rockeros. O villeros, delicuentillos, provincianos, homosexuales, mujeres golpeadas. Sobre ellos funcionaron todas las usinas de la sospecha. Es que también por ocultar chanchullos de los consagrados y condenar desaprensivamente a los marginales es que los medios tienen lustre de ser escuelas de discriminación, de escamoteo, de confusión.

Ser famoso en la Argentina trae enormes ventajas. El argentino es sensible a la cercanía del ídolo y tiende a consentir sus privilegios. "El que tiene guita hace lo que quiere", dice el refrán popular. Y si muchos, una vez más, se permiten dudar de la justicia es porque Monzón es un poderoso en el país de los cholulos. Uno de los "grandes" en manos de una justicia castigadora de "perejiles" y liberadora de peces gordos. La tristemente célebre impunidad de los famosos podría repetirse, teme, en el noticiero de Canal 11 una vecina de Villa Urquiza, el barrio en donde Alicia tenía una peluquería. **"El la golpeaba; ella lo denunciaba y ¿saben cuánto estaba en la seccional?: 2 horas. Dejalo, decían los policías, es Carlitos".** En radio y TV, Neustadt (repitiendo su actuación frente al caso Veira) y Ulises Barrera encarnaron la "línea dura" contra Monzón a favor de una estricta aplicación de la justicia y en defensa de las mujeres golpeadas.

En esa puja de intereses y creaciones de climas en las que tienen intervención fundamental los medios, los familiares de la muerta que tratan de que se haga justicia y el vasto entorno de Monzón, metaforizan un aspecto crucial del pasado reciente. Aquellos aparecen como los familiares de los desaparecidos. La de los Muñiz es la imagen de una familia atropellada. La madre anuncia que no tiene miedo, que luchará hasta el fin. El padre y la hermana hablan de amenazas previas a la muerte proveniente de ese productor de violencias en que se había convertido Monzón. Frente a eso, ciertos argumentos parecen directamente inspirados en el "por algo será". "Mucha gente se pregunta qué hace una mujer golpeada, amenazada, desnuda al lado del golpeador", dice un médico forense entrevistado por Tulio Huberman en Canal 13. Hacia el jueves 16 el tema deja de ser central en los medios. ¿Será que han pasado las 72 horas de rigor? Muchas emisiones de radio toman uno de los temas que este asunto revela: el de las mujeres golpeadas por los hombres. Otros quieren que el propósito de hacer justicia muera menos que Alicia Muñiz. Este cronista, creyente de las profecías autocumplidas, recuerda un reportaje reciente a Monzón en *El Gráfico*. El 14 de enero de 1988, un mes antes, había declarado: *"A los 12 años salí a la calle, podría estar en una villa, o preso, o muerto. Pero estoy acá, vivito y coleando"*.

Los derechos de este artículo pertenecen a la Agencia T.E.A.

puntosur editores

PUNTOSUR LITERARIA DE PROXIMA APARICION

- Elvio E. Gandolfo, **Sin creer en nada. Trilogía**
- Héctor Tizón, **Fuego en Casabindo**
- Rodolfo Rabanal, **No vayas a Génova en invierno**

PUNTOSUR ENSAYOS DE PROXIMA APARICION

- José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**
- Hugo Vezzetti, **El nacimiento de la psicología en la Argentina**
- Oscar Landi, **Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política**
- Ana María Ezcurra, **Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en la Argentina**

EL BANQUETE
ALMACÉN LITERARIO

UN LUGAR PARA LOS CLASICOS
• PSICOLOGIA • CIENCIAS SOCIALES • FILOSOFIA
• PUBLICACIONES EXTRANJERAS
ENTREGAS A DOMICILIO
BAR - CURSOS - ESPECTACULOS
JORGE NEWBERY 1875 PEDIDOS AL 772-3824

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS MIL Y UNA N DEL B

Siempre es más fácil explicar un fracaso que un éxito, pero hay éxitos francamente inexplicables. Están quienes durante 28 años han fracasado cada vez que intentaron exponer por qué Sofovich está hace 28 años en la TV argentina. "Un animalito, después un cachito de película, después un chiste... Ahí está el secreto", arriesga en esta nota uno de sus colaboradores. Con la estructura de un programa infantil, pensado para televidentes que no pueden fijar la atención más de 7 minutos en un tema, Sofovich consigue cada noche del fin de semana embocar lo suyo en cinco millones de baleros.

por Alberto Castro y Jorge Warley

Fotos de Gabriela Vacca

Una ecuación sencilla permite recortar el "boom" Sofovich de la televisión actual: 1 punto de rating equivale a un encendido de 70.000 televisores. Las noches de Sofovich alcanzan una media de 30 puntos, con picos de 42 y casi 29 a la medianoche. Es decir que bien puede estimarse en alrededor de 5 millones de personas la cifra de espectadores que acompaña cada una de las emisiones. ¿Cuáles son las razones de este éxito masivo? Una pregunta que obliga a reflexionar sobre los motivos por los que, en pleno verano, buena parte de la población se mantiene en sus casas, frente al televisor.

En todo caso, lo que merece apuntarse es que este fenómeno popular no se clausura en los marcos de la televisión, sino que se extiende hasta la imposición de nuevos consumos; paradójicamente juegos en desuso como el balero o el carnaval parecen renacer en virtud de la convocatoria de Sofovich. Además de su incidencia en las costumbres, genera críticas también, que en la mayor parte de los casos no superan la denuncia de la manipulación del gusto popular o el simple argumento mercantil.

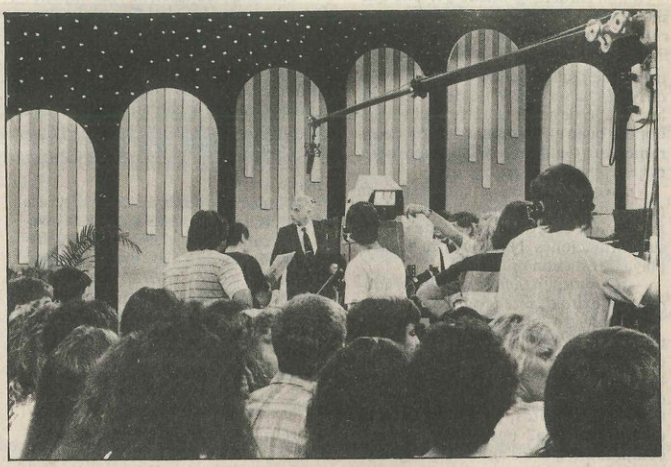
Indiferentes a estas discusiones, cientos de personas, jóvenes en su mayoría, forman largas filas en la puerta del canal para retirar sus entradas los días jueves. Y se presentan puntualmente para asistir a las emisiones en vivo sábados y domingos. Asisten como a cualquier espectáculo, con la fascinación adicional que supone que padres o amigos los descubran en las pantallas.

ESCENAS DE LA VIDA DE MARTIN ZACARIAN

En el amplio hall de entrada de Canal 13, que da paso a los estudios, un espectáculo abigarrado y colorido configura la trastienda de los programas de Sofovich. Hay un sonido, un repiqueteo constante que da cuenta del trajinar de los cultores del noble deporte del balero. Hay, también, una corte de forzudos que rodea, expectante, al maestro pulseador Arévalo. Son las 22.42 del día sábado, y el *ex catcher*, lista en mano, aconseja buenas maneras a los competidores. Después dirá: "La gente viene por los premios y porque les interesa aparecer en cámara. Yo me ocupo de hablarles antes de que compitan, para que se cuiden, porque si pierden, pueden volver en dos meses; pero, si se rompen el brazo, ya no pueden más". Recuerda, a modo de ejemplo, el caso del muchacho que se quebró un brazo en cámara. Dice, como todos, que el programa entretiene por su diversidad, y que Gerardo es muy hábil para presentar la pulseada como una competencia entre barrios. Quienes lo escuchan atentamente —un zapatero, un carnicero, un tallerista, entre otros— parecen haber comprendido las reglas del *fair play*. Tanta unanimidad no incluye a Silvina, una estudiante de periodismo de 18 años, quien ofrece su testimonio: "Vine a ver a Lerner, nada más. No, no me gusta el programa; no sé si está bien decirlo, pero es estúpido. Esta gente con baleros, los forzudos, no entiendo cómo tiene tanto rating. Creo que se dirige a un público de muy bajo nivel cultural, al mismo tipo de espectador que disfruta con los noticieros sensacionalistas". Esta lectura despectiva quizás apenas roce la cuestión. Efectivamente, el reflote de pulseada y balero, o la exhibición de animales, son en apariencia atractivos demasiado ingenuos. Pero, cabría pensar que su masividad incluye, necesariamente, espectadores de muy diverso nivel socio-cultural y que el programa satisface expectativas diferenciadas. Junto a estos colaboradores *ad honorem*, en la sala de espera hacen tiempo los profesionales. Las Primas, ya desvestidas para la actuación, concitan todas las miradas masculinas. Martín Zacarián, experto balerista, permanece indiferente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

OCHES ALERO



—¿Estuvo practicando antes de venir?

—Sí, hago de 90 a 95. En casa siempre hago más; acá me pongo nervioso. Cuando empezó Sofovich con los concursos de balero, mi señora me dijo: "A vos que te gusta tanto, ¿por qué no te presentás?". Me regaló un balero y, bueno, aquí estoy.

—¿La gente lo reconoce, Zacarián?

—Sí, por todos lados, es impresionante la fama que tengo. Antes me conocían solamente en el barrio, soy de Lanús Oeste. Tengo un negocio y ahí practico. La gente pasa y me dice de todo, me felicita, me alienta: "Arriba, campeón", me gritan.

A un costado, como si aún perdurara en él la vieja desconfianza de los rockeros ante los medios masivos, Alejandro Lerner espera su turno: "Creo que el programa es exitoso por la variedad de elementos; en particular, hay muchos culos.

UN SKETCH CON TONI

—Para mí la clave está en el *timing*, en el sentido de lo que es el tiempo en televisión —nos explica de muy buen grado Luis Pedro Toni—. El impacto de este programa resulta de la habilidad con que Gerardo evalúa cuánto tiene que durar cada nota. Los contenidos son un valor relativo. Lo importante es regular la extensión de las notas. Quizás sea difícil que la gente lo comprenda, pero como ustedes representan a una revista importante y seria les doy este concepto. Para otro medio diría: "Por los animalitos". Pero no es así. Digamos, si vos entrevistás a un sabio atómico y la nota dura más del tiempo televisivo adecuado, la cosa se cae. En cambio, si le das la duración justa, después metés un pedacito de una película, después un chiste, después un animalito... Ahí está el secreto. Lo mismo sucede con el periodismo escrito, que tiene que ajustarse a una medida, a una diagramación.

—De lo cual se deduce que Sofovich sería un muy buen "diagramador".

—Claro, sabe trabajar la forma, tiene sentido de la medida. Gerardo no es un tipo que tenga una voz espectacular, se agota en seguida de la garganta, es un hombre de pocas pulgas, no es un animador simpático.

—...y frecuentemente da la sensación de ser muy agresivo.

—Así parece en algunos diálogos conmigo, pero ese choque produce atracción, y él busca eso. Si eso es demagogia, o golpes bajos, como dice alguna crítica, eso es otra cuestión.

—¿Usted se refiere a un artículo de David Viñas?

—Sí, creo que él mira el programa desde un punto de vista ideológico que es respetable. Y, a mi entender, acierta cuando señala los aspectos demagógicos. Lo que no considera es que Sofovich se maneja con recursos económicos limitados.

—Usted empezó haciendo comentarios sobre la actualidad de la farándula, después se atrevió a montar pequeños sketches, y ahora también canta. ¿Es una iniciativa suya o una sugerencia de Sofovich?

—Lo de cantar se me ocurrió a mí hace ya tiempo, cuando trabajábamos en Canal 9. Yo estaba siempre con la idea de cantar el tango "Paciencia"; un día aparecieron tres músicos y lo hice. Si yo pretendiera convertirme en un profesional del canto, sería una locura. Pero, mientras divierta a la gente no tengo ninguna inhibición en hacerlo. Sé que muchos tipos se ríen en los hospitales cuando yo canto, se divierten y entretienen.

La defensa ensayada por Toni ante las críticas que sufre el programa, su justificación del atrevimiento que supone cantar o actuar cuando no se sabe como hacerlo, testimonian un discurso común al elenco. Afirmar que tanto la audición como su conductor están en el centro de una polémica, es también un recurso publicitario. "Hay tanta gente —dice Sofovich a las 21.27 del sábado— que habla y escribe de mí, que ya... y dicen cada cosa." La correlación de fuerzas es evidente, se sabe: Sofovich tiene las cámaras. Y entonces, como una suerte de Midas post-McLuhan, consigue trasmutar las voces críticas en un ingrediente más de su complicidad con el público en el estudio y, es de suponer, también con los televidentes. Es decir, las vuelve oro.

UN DUO DINAMICO

A las 21.43 horas del sábado, Luis Pedro Toni y Carolo emprenden una desafinada versión de "Alma de bohemio". Es una oportunidad que Sofovich no deja pasar e ironiza acerca de las críticas que se le hacen: "Dicen que yo le he hecho daño a la televisión argentina —comenta en cámara—. Y tienen razón los detractores. ¡Con los colaboradores que tengo!" Podría pensarse, sin embargo, que aquello que Sofovich señala como una limitación de sus auxiliares es, por el contrario, el rasgo que determina su funcionamiento dentro del sistema del programa. Esto es,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el común carácter grotesco permite que sus colaboradores funcionen como contra-figuras del Gran Organizador de Exitos. El amateurismo de los intentos artísticos de Toni, la desmesura y los furcios de Nimo, la servilidad de Beto César no hacen sino destacar la autoridad y equilibrado buen gusto del conductor. Seguramente es Guillermo Nimo quien extrema este efecto del claroscuro.

Vistiéndose apresuradamente por un pasillo del canal, acompañado por dos amigos que sonreirán ante cada una de sus afirmaciones, Nimo avanza hacia la playa de estacionamiento.

—¿Qué mérito tienen los colaboradores en el éxito de este programa?

—A nuestro entender, ayudamos bastante. Claro que Gerardo es un inventor en la televisión argentina. Sólo él pudo haber descubierto que el balero, la pulseada o el pirulero están latentes en la gente. Con los animalitos, ¿qué programa les dio importancia? Fue Gerardo el que comprendió que los animales les gustan a toda la gente, joven o vieja.

—¿Pero Sofovich no tiene hacia usted, en cámara, un trato peyorativo?

—Somos así por naturaleza. Pienso que formamos un dúo bastante dinámico, y eso a la gente le gusta, la espontaneidad.

—¿Qué le dice la gente en la calle?

—He tenido etapas en mi vida de periodista. Al principio el público estaba dividido: la mitad a favor, la mitad en contra. Pero lo que ha pasado en los últimos dos años es insólito. Todo el mundo por la calle me dice: "¡Idolo! ¡maestro! ¡usted es el único que dice la verdad!". Como soy polémico, me gusta tener una porción de gente que no piense como yo.

—Las boquillas, los tiradores, ¿fueron ideas suyas?

—Fumo en boquilla desde los dieciséis años. Las que uso me las adorna un joyero de la calle Libertad. Son una chuchería mía. En cuanto a los tiradores, pasó que un día Gerardo advirtió que los tenía puestos, y entonces pidió que me sacara el saco. El dijo: "Nadie los usa, éste es un buen filón para explotar", y las exclamaciones del público le dieron la razón. Ahora muestro uno distinto cada programa, y el público me pregunta dónde los puede comprar.

"¿Grilla? ¿Qué grilla? No, no hay nada de eso. Acá todo se improvisa, puede salir cualquier cosa...", alcanza a decir Susana Estupenengo mientras corre detrás de una secretaria. Locaso, que sostiene el ramo de flores que habrán de entregarle a la cantante Alejandra por su cumpleaños, comenta: "A mí no me molesta que Gerardo me tire la bronca, porque aprendo. Es muy exigente y me parece bien". María Rosa Fugazot, más tranquila, confirma: "El desahogo, la alegría, la risa sana, ahí radica el éxito de estos dos programas; es darle al fin de semana un empujón de optimismo". Atravesando este enjambre de voces, el humorista Beto César, vestido con un piyama multicolor y botas doradas, se apresta con Sofovich a oficiar el ritual de todas las noches de domingo.

—El me preguntó, a partir del cuarto programa, si a mí me molestaban las interrupciones, las cachadas. Yo le dije que no, y él me dijo: "Mejor, porque realmente esto va a ser un éxito" —reflexiona el humorista—. Y Gerardo debe saber, cuando algo puede, o no, ser un éxito.

Balanceando el pompón de su gorra de dormir, Beto César le "recuerda" al público que ha pasado la medianoche, hora de acostarse. La "pálida" del domingo ha sido conjurada. Sofovich, como un padre afable, nos lleva de la mano hacia la cama. Hay que cerrar los ojos y dormir. Y despertar mañana lunes, con una sonrisa. Entre el desayuno y el viaje, habrá que hacerse tiempo para repasar el programa de anoche y palpitar el comentario con los compañeros de trabajo. □

(Informe: Alicia Méndez)

SOFOVICH CONTRAATACA "TODA CRITICA ME RESBALA"

—¿Cómo explicaría usted el éxito de su programa?

—La clave está en su honestidad. Entiendo que responde a una expectativa que 28 años de trayectoria profesional me permiten detectar en el público. Siempre digo que este programa es una síntesis de toda mi carrera. Ahora bien, el punto de partida estuvo dado por el análisis del día en que me tocó comenzar el programa: un domingo, que es el día universal de la pálida. Los sociólogos y estudiosos del mundo contemporáneo coinciden en señalar que el porcentaje de suicidios se eleva los domingos. Es el día crítico, fundamentalmente la noche del domingo. Fue fácil determinar, en consecuencia, que el programa tenía que funcionar como "anti-pálida". Creo que en ese espíritu están las razones de su éxito.

—¿Hay alguna química, combinatoria o proporción que usted tenga presente sobre cómo deben integrarse los distintos elementos?

—Sí, habría una proporción ideal, pero ésta se modifica sobre la marcha por razones de *feeling*, de acuerdo a un *tempo* que voy sintiendo de una manera visceral o biológica. Esta percepción hace

que, en cámara, determinadas cosas adquieran una dimensión mayor que la prevista, y que otras disminuyan, en relación a lo que habíamos teorizado antes de salir al aire. Lo que estoy haciendo es un pragmatismo. Claro que el público que está presente en el estudio es un termómetro que me indica las reacciones de los espectadores ante el televisor.

—Ese manejo del tiempo del que usted habla, ¿es simplemente intuitivo o resulta de una reflexión sobre los efectos en la audiencia?

—Insisto en que es una cuestión visceral. Por ejemplo, cuando estuvo Facundo Cabral mantuve con él una entrevista de una hora y media, algo absolutamente inusual. Pero yo sentía que, puesto en periodista, podía extraer elementos muy valiosos de esa charla, aun a riesgo de transgredir lo que es un imperativo del programa, el sostenimiento del ritmo. Es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te aspecto es algo que, incluso, cuido al administrar el tiempo de los avisos, esa otra "pálida" televisiva que provoca la fuga masiva de espectadores, sobre todo ahora con la difusión del control remoto.

—Usted ha mostrado una percepción atenta al incorporar ciertos ingredientes surgidos espontáneamente del público, como por ejemplo, los llamados telefónicos "sentimentales". Una decisión que le ha costado más de una crítica.

—Claro, hay gente que nos acusa de ejercer una suerte de celestinaje. No hay nada de eso; sólo se trata de romper la incomunicación entre la gente joven. Esas críticas hablan de una moralina que ha reforzado los tabúes sexuales. En las sociedades más civilizadas del mundo hay publicaciones importantísimas que estimulan el correo internacional. No hablo, claro, de esas barbaridades de algunas revistas escatológicas que ofrecen toda clase de evasión sexual.

—¿Qué piensa de los señalamientos que se le hacen respecto del modo en que usted trata a sus colaboradores, particularmente el matiz autoritario de esa relación?

—Es un juego actoral, un *sketch* nada más. Estoy a una altura de mi vida y de mi carrera en que he alcanzado una disposición anímica por la que toda crítica me resbala. Ya no estoy para dar exámenes, en todo caso el examen ya lo di ante el público. Si me aguantaron 28 años, y parecen estar dispuestos a seguir conmigo, esto me exime de cualquier otro comentario.

—Tenemos entendido que usted tuvo oportunidad de leer las reflexiones que sobre su programa publicó David Viñas en "Página/12". ¿Qué opina al respecto?

—El debe estar con bronca porque no lo invité al programa. No creo que mi televisión, sin pretender establecer paralelos, sea muy diferente del esquema dentro del cual tiene éxito Susana Giménez; según recuerdo, David Viñas fue muy gustoso a una entrevista en *Hola, Susana*. Por lo tanto, es de suponer que si lo hubiera invitado a tiempo, me hubiera ahorrado esa crítica.

—Más allá de la empiria, ¿qué es para usted lo popular en T.V.?

—Voy a tratar de ser sintético. Yo quiera hacer televisión masiva, es lo único que a mí me interesa. Desde que abracé esta profesión mi meta fue trascender. No quiero hacer programas de elites, no quiero 2 puntos de rating, para no tener éxito ni mucha plata y ser así un tipo potable para todo el mundo. Yo trato de ser popular. Entiendo que hay un límite entre lo popular y lo populachero, y creo que ese límite, como en casi todas las cosas de la vida, está dado por la ética. Mi ética es el buen gusto.

—Sofovich, ¿cuál es la imagen de espectador que usted tiene? ¿Para qué o para quién sirve este programa?

—No quiero caer en lo trillado del mensaje, pero sí quiero que quede un residuo en los espectadores. Quiero aportar a la mejora de la calidad de vida. □

MUSICA DE CAMALEONES

Mucho antes de las rumberas, baleros y animales diversos, Gerardo Sofovich ya había abonado generosamente el historial de la televisión argentina. Claro que este romance sufrió algunas interrupciones. "Yo dejé la televisión en 1973, en un momento en que no estaba de acuerdo con la política vigente y con la transferencia de los canales al Estado". (*Gente* 21-1-82). Y también supo de retornos, "...vuelvo (en 1980) a una televisión manejada por un Estado que recibe la pesada herencia que deja el gobierno depuesto en 1976. Además, como sé —los hechos lo están demostrando— que el Proceso tiende a revertir y entregar los canales a manos privados, trabajo para ese proceso." (*Gente* 21-1-82).

Un par de años después de su feliz vuelta, por la puerta grande y con ratings astronómicos, Sofovich realizó una apelación pública: "Confío en la reflexión de quienes tienen el poder, porque se está tomando una medida inconsulta, arbitraria, injusta, demagógica... Insisto en llamar a la reflexión al Presidente de la Nación por si está mal asesorado. Creo que el proceso requiere más que nunca pies de plomo y medidas acertadas." (*La Semana* 12-2-82).

Don Gerardo no se refería al próximo desembarco argentino en Las Malvinas, sino al famoso tope de 3200 millones de pesos ley que fue impuesto a los sueldos de la televisión vernácula. Insistió con el cambio de manos de la TV: "cobraría mucho más si los canales fuesen privados", y ensayó una explicación histórica: "Estamos saliendo de un pozo en el que entramos en el '73, cuando el peronismo nacionalizó los canales y se adoptó una medida similar a esta... costó mucho a los primeros años de este proceso volver a llevar a la televisión a un terreno competitivo." (*La Semana* 12-2-82).

Estas declaraciones complementan las que hizo en ocasión de su retorno. "Esa caída estrepitosa (de la TV) coincidió, lógicamente, con la del país. Ahora está surgiendo de nuevo" (*Semanario* 18-12-80).

Unos años después, cuando desde algunos sectores lo acusaban de ser cipayo del régimen, declaró: "Volví cuando, en el '80, el régimen militar empezaba a atravesar un período de crisi. Y no quiero ser de los que tiran la primera piedra... porque esos la tenían bien guardadita mientras estaban en la vereda del gobierno. (*Somos* 3-6-83).

En cambio, respecto a la censura, Sofovich mantuvo su posición a través del tiempo.

"Deberemos trabajar con más libertad imaginativa y no echarle tanto la culpa a la censura" (*Gente* 19-11-79).

"La autocensura es miedosa. En ese programa (*Polémica en el bar*) la gente escucha en broma todo lo que quiere oir en serio" (*Semanario* 18-12-80).

"Autocensura sé que hay, pero es muy peyorativa. Yo prefiero ejercer el sentido común, madurez y ubicarme en el país" (*Clarín* 9-8-81).

"Yo nunca me sentí, ni reprimido, ni jugué a la autocensura, juego al sentido común" (*Somos* 3-6-83).

También opinó sobre la situación antinatural de militares ocupando puestos civiles: "...capitalicemos a los militares que se van haciendo aptos para determinadas cosas" (*La Semana* 12-2-82). Y en particular sobre uno de los interventores militares que tuvo Canal 9: "...le costó mucho llegar a entender lo que es el manejo de un canal de TV. Hoy es uno de los más aptos e idóneos que he conocido en mis 20 años de carrera" (*La Semana* 12-2-820.

En 1982, una de las tapas de la revista *La Semana* mostró a Sofovich sosteniendo una gorra militar con gesto burlón. Inició querella a Jorge Fontevecchia, a la sazón editor responsable de la revista, acusándolo de trucar la foto. Uno de los abogados que asesoró a Sofovich en la emergencia fue el Dr. José María Orgeira, más conocido por haber defendido, tres años después, al ex Tte. Gral. Viola en el juicio a las juntas.

A raíz del problema de la gorra, Sofovich envió una carta al secretario de Información Pública en la que reiteró su público respeto por el Ejército Argentino y puntualizó que se siente "honrado con la amistad de muchos jefes y oficiales superiores de las FF.AA." (*La Nación* 30-10-82).

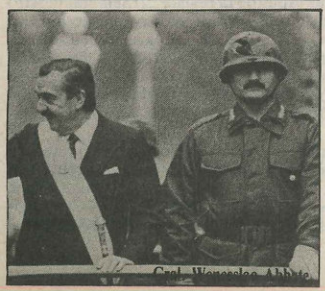
Julio Germán Bunetta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

QUIEN ES QUIEN EN LA CUPULA "LEAL"

La interna verde oliva se divide en leales y rebeldes, trama que también revela una puja de amor y odio entre quienes, hasta en los momentos más dramáticos de la batalla, se enfrentaron sin lesionar el proverbial "espíritu de camaradería" que los caracteriza. Después de Monte Caseros, mientras los derrotados aguardan inmersos en el exilio del repliegue, los vencedores toman como propios algunos tópicos del ideario rebelde, detalle que no es extraño si se explora la historia de sus protagonistas.

Gral. Alfredo Arrillaga



Gral. Wenceslao Abbate

Por Jorge Cicuttín

"El Ejército argentino aún soporta secuelas no deseadas de aquella confrontación, incentivadas en sus efectos por los subversivos — cambiantes en su metodología— tanto como por sus cómplices, sus secuaces, sus encubridores de adentro y de afuera y — no podían faltar— por los desorientados que inadvertidamente han absorbido las propagandas extremistas."

La sentencia fue hecha, días atrás, por un militar "leal". La confrontación no se refiere, como podría suponerse con cierta ingenuidad, a la parodia de combate que tuvo lugar en Monte Caseros. El subversivo no es Aldo Rico, ni los secuaces Barreiro y Venturino.

Quien así habló fue el jefe del Ejército, general José Dante Caridi. ¿A quiénes se refería? A los civiles, por supuesto. A todo aquel que se anime a plantear la defensa de los derechos humanos, que denuncie la represión o que pida justicia por los desaparecidos, asesinados y torturados.

En un plano, los "leales" y los "rebeldes" se confunden. Rico explicó con sencillez la falta de combate en Monte Caseros: "Esperábamos ver otras caras en el extremo de la mira de nuestros fusiles". ¿Quizá civiles? Usan el mismo uniforme, y el repaso de algunas historias echaría más dudas acerca de las diferencias entre los miembros del Ejército leal y los golpistas que se tiznan el rostro.

Quizá lo que hizo que el ex mayor Ernesto Barreiro sea un "ex" y que Caridi siga siendo jefe del Estado Mayor fue, simplemente, una cuestión de paciencia. Barreiro, jefe de interrogatorios y torturador de La Perla, se resistió a la Justicia civil y se declaró prófugo días antes de aquella recordada Semana Santa. Caridi aguardó paciente a que fuera sancionada la ley de obediencia debida: fue absuelto y mantuvo su cargo.

El titular del Ejército estaba procesado por la Cámara Federal de La Plata por un homicidio cometido mientras era jefe del Area 440, en el partido de San Fernando. Pero, claro, hay que comprender que sus comienzos en el Arma dejaron sus huellas: egresó como subteniente en diciembre de 1955, durante el alzamiento del general Benjamín Menéndez contra el gobierno de Juan Domingo Perón; su primer destino fue la Escuela de Artillería, foco del alzamiento de Lonardi en Córdoba; diez años después, en Bahía Blanca, mamó la Doctrina de Seguridad Nacional directamente del general Osiris Villegas, uno de sus mejores exponentes. Tampoco tuvo mucha suerte con sus viajes. O bien le tocó visitar la Nicaragua de Somoza (en 1977), o bien acompañar al entonces general Roberto Viola a la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, en Bogotá, donde se analizó la estrategia contrainsurgente en Latinoamérica a la luz de la experiencia argentina.

Después de tanto viajar, consiguió un justo reposo en la costa marplatense, al mando de la Agrupación de Artillería de Defensa Aérea (GADA) 601, lugar donde funcionó un campo clandestino de detención. En 1982 asumió como director de la Escuela de Artillería, en Campo de Mayo. Allí, poco después, en abril del '83, murió a consecuencias de tor-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

turas el conscripto Mario Daniel Palacio, mientras cumplía el servicio militar obligatorio. Un compañero de la víctima, que hizo la denuncia, de apellido Mamani, fue increpado duramente por el entonces director Caridi: "Yo conozco a los tipos de tu calaña, son los que van a gritar a Plaza de Mayo 'se va a acabar la dictadura militar'. Mamani fue encarcelado y luego internado en Instituto Neuropsiquiátrico Borda, de donde pudo escapar y refugiarse en el Brasil.

Si bien esta vez se mostró duro con Rico y sus *carapintadas*, Caridi no es tan mal agradecido como aparenta. En agosto del año pasado reconoció que "Semana Santa significa un espacio político que el Ejército no piensa perder (...) constituyó una advertencia al conjunto de la sociedad". En aquella misma oportunidad, el general de la Constitución le puso límite a la democracia: "el marxismo... porque de éste no se vuelve".

EL "REBROTE" DEL CAFE

Si ésa es la opinión que del marxismo tiene el jefe del Ejército, el actual subjefe del Estado Mayor no se queda a la retranca. En enero del '85, cuando aún era coronel y se desempeñaba como secretario general del Ejército, Miguel Wenceslao Abbate llamó a una conferencia de prensa para denunciar "un rebrote subversivo".

En esos días en que no pocos alertaban sobre la posibilidad de un golpe de Estado, el coronel Abbate sentenció que los secuestros de empresarios que entonces se producían y que, luego se supo, eran cometidos por suboficiales del Ejército y agentes de la SIDE, guardaban "similitud con los procedimientos utilizados en el pasado por la subversión, por lo que la Fuerza se mantiene alerta para evitar sospechas". Pero las elucubraciones de Abbate fueron más allá: consideró "sospechoso" el viaje de militantes del Partido Comunista a Nicaragua para recolectar café, y no descartó que "en el futuro" los guerrilleros de Sendero Luminoso "intenten actuar en territorio argentino". En un clima golpista, las denuncias de Abbate sonaron a dura amenaza, pero el gobierno lo perdonó y el vicepresidente Víctor Martínez salió a defenderlo públicamente: "Las Fuerzas Armadas pueden y deben opinar sobre temas profesionales y políticos", aclaró el cordobés.

Para Abbate, 1985 fue el año que lo catapultó a la fama. En febrero, pulcramente de uniforme, se presentó en el Congreso ante la comisión investigadora del traspaso al Estado de la Compañía Italo Argentina de Electricidad. Allí desmintió una historia conocida por todos. En marzo de 1980, cuando trabajaba en la Secretaría General de la Presidencia —quien en ese momento ocupaba la Casa Rosada era nada menos que el ahora preso Jorge Rafael Videla—, Abbate se llevó una gruesa carpeta de tapas negras que contenía importantes documentos sobre la transferencia de la Italo, dejó a cambio un recibo con su firma en una caja de seguridad del edificio de Balcarce 50. Los documentos nunca se encontraron, pero Abbate negó todo, aduciendo simplemente que en esa fecha estaba de licencia.

No había pasado un mes de sus declaraciones en el Congreso cuando llegó su pliego de ascenso a general. La ola de críticas que despertó hizo que el entonces secretario de Defensa, José Horacio Jaunarena, dejara trascender que el pliego iba a ser retirado de la comisión de acuerdos del Senado, pero nadie tuvo nunca esa intención. Abbate recibió las insignias de general. Días atrás tuvo, como subjefe del Ejército, la tarea de presidir la Junta de Calificaciones del Arma que llevó a la práctica la depuración de cuadros que ordenó Caridi, después de haber ganado su interna con Rico.

Para imponerse sobre el *carapintada* mayor, Caridi contó con el apoyo de sus comandantes de Cuerpo. Esta vez sí, pero algunos antecedentes de los ahora "leales" deja un marco de duda respecto de sus futuras alianzas. Un ejemplo es el general Juan Ramón Mabragaña, comandante del II Cuerpo, quien recibió el título de democrático por excelencia después de conseguir —un par de disparos mediante— la rendición incondicional de Rico en tierra correntina. Es el mismo Mabragaña que, siendo superior del "ñato", no pudo impedir en Semana Santa que éste y otros oficiales abandonaran la Brigada 18 de Infantería de Misiones, rumbo a Campo de Mayo. También es el mismo que, como segundo jefe del general Alais, no quiso reprimir a los entonces amotinados en la Escuela de Guerra y coprotagonizó el traslado de tropas más lento y anunciado de la historia bélica contemporánea.

El 9 de julio pasado, un personaje conocido para los marplatenses desfiló junto al Presidente Alfonsín a bordo de un jeep militar: el general Alfredo Manuel Arrillaga, quien ahora es director de Programación del Estado Mayor. Su paso por Mar del Plata, cuando recién era teniente coronel, dejó su huella. A cargo del GADA 601 de Camet, Arrillaga fue denunciado por el secuestro en 1977 de dos hermanas —una de ellas militante de la Juventud Peronista—, situación que se resolvió a través del canje de las víctimas por un departamento. Oficiales a su cargo lo denunciaron en aquella época por legitimar el reparto del botín obtenido después de los allanamientos, delito que aun la ley de obediencia debida contempla como tal.

A algunos desprevenidos les llamó la atención en diciembre pasado el ascenso a general de Mario Cándido Díaz, nuevo jefe de Personal del Estado Mayor. Amigo de Jorge Videla, fue director de Prensa de la Presidencia entre 1979 y 1980, y posteriormente interventor de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Quien no tuvo tanta suerte y vio postergado su ascenso fue el coronel Raúl Gómez Sabaini. Luego de una discusión entre el canciller Dante Caputo y el ex comandante de la Zona Sur de los Estados Unidos, general John Galvin, en la que el yanqui defendió la tesis de "conflictos de baja intensidad" en Latinoamérica, el coronel Gómez Sabaini decidió apostar a don Galvin y se retiró con él.

—"¡Coronel! por favor, venga" —atinó a decirle Caputo cuando los militares estaban en la puerta de su despacho.

—"Disculpe, señor ministro, pero mis órdenes son las de acompañar al señor general" —contestó Gómez Sabaini.

El coronel no dudó, como todo buen militar. Ya lo dijo Rico: "La duda es una jactancia de los intelectuales". Ni los rebeldes ni los leales dudan, saben bien quiénes son sus enemigos, aquellos a los que esperan ver en las miras de sus fusiles. □

PSICOLOGA

Atiende en consultorio particular

Tel.: 854-0748

Aranceles institucionales

(Primera entrevista gratis)

TITERES

EXPRESION Y CREATIVIDAD

Cursos para jóvenes y adultos

MARCELO PITLUK

- *Interpretación*
- *Construcción*
- *Manipulación*

252-6453

•

826-3822

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En otros tiempos vivieron su esplendor; fueron grandes y tuvieron dominio sobre las olas y el paisaje. En la actualidad, los últimos Al-Molos, acantonados en la orilla del lago Turkana, asisten al derrotero de su propia extinción, enarbolando en su destino una metáfora desesperada de la condición humana. El autor de esta nota, una suerte de Marco Polo postmoderno, describe la última noche de los hijos de Achuco.

Los últimos días de los Al-Molos

LA CEREMONIA

Texto y fotos de Martín Malharro

Nadie sabe de dónde vinieron, los profesores de la Universidad de Nairobi dicen que lo hicieron atravesando el Valle del Rift para afincarse alrededor de un lago cuyas aguas son del color del jade, otros que lo hicieron desde Somalía, otros en cambio dicen que son una leyenda y ellos, los Al-Molos, creen que siempre estuvieron allí, "cuando el gran Dios hizo el lago nosotros nacimos". Ninguna escritura, leyenda o historia narra el origen, nadie los recuerda o los vio cuando ellos atravesaron el centro o el norte de Africa para levantar unas chozas enanas de juncos alrededor del agua.

Sus vecinos, los Gabras, Shangilas, Rendiles y Turkanas, dicen que cuando ellos llegaron los Al-Molos ya estaban allí pescando y cazando. Tal vez sea cierto que ellos nacieron con el lago.

Alguna vez fueron grandes, tuvieron el dominio de las olas y del paisaje, alguna vez sus mujeres fueron codiciadas y su dios temido, y alguna vez se los respetó por su coraje, pero de eso hace tanto tiempo que ni ellos mismos ahora se acuerdan. El esplendor de los lejanos tiempos se perdió irremediablemente en el desolado paisaje volcánico, sólo un decaído dios y la enorme destreza con el anzuelo y el arpón hablan de esa otra época en la que ser un Al-Molos significaba mucho. Ahora miran el lago, que es la vida, y les basta con saber que aún hay comida bajo las aguas y que al devenir lo determinará Achuco, esa divinidad invisible que carece de mandamientos y profetas, y a la cual ellos adoran. "Cada vez somos menos, sólo Achuco sabe qué pasa; pocos hijos, las muchachas se casan con los de otras tribus, quien sabe..." Liroi mira hacia el desierto. "Allí atrás —señala un punto en el ceniciento horizonte— maté a un león. Era enorme y fuerte, tenía una boca llena de dientes. Le clavé dos lanzas y se me tiró encima, la tercera le dio en el pecho y a pesar de esto me pegó un zarpazo en mi pierna. ¿Ve estas cicatrices?, me las hizo ese león. Yo era joven; no le tenía miedo a nada y él era dueño de una boca enorme y unas garras fuertes, con ellas me hizo esto." Quizás es lo único y lo último que vale la pena relatar de su vida o quizás el león no existió nunca, pero el viejo Al-Molo lo mata cada día y cada noche en un sueño que se asemeja a él.

EL MUNDO DEL LAGO

El lago está rodeado de arena, lava y piedra. Un espejismo turquesa que en medio de un abrasado paisaje se extiende a través de ocho mil quinientos kilómetros cuadrados y sobre cuya superficie salobre afloran siete islas. Los primeros colonizadores blancos que llegaron a la región ecuatorial del Africa Oriental oyeron hablar de las aguas de jade, el interminable desierto y la magnitud de la descripción les hicieron concebir una leyenda lejana y traicionera. Las fiebres, la sed y las afiladas lanzas de las tribus que aún no habían entrado en razón los hicieron desistir de llegarse hasta ese utópico y calcinado norte. Recién cuando a fines del siglo pasado pudieron por primera vez pisar su orilla y clavar una bandera en ella supieron que el último gran lago de Africa había sido "encontrado". Inmediatamente lo bautizaron lago Rodolfo.

"En la misión nos dicen que el único Dios es el del hombre blanco, que Achuco no existe y que si queremos ir al paraíso tenemos que hacer lo que ellos, los misioneros, nos enseñan, y que si no vamos a ir a un sitio bajo tierra y lleno de fuego. Aunque como dice el viejo Ongoko que para qué ir a un lugar donde todos cantan si allí no hay ni peces ni hipopótamos ni cocodrilos". Opina Ambati, un joven Al-Molo el único que habla inglés de su tribu y cuyo sueño es dejar los anzuelos, los arpones y los remos en el fondo de la barca e irse a Nairobi a estudiar. "Ongoko y Liroi son viejos, ellos tuvieron mejores tiempos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aquí es poco lo que puedo hacer, quiero ver la ciudad. ¿Nosotros? Sí, cada vez somos menos, las mujeres tienen pocos hijos, los bandidos nos han atacado y la guerra por los rebaños con los Turkanas y los Samburus han matado a muchos. Tal vez hemos estado demasiado tiempo aquí."

El lago está allí, como acostumbrado a ser acompañado durante algunos cientos o miles de años por hombres de diferentes culturas, luego ellos se marchan en un remolino de arena para no retornar. En esta orilla del tiempo los Al-Molos cumplen este inevitable rito.

Los restos arqueológicos hallados por la expedición del Dr. Louis Leskey en 1962 aseguran que allí vivió el primer "Homo Habilis" y que tal vez fue el lugar de nacimiento y posterior hogar de los primeros hombres. Los Al-Molos siguien esta antigua tradición. "No sobrevivirán más de veinte o veinticinco años —afirma un antropólogo en Nairobi— serán absorbidos por las poderosas tribus vecinas, inclusive su lengua está desapareciendo."

De los doscientos veinte individuos que actualmente componen el pueblo Al-Molo sólo noventa y cinco de ellos conocen su lengua madre, el resto usa la de sus vecinos.

Sobre la superficie nadan grandes bandadas de flamencos y cormoranes, algunos pelícanos emprenden un vuelo de cincuenta kilómetros hasta la otra orilla. El padre de Ambati fue siempre pescador, dicen que es el más hábil de todos y que una vez sacó una perca de 94 kilos. Ahora hunde el remo y busca los invisibles cardúmenes con seis anzuelos atados a una tabla. Su hijo mira la superficie en busca de algún cocodrilo o joven hipopótamo, mientras traspasa el ojo de hierro de un arpón con una recia cuerda de yute. "No se acercan a la barca, le tienen miedo —dice el joven arponero— aunque a veces están durmiendo y no nos escuchan entonces así, a flor de agua, es más fácil acertarles en la cabeza. Un hipopótamo es fiesta y comida para varios días, los mejores trozos son para el cazador. La carne se seca o se asa, aquí hay un poco." Saca de un bolso de cuero un trozo de carne seca que se asemeja a un cartón viejo y oscuro.

Los flamencos levantan vuelo junto

A DEL ADIOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a los carmoranes, el aleteo de miles de aves reaviva al lago. El remero apunta la proa hacia una isla donde dicen que están los pozos con las percas más grandes. Ambati deja los arpones y mira la lejana orilla donde desde el costado de algunas chozas se eleva un azulado humo. "¿Le gusta Nairobi? Dicen que allí todos saben hablar inglés, tengo un amigo, es un Rendile, que los de la misión lo llevaron allí. Hace dos años vino a visitarme y me trajo una camisa." La barca se mueve lentamente a la deriva impulsada por la brisa, el pescador observa en silencio los seis cordeles de las líneas. "Es cierto que sacó una perca enorme, fue cuando él era joven. Era tan alta como un hombre y gorda como esta barca." Uno de los cordeles da un repetido tirón, luego afloja para volver a tensarse, clavando un peso en las oscuras profundidades. El hombre tantea la línea, luego la atrae hacia él repetidas veces antes de recogerla rápidamente, una perca de regular tamaño cae dentro de la barca. Ambati le golpea la cabeza con el mango del arpón. "No es grande, pero aquí debe haber muchas", comenta mientras la pone a la sombra.

El sol se levanta rápidamente hacia el mediodía, el hombre sigue jugando con los anzuelos. "Cuando un joven Al-Molo quiere casarse tiene que matar un hipopótamo. Debe salir solo a la madrugada con la barca, lleva arpones y mucha cuerda y tiene que pelear duramente para hacerse con él." La caza se asemeja a la de un solitario ballenero, debe arponear al animal y tras matarlo traerlo a la costa. Si tiene suerte en la empresa la carne de la pieza servirá de alimento en la boda y su muerte demostrará al pueblo que el matador es valiente, y a los padres de la novia que el futuro esposo es capaz de alimentar y defender a su hija. Muchas veces ha ocurrido que la lucha del lago deja viuda a una muchacha Al-Molo antes de casarse.

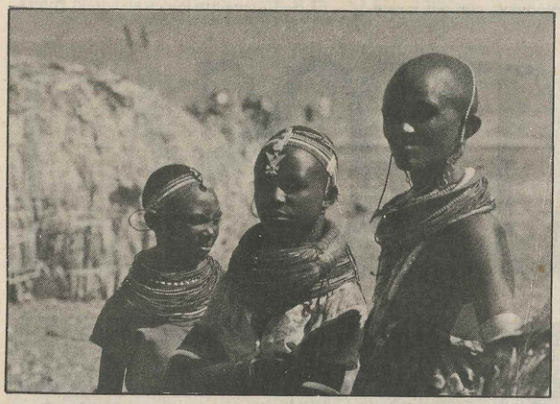
Regresamos a la orilla con seis percas. De las chozas hechas con hierbajos, sacados del fondo del Turkana, salen algunas mujeres. Recogen el pescado y lo limpian cuidadosamente sobre la arena, guardan los desechos para encarnar los anzuelos de la mañana siguiente y colocan la buena carne a secar al sol.

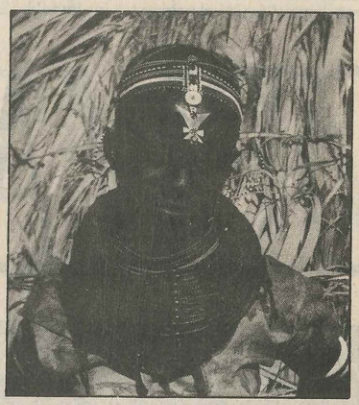
Alguna vez tuvieron cabras, cebúes y hasta camellos que les fueron comprados a los nómades del sur de Etiopía, entonces la leche abundaba y los vientres eran más fértiles, luego llegaron las bandas de Uganda, Sudán y Etiopía con las poderosas armas que alguna vez les dieron sus presidentes y dictadores. Poco pudieron hacer los arpones y los cuchillos frente a la candencia mortal de los A.K.47 y otras por el estilo. Los Al-Molos se convirtieron en su presa favorita, si bien siempre les robaron sus mujeres y niños junto con el ganado, la ruta de los esclavos tuvo una sucursal en el Turkana, la muerte automatizada y la convulsión africana aunaron esfuerzo alrededor de los débiles y desarmados. "Ahora ya no tenemos casi nada, pero supimos tener mucho ganado antes de que nos lo quitaran. El año pasado atacaron al norte de aquí, se llevaron casi quinientas cabezas, era ganado de los Shangilas y de los Rendiles. Se fueron para Etiopía."

La noche enciende fogatas, alrededor de los fuegos los hombres y las mujeres hablan, una nube de mosquitos atraviesa la cortina de humo y van a clavarse contra la piel, algunos niños echan sobre las brasas hierba húmeda. "Una vez hubo un ataque muy grande, mataron como a trescientos de los nuestros y perdimos a casi todas las vacas, pero de esto hace ya muchos años." Todavía siguiente esperando un milagro, alguna magia que les devuelva los muertos, los esclavos y el ganado, y acaso el orgullo. No saben que a casi nadie les interesan, que las promesas del gobierno de Kenya no se han traducido aun ni en alimentos ni en una protección efectiva que permita salvar la identidad cultural. Están solos a orillas del Turkana, esperando un milagro.

"Cuando queremos hablar con Achuco nos acercamos al agua y lo llamamos, entonces le pedimos que llene las redes de peces y que nuestras mujeres den hijos."

Los misioneros les han enseñado la palabra vergüenza y les han contado una historia sobre el primer hombre y la primera mujer, ahora todas las Al-Molos cubren sus senos y usan toscas faldas, inclusive sienten pudor cuando alguien las sorprende desnudas bañándose en el lago. Los predicadores les han hablado y enseñado el significado de la palabra amor y también el de la justicia, como asimismo la verdad de un Dios todopoderoso que habla de pedir perdón y de poner la otra mejilla y cuyos sacerdotes





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

predican la resignación.

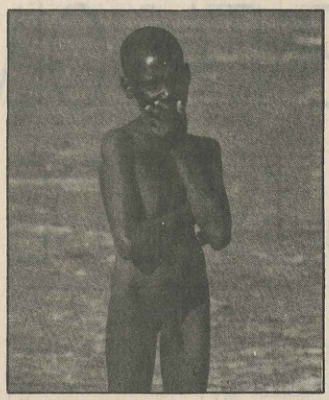
La leche en polvo y algunas ropas son una excelente tentación para ir a la misión, inclusive no está lejos y allí se puede aprender inglés.

"Hace mucho tiempo estuve en Mombaza, aprendí el idioma de los mister y algo de alemán: bitte, danke, también trabajé en la plantación de un blanco, eramos muchos, me cansé y volví al puerto donde me casé. Un buen día quise volver y dejé todo aquello. Era un viaje largo, se tardaba entonces mucho, cuando al final llegué acá ya no quise salir más; todo lo que había querido ver lo vi. Aquí soy Liroi, aquí maté un león y allí nadie conoce a Liroi ni que él mató a ese león." Junto a él, en la única

ra la orilla recortándose contra la luz, algunos niños jueguan, mientras esperan su arribo, con caracoles y piedras sobre la arena.

"Hay ochocientos kilómetros a Nairobi, allí todos hablan inglés." Ambati mira a Turkana y camina un trecho. "Aquí más que pescar, ¿que puedo hacer? Allí puedo estudiar y ganar dinero. ¿Volver aquí? ¿para qué?"

Dicen que nadie los vio cruzar el va-



pieza que tiene la choza, Oloko, sin mujer, la perdió en algún ataque, y a solas con sus remos y redes, fuma un Marlboro sin expresión alguna en su rostro. Los Al-Molos no tienen jefes ni líderes, sin embargo, él junto con Liroi, es la voz de casi todos ellos, ambos son la cara de la leyenda y de la realidad, representan al pasado y al presente. Ambati me traduce: "¿Cuánto cuestan en su tierra los anzuelos? ¿Usan ustedes red? ¿Cómo las hacen? ¿Cuánto cuesta un cuero de cocodrilo? " Acaso sabe que el deselace es inevitable y que ni los anzuelos suecos ni las redes japonesas como tampoco los cueros de cocodrilo harán que el milagro esperado se cumpla. Que en pocos años más ser un Al-Molo significará ser un fantasma.

El horizonte del oeste se desdibuja en una bruma rosa y azul, el lago va cambiando lentamente de color, el turquesa del mediodía es ahora un verde oscuro sobre el que planean las últimas aves del atardecer. Una barca de pesca encalle del gran Rift, tal vez sea cierto aquello de que ellos nacieron con el lago, pero ninguna escritura, tradición oral o memoria lo recuerda. La única identidad que los reúne y los reconoce es la de Achuco, ese dios desvalido que alguna vez fue poderoso. Mientras tanto ellos siguen allí, siendo cada vez menos y a igual que la luz del ocaso, extinguiéndose en ese escenario antiquísimo de lava, en el mismo lugar donde nació el primer hombre.

Son los últimos y quizás no lo saben.

Tal vez al último de ellos lo sorprenda el viaje a ese paraíso lleno de peces y cabezas de ganado en la cama de un hospital de Mombaza o en una pensión de Nairobi, y seguramente sus nietos desconocerán que al norte, en un antiguo lago de color jade, sus abuelos se casaron gracias a que una mañana un hipopótamo fue sorprendido por un joven que debía mostrar ante su pueblo que él era valiente. □

CECODAL Argentina

VIDEOTECA

Contamos con 40 títulos en VHS sistema PAL o NTSC. También hay material en BETA NTSC proveniente de Nicaragua, Cuba, Chile, Guatemala y Perú. A los interesados en este servicio les pedimos solicitar por carta o telefónicamente la lista actualizada

ALQUILER DE VIDEOCASETERAS Y TELEVISORES

Nuestra institución cuenta con 4 videocaseteras VHS Bi-Norma y 2 Beta-NTSC. Están a disposición 3 televisores Bi-Norma de 20". Prestamos servicios por función, alquiler por día y por semana.

Coordina:
Mercedes Poletti

TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Dotan al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y de teleeducación.
Con la metodología del taller aprendemos haciendo. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización.
Los grupos están orientados a instituciones y a participantes individuales.

Coordina:
Hugo Rey

Centro de Comunicación y Desarrollo Alternativo
teléfono: 982 4615 14 a 20 hs.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Tribunal de Cuentas de la Nación es el organismo encargado de fiscalizar los gastos del Estado, pero durante la dictadura militar no ejerció ninguna de sus atribuciones. *El Porteño* tuvo acceso a un memorándum reservado que manejan legisladores de la oposición y algunos radicales sobre las omisiones del ente en el control que debía ejercer sobre la evolución de la deuda externa pública en el período 76-83. Tras las elecciones del 6 de setiembre el Tribunal, que aún integran tres miembros nombrados por la dictadura, coquetea con el justicialismo en pos de la supervivencia. Un verdadero Frankenstein que el gobierno radical heredó y dejó crecer.

LAS CUENTAS OLVIDADAS DEL TRIBUNAL DE CUENTAS

Por Osvaldo Gazzola

En 1956 la Revolución Libertadora sancionó la Ley de Contabilidad —en realidad, se trató de un decretazo ley— por la cual se creó el Tribunal de Cuentas de la Nación como órgano de control externo (auditoría) de toda la actividad económico-financiera del Estado, en lo que constituyó una maniobra política del liberalismo para demostrar que —por lo menos en teoría— las autoridades de facto no sólo declamaban orden y transparencia en el manejo de la hacienda pública, sino que no temían la acción de los fiscalizadores designados por el gobierno militar de turno. La idea de los autores de ese decretazo ley, registrado bajo el número 23.354, apuntaba a establecer una suerte de cuarto poder que sirviese de freno a los "excesivos y desmedidos gastos a que son tan afectos los gobiernos" surgidos por la voluntad popular. Un año después la Convención Constituyente discutió ocho proyectos sin aprobar ninguno para darle categoría constitucional al Tribunal de Cuentas de la Nación, pero, a 32 años de su existencia, el organismo que debe controlar los gastos del Estado se convirtió en una especie de isla autocrática que —salvo contadas excepciones— navegó en una media agua de indefiniciones, o simulaciones, producto de negociaciones con el Poder Ejecutivo de turno en un continuo tira y afloje. Claro que la reforma de la Constitución Nacional que alienta el presidente Raúl Alfonsín podría servir también para establecer que los miembros de ese organismo fiscalizador sean designados por el Congreso de la Nación o, como sucede en varias provincias, directamente por elecciones. Pero esa es otra historia.

Lo cierto es que el Tribunal de Cuentas de la Nación sólo fue noticia en la última década por las continuas denuncias de persecusión gremial formuladas por el sindicato que nuclea a los escasos 600 empleados del organismo, o bien por los intercambios de notas polémicas con el Poder Ejecutivo sobre las atribuciones y facultades que le corresponden. Pero esta historia comenzó a variar, no muy sustancialmente, después del 6 de septiembre de 1987. Los capitostes del tribunal (cinco vocales, tres de los cuales fueron nombrados durante la dictadura militar) pretenden ahora congraciarse con el justicialismo, en una desesperada ofensiva de supervivencia, empezando a controlar, por ejemplo, la evolución de la deuda externa pública desde 1984.

FRANKENSTEIN EN ACCION

La administración radical no removió, como correspondía en diciembre de 1983, a los miembros del Tribunal de Cuentas de la Nación e, incluso, soportó en más de una oportunidad que intentara convertirse en el cuarto poder del sistema republicano de gobierno. Pero ahora se le volvió en contra.

La evolución de la deuda externa pública durante el gobierno radical es el caballito de batalla del organismo fiscalizador en su intento de coqueteo con el justicialismo, es decir que ahora se acuerda de ejercer las funciones que olvidó durante la dictadura militar. Es, en definitiva, mantener la concepción liberal que inspiró a los autores de la ley 23.354, evitar, o al menos boicotear, la posibilidad de crear un sistema de control transparente de la gestión y manejo de los bienes del Estado, una herramienta fundamental para garantizar una administración pública eficaz y eficiente.

Los artículos 84 y 85 de la Ley de Con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tabilidad confieren al Tribunal de Cuentas de la Nación la máxima responsabilidad de fiscalización sobre la deuda pública, tanto interna como externa; así lo interpretó el organismo al disponer una inspección en la Contaduría General de la Nación en lo vinculado a la jurisdicción presupuestaria deuda pública, pero limitó esa auditoría a las operaciones de los ejercicios 1983/85.

Esa inspección, dispuesta por la nota número 63/87 del Tribunal de Cuentas de la Nación rubricada por Antonio Cedale, quien ejerció la presidencia del organismo durante el año pasado, no tuvo mayor transcedencia, ni tampoco el Congreso tuvo conocimiento de sus resultados. Es muy posible que no se hayan detectado irregularidades, pues, como todo el mundo sabe, la deuda externa pública se desarrolló, hasta convertirse en una verdadera hipoteca, durante la dictadura militar (ver recuadro), período en el cual el Tribunal de Cuentas de la Nación no utilizó ninguna de las facultades y los medios que la Ley de Contabilidad le otorga a los efectos de llevar un control permanente y actualizado sobre la generación e incremento de la misma.

Legisladores peronistas e intransigentes, incluso algunos radicales, manejan en el Congreso un extenso memorándum —a una de cuyas copias tuvo acceso **El Porteño**— sobre las deficiencias, por acción u omisión, del Tribunal de Cuentas de la Nación en el control de la deuda externa pública durante la dictadura militar, deficiencias suficientes como para remover a sus miembros y someterlos a la acción de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas o, llegado el caso, de la justicia.

Esas irregularidades están resumidas en 22 puntos que, para una mejor ilustración, se transcriben textualmente a continuación:

1) El Tribunal de Cuentas de la Nación no veló en la jurisdicción presupuestaria Deuda Pública para que se cumpliera con el artículo 76 de la Ley de Contabilidad, lo cual permitió que se configure en el ente una total inexistencia de niveles de responsabilidad administrativa de la gestión operada y un accionar sin la debida programación y supervisión operativa. Eso trajo como consecuencia, además, que se allanara el camino para la realización de numerosas operaciones sin el dictado de los actos administrativos autorizantes;

2) No verificó que se requiera del Banco Central de la República Argentina el cumplimiento del artículo 34 de su carta orgánica en lo referido a brindar evidencias documentales de las operaciones en que se ve involucrado;

3) No observó en tiempo oportuno que la jurisdicción presupuestaria Deuda Pública carece de responsable administrativo, en clara violación de lo prescripto por el artículo 96 de la Ley de Contabilidad;

4) No analizó ni evaluó, oportunamente, la competencia que le cabe a la Superintendencia del Tesoro, lo que posibilitó que ésta no ejerciese la función de entender en el movimiento de la deuda pública determinando la evolución y secuencia de los compromisos que de la deuda se derivaron y aún se derivan. Tampoco constató, cuando correspondía, la falta de una adecuada coordinación operativa y funcional entre la Superintendencia del Tesoro y el Banco Central de la República Argentina;

5) No procedió al estudio, depuración y fiscalización de la cuenta abierta en el Banco Central de la República Argentina bajo la denominación "Depósitos del Gobierno Nacional en moneda extranjera";

6) No constató que el Servicio del Tesoro, instituído en el capítulo cuarto de la Ley de Contabilidad, no operaba asumiendo sus funciones específicas;

7) No realizó control alguno, al momento de su implementación, sobre los datos e informaciones que incluyen los comprobantes respaldatarios de los movimientos de dinero de la deuda externa pública, pese a que los mismos —como se comprobó después— no brindan los mínimos elementos informativos que permitan acceder al pleno conocimiento sobre la esencia y condiciones caracterizantes de las operaciones realizadas;

8) No exigió oportunamente de la Contaduría General de la Nación la instrumentación de un plan de cuentas que, con su correspondiente manual, garantice el adecuado tratamiento contable de las operaciones y el debido uso de los libros de contabilidad, permitiendo, con esa omisión, la falta de normativización de la estructura de información contable.

9) No realizó estudio, depuración, fiscalización y/o conciliación periódica sobre las operaciones de las cuentas abiertas en el Banco Central de la República Argentina bajo los números 2039 y 333 (referidas a los pagos que efectúa el gobierno nacional a los acreedores);

10) No ha ejercido un control permanente y estable de las operaciones de ingreso y egresos de fondos en la jurisdicción Deuda pública, perdiendo la oportunidad del análisis contemporáneo de los mismos y renunciando tácitamente a la facultad de ordenar, en el momento adecuado, medidas correctivas;

11) No fiscalizó la oportunidad de registro contable de las cancelaciones de letras y pagarés en moneda extranjera;

12) No analizó, al momento de su institución, el sistema y secuencia de contabilización de títulos públicos y valores;

13) No verificó la forma de extracción y exposición de los saldos contables;

14) No verificó ni ponderó adecuadamente la base de la información que surge de los registros contables referidos a tí-

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE PERIODISMO DE INVESTIGACION
CESPI
El más alto nivel de capacitación periodística

- ***Metodología de la investigación periodística (Práctica del Método del Caso, de Harvard)***
- ***Estilo (Redacción: Sistematización y recursos)***
- ***Radio - Televisión***
- ***Semiología - Actualidad periodística***
- ***Clase semanal extraordinaria a cargo de periodistas de prestigio.***

Requisitos: ***Título secundario • Evaluación pre-ingreso***

CURSOS 1988
NIVELES BASICO - MEDIO - SUPERIOR
DIRECTOR: HECTOR RUIZ NUÑEZ
Informes e inscripción (hasta el 25 de marzo)
Piedras 482 • 4° "O" • 331-5642

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA FAROLERA TROPEZO

La deuda externa pública creció, durante los ocho años de la dictadura militar, de 6.648 a 31.706 millones de dólares. Según surge de su desglose anual, el período de más abrupto crecimiento se registró entre 1980 y 1982 (guerra de las Malvinas mediante) cuando la deuda virtualmente se duplicó. Los gastos militares por el Mundial de Fútbol de 1978 —dos buenos ejemplos sobre la "transparencia y orden" del manejo de la hacienda pública que caracteriza a los gobiernos de facto— no fueron fiscalizados, como correspondía, por el Tribunal de Cuentas de la Nación, pese a que en una oficina de la sede del organismo se encuentran apilados los expedientes correspondientes.

En el siguiente cuadro se puede verificar el abrupto crecimiento de la deuda externa pública durante la dictadura:

año	millones de dólares
1976	6.648
1977	8.127
1978	9.453
1979	9.960
1980	14.459
1981	20.024
1982	28.616
1983	31.706

tulos públicos;

15) No estableció mecanismos y/o procedimientos, como tampoco instruyó en su momento a los entes correspondientes, para obtener información periódica sobre la deuda pública interna y externa consolidada y sobre la circulación de títulos y valores de la misma;

16) No realizó control alguno sobre la cuenta transitoria del activo del tesoro "Salidas Pendientes-Hacienda Deuda Pública", ni sobre su documentación respaldatoria, ya sea mediante inspecciones periódicas o bien en la verificación de la Cuenta General del Ejercicio;

17) No realizó un acabado control sobre la contabilización de empréstitos al momento en que se generaron las operaciones contables o, en su defecto, en forma periódica;

18) No procedió a conciliar o bien exigir la conciliación entre las cifras de valores nominales que se indican en las referencias de los registros del producto —cuenta de valor efectivo— con los guarismos que por el mismo concepto se asientan en las cuentas de orden que señalan el estado de existencia en cartera;

19) Del apartado II, punto 22 de la nota número 63/87 del Tribunal de Cuentas de la Nación (por la que dispuso una inspección de la evolución de la deuda externa pública del período 83/85) surgen irregularidades que, por su naturaleza, permiten suponer la existencia de perjuicio fiscal, sin que el organismo haya iniciado los correspondientes juicios de responsabilidad previstos en la Ley de Contabilidad;

20) No observó en tiempo oportuno la violación del artículo 24 de la Ley de Contabilidad y, ante el hecho consumado, no dispuso la iniciación del correspondiente juicio de responsabilidad, ayudando con esa omisión al estado de desfasaje presupuestario que hoy se detecta en la jurisdicción Deuda Pública;

21) No efectuó análisis exhaustivo de la Cuenta General del Ejercicio para determinar la validez de los resultados de los ejercicios denunciados (los correspondientes al período 76/83);

22) No exigió, como le correspondía, la presentación de rendición de cuenta documentada de la gestión del ente, consistiendo la violación de lo normado por el artículo 98 de la Ley de Contabilidad.

EL CINE SOVIETICO
ahora en videocassettes

EL ACORAZADO POTEMKIN ● DERSU UZALA ● MOSCU NO CREE EN LAGRIMAS ● PASARON LAS GRULLAS ● OCTUBRE ● LEON TOLSTOI ● HUELGA ● ROMEO Y JULIETA ● Dibujos: CABALLITO MAGICO ● REINA DE LAS NIEVES ● ME LAS PAGARAS ● y muchas más...

EMPRESA PANAMERICANA DEL VIDEO
BOLIVAR 547 - 4° A. - CAP. - T.E. 34-8224

El Monje
Quilmes

Librería nacional y popular, ah, y lacaniana y posmoderna.
Alsina 285 - 253-1339
Quilmes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

The Posta Post

¿SABES QUIEN VIENE AL CLUB?

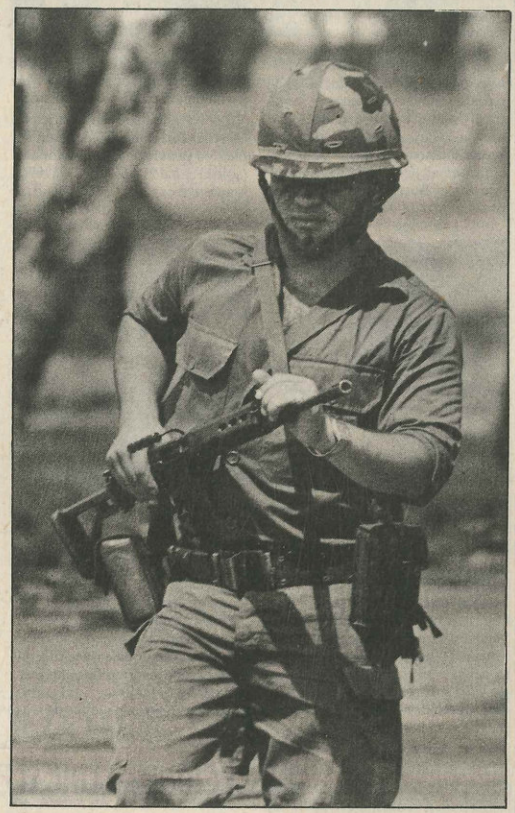
Raúl Rodríguez es uruguayo y tiene 32 años. En 1974, al año siguiente del golpe militar de la otra orilla, emigró a Buenos Aires y desde entonces hizo changas a uno y otro lado del Plata. Su mujer y sus tres hijos son argentinos. Dice que cuando puede, hace algo útil: junta firmas para el referéndum contra la ley de caducidad. Además, simpatiza desde siempre con el Movimiento Liberación Nacional (MLN) ex Tupamaros.

Por intermedio de una agencia de colocaciones consiguió junto con su hermano Alberto un trabajo de portero en el polideportivo del Círculo de Suboficiales del Ejército (CIRSE) que queda en Constituyentes y General Paz, Villa Martelli.

Alberto duró poco: 25 días. Raúl aguantó algo más, tres meses, hasta que, telegrama mediante, le anunció a la agencia que renunciaba. "Pasaban cosas raras", dirá tiempo después de urgente regreso a su Montevideo natal.

Gracias a otra agencia, Raúl consiguió trabajo de sereno en un edificio fastuoso del barrio Belgrano, en Pampa y 13 de febrero, habitado en su mayoría por empresarios judíos y en el que no faltaban los Mercedes Benz ni las guardias privadas. Hacia ese trabajo iba Raúl cuando en la noche del pasado 30 de enero un Falcon sin chapa paró en la puerta de su casa en el partido de Morón.

La historia de Raúl apareció publicada en el semanario uruguayo Brecha el 12 de febrero pasado. Aquí no mereció repercusión alguna. Lástima. Vale la pena leerla.



EL CLUB DEL CLAN

"Te vamos a boletear, tupamaro hijo de puta", le gritaron por turno los cuatro tipos que bien vestidos y mejor calzados entraron a la casa y le dieron como a gato en bolsa. Mientras tanto le preguntaban por las armas, por los documentos y por "las listas".

El más duro y el más borracho de los cuatro, mientras los otros tres encerraban en el dormitorio a su mujer y a sus hijos, le preguntó qué hacían él y su hermano Alberto trabajando donde los suboficiales del Ejército, le advirtió que "el secuestro que vamos a hacer de esos empresarios judíos" del edificio donde él trabajaba se lo iban a endosar a ellos, a los orientales hermanos Rodríguez, y, por si fuera poco, lo amenazó: "después que te mostremos lo que vas a ver te vamos a boletear".

Lo que le mostraron fue un manojo de fotos que indican una vez más que los servicios de inteligencia de las dos márgenes del charco todavía trabajan juntos: eran fotos donde Raúl aparecía comiendo pizza con su amigo y dirigente tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro en una cervecería de la avenida Corrientes. Había más: con ellos caminando por una avenida cualquiera. Y había muchas más. Todas tomadas durante la visita que en septiembre del año pasado Fernández Huidobro hizo a Buenos Aires.

Amenazaron con fusilarlo ahí mismo pero acabaron yéndose. Por supuesto, gritaron que volverían. Y volvieron, al día siguiente. Claro que Raúl y los suyos ya no estaban: habían pasado la noche en cualquier parte y ahí mismo se volvieron al Uruguay. La casa quedó destrozada.

¿Qué buscaban? Listas. Unas listas que hoy, cuando en el Ejército se prepara la purga contra los *carapintadas*, valen oro. O la vida. Porque durante los tres meses que Raúl trabajó en el CIRSE presenció cómo se iban armando sucesivas reuniones de tenientes coroneles, civiles, tipos de los servicios, generales, suboficiales, que llegaban al polideportivo sin bolso, zapatillas o remera.

Los cónclaves se hacían los jueves por la tarde y a Raúl le entregaban puntualmente una lista de los invitados de esa noche, los únicos que podían entrar. A veces a las veladas se agregaban algunos empresarios.

Los encuentros duraban hasta la madrugada y Raúl nunca supo qué se discutía en ellos. Hasta que en la lista de invitados apareció un nombre célebre: el del mismísimo Aldo Rico.

Raúl decidió entonces que había que renunciar urgente y renunció. No se quedó con copia de las listas. Eso le salvó la vida ya que no la residencia en este país. Pero, de todos modos, la pregunta siguen en pie: ¿cuánto valen hoy esas listas? □

EDITAN:

Alberto Ferrari
Rolando Graña
Daniel Enz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL CABALLITO DE CAFIERO

El dedo de Alfonsín. Ese será el caballito de batalla de Antonio Cafiero si se consagra candidato presidencial del peronismo. Mientras tanto celebra la proyección de Angeloz dentro del radicalismo, "*porque es el mejor candidato que nos podían oponer*", repite con ironía el gobernador de Buenos Aires.

Cafiero y sus operadores de confianza ya están diagramando la campaña que realizarían de imponerse en la interna. Y el tema central será "*el dedo de Alfonsín*", o sea, el verticalismo del Presidente para digitar al candidato oficialista. Por el contrario, enfatizarán sobre la democracia interna del peronismo, un partido siempre bastardeado por sus costumbres autoritarias.

Además, la candidatura de Angeloz le permitirá a Cafiero asumir con mayor transparencia un perfil de "*centro-izquierda*", ya definido con sus colaboradores más cercanos.

JARDINERO SE BUSCA

A mediados del año pasado varias personalidades fueron recibidas por Angeloz en su residencia oficial. Un ex ministro de Economía de Río Negro le observó que el jardín estaba muy descuidado y poblado de árboles enfermos. "*Ya sé, pero ¿qué querés?, aquí nadie sabe hacer bien las cosas... habría que privatizar hasta el gobierno, nombrar un gerente... qué sé yo*", respondió, entre irónico y convencido, el gobernador de Córdoba. Atención los jardineros cordobeses que con Angeloz se puede ganar unos mangos...

EL MAS LIBERAL

Para seguir confirmando lo sostenido por Osvaldo Alvarez Guerrero en el sentidos de que Bernardo Neustadt y *Ambito Financiero* son los propagandistas de la fórmula Angeloz-Casella, Manuel Mora y Araujo, dirigente de la UCeDé, acaba de declarar que "*Angeloz representa la alternativa más liberal que ha presentado el radicalismo y seguramente tendrá respuesta en el electorado de centro, moderado o liberal*". "*Indudablemente* —agregó— *le va a restar espacio a la UCeDé*". Si los entendidos lo dicen...

INTERNAS CON HISTORIAS

La fricción interna, tanto en el justicialismo como en el radicalismo entrerriano, fue el tema político predominante de las últimas semanas. En el *PJ*, el gobernador *Jorge Busti* buscó en forma urgente el modo de frenar la postulación del diputado nacional *Augusto Alasino* (hombre de Concordia, al igual que él) para la presidencia del partido, argumentando la división que ocasionaría tal hecho cuando ya se había decidido ubicar al mandatario entrerriano al frente de una lista de "unidad", para la renovación de autoridades.

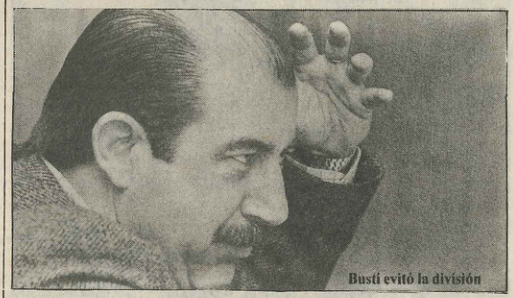
Alasino cedió en su propósito, reconociendo incluso el "*liderazgo político de Busti en la provincia*", pero dejó sentada su posición —contra la opinión del gobernador— de apoyar a Carlos Saúl Menem como precandidato a presidente de la Nación por el justicialismo. Sucede que tanto Busti como el consejo provincial del *PJ* decidieron adherir a la postulación de Antonio Cafiero, lo que públicamente se dará a conocer en los primeros días de marzo a través de un documento.

Lo que no cayó muy bien en el seno del peronismo entrerriano, máxime cuando es prácticamente un hecho la conformación de una mesa de partidos políticos en el que está incluido el radicalismo —cuyo rol será el de asesor del Poder Ejecutivo— fue la abierta y dura crítica formulada por el ex gobernador Sergio Montiel. "El radicalismo tiene que cerrar filas ante el gobierno, que más que peronista es montonero", dijo quien posiblemente sea próximamente el presidente de la *UCR* entrerriana, si se supera la instancia interna, que ya existe.

Lo extraño de la dura crítica de Montiel fue su no difusión en los medios provinciales o nacionales (sólo el canal 9, que está todavía en manos del gobierno entrerriano, se hizo eco), al igual que el hecho de haber sido formulada en un plenario del que participaron los principales dirigentes radicales de Entre Ríos, como el mencionado Jaroslavsky, los diputados *Néstor Golpe, Rodolfo Parente* y los senadores *Luis Brasesco* y *Ricardo Lafferriere*, entre otros.

Este último, que fuera el candidato a la gobernación de la *UCR*, sólo concurrió a la reunión deliberativa, sin hacer uso de la palabra, lo que en cierto modo desconcertó a sus seguidores, principalmente al sector juvenil. Muchos ven al legislador, tras la derrota electoral, como "fuera de juego" en la *UCR* y sin consenso partidario luego de expresar su apoyo a las gestiones de Busti en Capital Federal, en busca de soluciones económicas para la provincia. Esto provocó la reacción de gran parte de la dirigencia que, incluso, estuvo a punto de publicar una solicitada en su contra, que fue parada a último momento.

La unidad en el radicalismo es una meta que se anhela y se cree probable, ya que se considera que una nueva interna sería "*sangrienta y con serias consecuencias*". Si bien Montiel tiene aspiraciones para la titularidad de la *UCR*, el senador Brasesco expresó similares intenciones. Tal instancia se podría superar en el arreglo de otorgar un cargo electoral para el ex gobernador —posiblemente candidato a diputado nacional— que, si bien tiene cierto consenso, aún es criticado por su personalismo y autoritarismo. De esta forma, Brasesco iría a la cabeza de la lista.



Busti evitó la división

INQUILINOS MOLESTOS

El gobierno de Río Negro contrató el hotel "*Aspen*" de Bariloche para que funcionara la Convención Constituyente de la provincia. El lugar es apropiado para debatir proyectos lejos del ruido y los sofocones de las ciudades, un reducto cuya belleza puede inspirar los más hermosos artículos de cualquier constitución.

Pero sucedió que, motivados por el paisaje y las comodidades, varios convencionales decidieron mudarse con sus familias al tercer piso del hotel "Aspen", tal como si estuvieran en vacaciones de trabajo.

El privilegio fue denunciado por otros integrantes de la convención, que tildaron a los moradores del tercer piso de "intrusos", recordándoles que por ser convencionales ya cobran sus salarios y la provincia no alquiló el hotel para que lo conviertan en un "inquilinato".

DESERCIONES RADICALES

La política actual del radicalismo que vació "la ética ideológica y metodológica del Movimiento Histórico Yrigoyenista" está produciendo una lenta sangría de militantes. Estas deserciones, que se incrementan con la fórmula Angeloz-Casella, no afectan en forma numerosa y espectacular a las grandes estructuras partidarias pero sí en cambio siguen generando importantes discusiones en la base. Frente a lo que denominan "la traición alfonsinista" y la inacción de los dirigentes progresistas que "comen a dos mandíbulas" (se presentan como de izquierda pero la juegan por derecha), diferentes cuadro militantes radicales han decidido constituir la "*Mesa de Información Radical*". Está compuesta por radicales como *Néstor Rompani, Fernando Cantero* y *Juan Carlos Colela*, algunos de ellos ya comprometidos con otras agrupaciones políticas, y otros que antes de decir adiós al radicalismo intentan sus últimas luchas en el seno de la estructura partidaria de UCR. Lo último que se pierde es la esperanza. Fuerza, muchachos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ONDA PRIVATISTA EN ENTRE RIOS

La privatización de los medios de comunicación ha llegado también a Paraná. Mientras la entrega de *LT 14, Radio General Urquiza*, es practicamente irreversible, amigos del diputado *César Jaroslavsky* inauguraron una onda de frecuencia modulada. En cambio, la gobernación desechó la posibilidad de privatizar *Canal 9 de Entre Ríos*, según había anunciado al asumir el gobierno peronista. En realidad, el anuncio constituyó "*una jugada de estrategia política*", explican ahora.

La situación de LT 14, la única emisora local, tiene como punto de partida el último llamado a concurso del COMFER, en octubre del '83 —en el epílogo del último gobierno militar— poco antes de las elecciones.

Fueron cuatro las empresas que se presentaron, resultando adjudicataria la avalada por el general Juan Carlos Trimarco ("Jacarandá S.A." no llegó a hacerse cargo de las instalaciones porque el personal de la radio presentó un recurso de amparo en ese momento.

La transferencia se ha venido manteniendo durante más de cuatro años, pese a las sucesivas presentaciones ante diferentes niveles, incluso ante el fuero federal.

Tanto las autoridades como la intersindical radial (periodistas, operadores y locutores) de la emisora realizaron innumerables gestiones para evitar la privatización,

El "Chacho" y sus amigos en FM

argumentando que el traspaso se había efectuado a un "precio vil" (130 mil australes). Los reclamos recibieron el apoyo de las distintas organizaciones políticas, gremiales e incluso de legisladores provinciales y nacionales del PJ y la UCR.

En los últimos días, y ante la certeza de que la transferencia está a punto de concretarse, LT 14 inició una campaña radial contra la medida, en la que se menciona el riesgo del personal (unas 30 personas entre periodistas, locutores y administrativos) de perder su fuente de trabajo.

A mediados de febrero la Secretaría de Comunicaciones se preocupó de modo inusual por cerrar numerosas de las denominadas "radios libres o clandestinas", en la mayoría de las cuales se había comenzado a dar expresión a los sectores populares acallados. Simultáneamente, en Paraná, allegados al diputado nacional César Jaroslavsky abrieron una FM (denominada "FM-Río"), con buenas voces, mucho rock, poco para pensar y un sofisticado equipamiento, cuyo alto costo no trascendió aún en forma precisa.

"FM-Río" es la segunda FM en la capital entrerriana y seguramente tendrá el mismo perfil que la creada a mediados del '87, encabezada por el ex interventor de LT 14 durante el último gobierno militar, "*Cacho*" *Wehbi*, todo un ejemplo de censura y marginación de los periodistas con criterio democrático, además de dilecto amigo del general Juan Carlos Trimarco, quien lo habría apoyado económicamente en su "nueva propuesta comunicacional y participativa".

¿GRACIAS, ITALIA?

"*Gracias, Italia*", proclamaban los afiches publicitarios que profusamente anunciaban la aparición en la City de la Banca Nazionale del Lavoro, compradora del Banco de Italia en apenas 35 millones de dólares. El regalo fue concretado durante la visita de Alfonsín y Sourrouille a ese país.

Pero hay realidades menos conocidas, historias oscuras que los acuerdos empresarios de cúpula pretenden ocultar. Por ejemplo, que el Banco Nazionale del Lavoro exigió la renuncia de los empleados del Banco de Italia, antes de asegurarle su continuidad laboral, con el propósito de desconocer la antigüedad que éstos poseían antes de concretarse la transferencia.

O que empleados del Banco del Lavoro devolvían en nombre del Banco de Italia depósitos anteriores de la institución, para volver a captarlos en una ventanilla vecina.

El Banco de Italia fue salvado por los propios ahorristas, que aceptaron capitalizar la deuda. Pero nadie los consultó cuando se concretó la venta al Lavoro. Ahora los italianos ofrecieron comprarles el paquete accionario por 8 millones de dólares, una cifra sensiblemente inferior al valor real.

"Gracias, Italia", decían los carteles. Seguro que no los pegaron los ahorristas o empleados.

LAS VUELTAS DE LA VIDA

En respuesta al proyecto de privatización de los servicios especiales de *ENCOTel*, las 36 seccionales de los telegrafistas y radiotelegrafistas dependientes de la empresa estatal, se pronunciaron en contra de la existencia de dos correos: "*uno para ricos y otro para pobres*". El último por supuesto a cargo del Estado, para que asuma las pérdidas.

El proyecto no partió de Ocasa, Oca o Villalonga-Furlong, las principales permisionarias de ENCOTel. Lo presentó *Ramón Baldassini*, titular de FOECYT.

Curiosamente, en 1983 FOECYT denunció ante la Fiscalía Nacional el convenio leonino firmado por el último inteventor militar en ENCOTel, con la empresa Villalonga-Furlong. Ahora, en virtud de ese proyecto de privatización que asociaría al gremio con las empresas privadas, Baldassini dispuso retirar la demanda. □

PROTESTAS ABORIGENES

El Consejo Asesor Indígena (CAI) sostuvo que el gobierno radical apeló a las "*dádivas como el PAN, el Plan Calor y el Plan Techo*" en su relación con las comunidades aborígenes, sin "*apuntar a soluciones de fondo, pese a la miseria extrema en que vive mucha de nuestra gente*".

En un documento donde analiza la relación que durante cuatro años mantuvieron con el radicalismo, el CAI denunció que en Río Negro "*fue desconocido el anteproyecto de Ley Aborigen redactado por nosotros mismos*" y que ante la creciente organización de las comunidades indígenas, "*el gobierno mostró su verdadera cara, poco democrática, enfrentada a toda forma de organización popular*".

En cuanto al ex-gobernador y actual diputado Osvaldo Alvarez Guerrero, el CAI aseguró que "*representó los intereses de los terratenientes*".

BICICLETAS RADIALES

Culturoso del eficientismo, *Juan Carlos Vilanova* abandonó la gerencia de la sucursal Lima del Hogar Obrero, para asumir como director de *Radio Belgrano*, a pesar de la escasa relación entre el éter y las latas de tomates.

Vilanova, hombre del partido Socialista Democrático, asumió la misión de sanear económicamente a una radio desquiciada por otros funcionarios radicales, como la "Chiquita" Constenla. En materia de comunicación social tiene ideas precisas: "*De Rico no se habla*", impuso durante el fin de semana de Monte Caseros.

Por ahora el cambio más importante que introdujo el nuevo director de Radio Belgrano no ha sido en la programación, sino en el mobiliario. Trasladó a su despacho dos valiosos jarrones chinos, ubicados hasta entonces en el hall de entrada y que ya se encuentran embargados por AATRA, acreedora de la emisora por 140 mil australes.

Para ser justos, hay que decir que Belgrano no es la única que no paga. *Rivadavia*, la emisora de mayor audiencia en el país, adeuda 180 mil australes de aportes retenidos a la obra social de los operadores. *Argentina*, la radio de Ricargo Gangeme, ya es un caso irrecuperable. Por eso AATRA se presentó a la justicia reclamando la quiebra de la emisora. En la lista de morosas figura también *Continental* con 60 mil australes adeudados por cuotas sindicales y de obra social.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HISTORIAS RECOL

por Enrique Symns
fotos: Gustavo Gilabert

Recoleta rima con gente paqueta, concheta, careta, pero su prestigio nada en las aguas de la apariencia, asemejándose metafóricamente a la escenografía de un **set** de filmación, proclive a desmontarse cuando el rodaje esté finalizado. Sin embargo, la Recoleta perdura como un feudo sin tiempo y su película parece no tener final, ¿viste?

Medianoche del viernes. El taxi se detiene en la plaza San Martín de Tours. La barranca que baja hacia el Este está tapizada de cabezas cuyos ojos apuntan hacia el rústico y voluminoso escenario montado sobre la calle Posadas. No se trata de un multitud abigarrada y fervorosa: permanecen sentados con elegancia, fumando y escuchando atentamente cómo discurre una versión de La Traviata. Al parecer, en el reparto cultural que prodiga la Municipalidad durante los fines de semana, a La Recoleta, no pór casualidad, le tocó la ópera. Y ése es el único entretenimiento gratuito de la zona.

Sobre las tablas retoza un obeso ridículo, con más aspecto de caricatura denigrada de Porcel que de un supuesto virtuoso del *bell canto*. El gordo se desplaza sobre el espacio escénico movilizando sus inmundas adiposidades enfundadas en un disfraz barato.

El único espectador que desentona es un viejo linyera, apodado *Chupete*, subido a un tacho de Manliba. Pega un brinco, trastabilla y cae cuando le pregunto qué hace ahí.

—Yo escucho cualquier cosa —me responde cuando saca que no soy de la yuta—, tengo mucho tiempo.

Es curioso cómo el periodismo se ha ido mimetizando con el resto del mundo: ni la orquesta ni el cantante sienten la lluvia continua de *flashes* que emite nuestro fotógrafo. Casi nada parecería tener el poder suficiente para acallar el sagrado rito del *aria*.

Sin embargo, a la altura del cuarto movimiento, un estrepitoso estruendo metálico conmociona el mundillo de la contemplación; las posturas lánguidas se tensionan y todas las cabezas, aun las de los artistas, dan un giro de 45 grados. Sobre Libertador, brilla un Renault Fuego con la trompa empotrada en una Pagoda Mercedes. La Traviata sufre un *impasse*; todo se focaliza en la lejana silueta de los dos conductores, uno de los cuales gesticula ardorosamente. La ópera pasa al olvido y el grueso del público se traslada al "lugar del hecho". Los accidentados siguen imbuidos en la disputa sin darse cuenta de su notorio poder de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ETAS

convocatoria. Una vieja emperifollada con alhajas de fantasía, acompañada de un tipo joven con aspecto de *gigoló*, suspira, entrecierra los ojos y dice con voz entre sorprendida y trémula: "¡El del Renault es mi sobrino! ¡Pobre chico! Es el coche que le acaba de regalar mi cuñada". El *pobre chico* en cuestión, un petimetre veintiañero indumentado en un exclusivísimo saco Príncipe de Gales, mudo y cabizbajo, soporta la andanada de blasfemias que le arroja su rival de choque. Este, maduro y bronceado, está acompañado por un inequívoco *gato* de alcurnia, que observa la escena absurdamente sentada dentro de lo que quedó de la máquina alemana. Llegan dos policías y, sin interrumpir, toman ubicación junto al cantante de ópera, ahora más interesado en los accidentes viales que en el arte. El hombre maduro parece no querer dejar de putear; sacudiendo el Rolex Presidente y con el jopo plateado bailoteando al compás de su discurso, finalmente concluye con un anatema: "¡Encima, seguro que sos peronista!".

Minutos después, la llama de la curiosidad se ha extinguido. La gente se bifurca entre la plaza y los bares. El Príncipe de Gales desapareció de la mano de su tía mientras el otro queda pa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

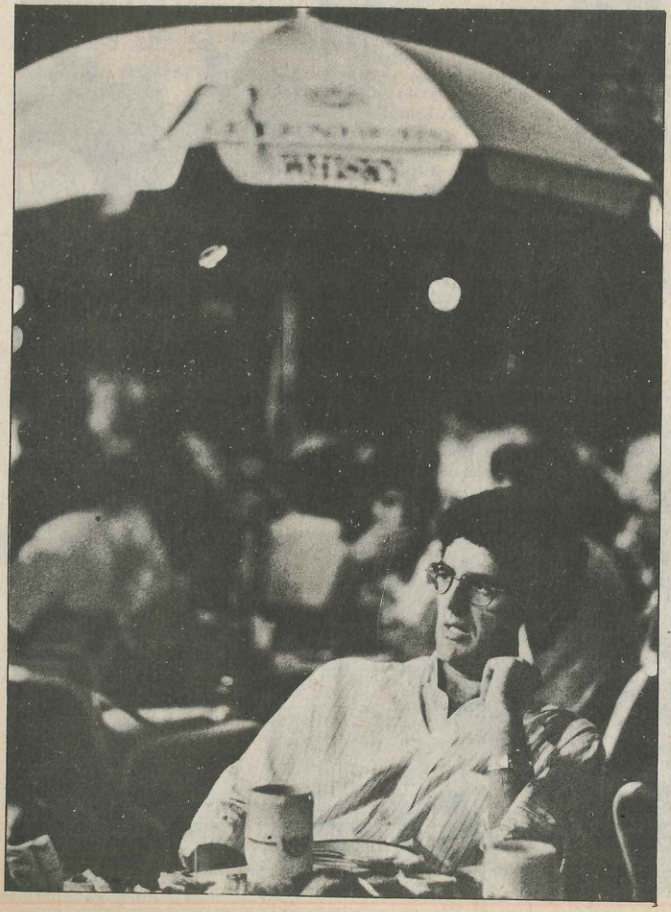
rado y nervioso junto a los despojos del Mercedes, que aún contiene a la imperterrita mujer de la vida.

RAMBLA SIN MAR

Sin duda, la Recoleta encarnó uno de los fracasos más memorables del cine nacional. Hace un lustro, el realizador Hugo Christiansen tomó la zona como piedra angular de un estúpido relato de amor que, además, sugería una tibia metáfora sobre la naturaleza del lugar, donde, según las dramatizaciones *for export*, conviven la vida y la muerte. Lo primero, explicado a través de la frivolidad reinante y, lo segundo, en obvia referencia al renombrado y costoso cementerio. Pero no es tan así; la vida y la muerte se diluyen entre la dilapidación y la abulia recurrente, mientras que el rol del camposanto sólo se reduce al beneficio que encuentran algunos muertos de *handicap* al no tener que desencarnar en otro barrio.

La recorrida empieza por *La Rambla*, confitería instalada en Posadas y Ayacucho, donde —según estadísticas del mozo Pepito— van, en algún momento de la noche, todos los cuarentones de la Recoleta.

Es un público que busca distracción y tranquilidad. Sin embargo, al promediar la noche, quienes —según la jerga reinante— quieren *desenchufarse* del diario trajín, terminarán, seguramente, enfrascados en atribuladas discusiones acerca de la plaza financiera, tema, por demás, hegemónico durante el resto del día. Nada original. Parejas, hombres solos acompañados por otros hombres solos, *yuppies*, ejecutivos a la vieja usanza, buscas, vividores y *dealers* de franco acuden actualmente donde antes eran *habitués* hombres tan influyentes como el malogrado almirante Chamorro y el *Tigre* Acosta, los cicerones de la ESMA.



En su actual *staff* de gente famosa se encuentra Ramón Saadi (ex gobernador de Catamarca) que, dejando su ejército de *operadores* de axilas abultadas en la vereda, acostumbra departir con el *Nene* Basílico, Alberto Favero, Marta Minujín y otros; mientras en una punta el gordo Federico Peralta Ramos, todavía en tren de adelgazar, liba un espartano té de tilo, en compañía del inefable *Arli* Inzúa, hombre de la noche, coleccionista de relojes, noble cubano venido a menos y excelente periodista. En tanto, en la otra punta, saboreando un *vidrio* de cognac francés —a ✯ 70 la medida— el otrora combativo Casildo Herrera expone, a quien quiera escuchar, la desmentida rotunda de su *borrada*, mientras, claro, ignora olímpicamente al ex gobernador e hijo de Leonides, este último, antiguo compañero de lucha del sindicalista-play boy, a quien —justo ahora— se le acercó Alfredito Capalbo, representante de Julio Iglesias, dispuesto, después de aguantar los delirios histéricos del divo español, a escuchar las pavadas mesiánicas que sólo es posible emitir a altas horas de la noche.

El barman Pepe (que no es el que baten Pepito), atrincherado detrás de la barra de madera símil nácar, departe con estos parroquianos. Visiblemente galaico, petiso y de saco verde, Pepe no sólo presta el teléfono, cambia cheques y da consejos: cuando se trata de beber, expansivo y solidario, le pega al ritmo del interlocutor más borracho.

A diferencia de otros antros de trago fuerte, el alcohol y los alcoholizados de La Rambla no son de catadura pendenciera.

Aunque, claro, los memoriosos recuerdan una célebre trifulca entre *Pepe* Muñoz Aspiri (a) *Aspirineta*, descendiente de próceres, déspota ilustrado y bebedor de nivel, que una noche fue provocado por otro borracho, pero no de La Rambla, es decir, un ebrio vulgar y pendenciero que atacó a *Aspirineta* grimiendo un atizador que alguien había tirado entre la basura. El atacado, ni lento ni perezoso, afortunadamente portaba su paraguas y, con pericia propia de un hidalgo esgrimista, no sólo repelió el ataque (que fue conjurado con un golpe en la cabeza del otro), sino que paró un taxi y llevó a su agresor herido al hospital Alemán, donde se le aplicó un punto de sutura. Los muchachos de La Rambla, a pesar de resbalar frecuentemente sobre la alfombra de la imbecilidad, tienen, sin embargo, el mérito de conservar un vago sabor a *fair play*, tan difícil de hallar en este Buenos Aires posmoderno.

Hablando de caballeros, el decano de ellos, Adolfo Bioy Casares, suele hacer entradas fugaces, pero sólo cuando ve

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a alguien conocido detrás del vidrio. No obstante, su presencia suele sacudir los arcanos del azar objetivo; en una oportunidad en que el escritor tomaba café con mi amigo Patiño convergieron casualmente *Manucho* Mugica Láinez y el actor José María Vilches. Los recién llegados atiborraron a quien fue la mitad de *H. Bustos Domecq* con una prolífica andanada de proyectos y objetivos; sin saberlo, a la inversa de Videla, ambos contaban con plazos solamente: *Manucho* murió horas después en medio de un ataque cardíaco y el actor pasó a mejor vida, prematuramente, por un accidente caminero. A la semana, el escritor y mi amigo se volvieron a encontrar; Bioy fue lacónico y sólo dijo: "¿Vio? ¡Qué desafortunada nuestra mesa del otro día!".

LA RECOLETA SECRETA

En contradicción con lo que se supone, además de la Rambla, son muy pocos los reductos que ostentan el privilegio de ser visceralmente *recoletos*. El publicitado *Café de la Paix* (✯ 12 el café), *La Biela* y *Vía Vénetto*, son tradicionales, pero del barrio para fuera, es decir, para consumo de turistas y visitantes foráneos, hecho que no excluye, claro, la visita frecuente de los lugareños. Pero cuando comienza a fluir el tránsito de los forasteros, la gente del barrio se refugia en cuarteles de invierno.

Ese exilio encuentra el marco propicio en *Optimus*, almacén y boliche, a la vieja usanza porteña, sólo que el almacén es, en realidad, un autoservicio, y el bebedódromo es relativamente moderno. Allí no acuden cuarentones petiteros ni fracasados del *business world*, sino el emergente depositario de la oligarquía de la zona —que es como decir del país—. De sesentones para arriba, con los blasones marchitos y las viejas glorias punzando recuerdos enturbiados por el whisky que se fabrica en este país "tan alejado de Escocia", como se lamenta la vieja Correa Luna, acodada con un vaso sobre la barra.

Los añejos gladiadores de la patria vacuna, arruinados por la edad, por la irrupción del capital financiero y, también, por sus herederos, discurren la noche bebiendo, fumando y estableciendo gelatinosas transas eróticas con sus patéticos pares del sexo opuesto.

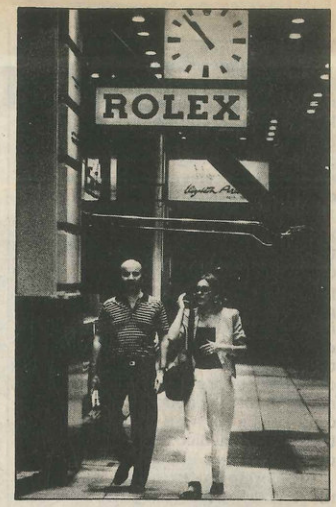
Pero eso es parte de la Recoleta; un trozo sin maquillaje y con poca gloria. Ahora, si esa gloria radica en la *cholula* convocatoria de la celebridad —o de los célebres que con su sola figura hacen subir la facturación de un determinado tugurio por más que la cerveza esté adulterada—, en el caso de *Optimus* sólo se debe a la visita diaria del *Tony* Carrizo, que en largas sobremesas, rodeado de un séquito sin lenguaje, prolonga vanamente su oficio radial.

A veces —pero eso, más que un beneficio es un garrón— acude el tristemente célebre Albano Harguindeguy, a quien nadie le da pelota.

El resto es por el estilo. Pasa tanto en bares como en el rubro restaurantes; mientras la gilada va a *Lola* o a *Harper's*, la verdadera cocina de este territorio está en Rodys (15 mangos el cubierto), o Enríquez, donde uno puede bajarse un Valmont más barato que en el almacén.

Lo demás, es decir, lo que encandila al espíritu público, fluctúa entre el deseo y la nada. El entorno es cuantitativo y espectacular, pero poco memorable, y tan efímero como la duración de un pedo en medio de una tormenta. Marquesinas luminosas; aglomeraciones sedientas de codearse con el *jet set*, el *jet set* entregado al ambiguo juego de mezclar lo incógnito con la celebridad; directores de colegios católicos retozando en la clandestinidad de un encuentro furtivo; fotógrafos que trafican secretos, esposas que negocian —daikiri de por medio— con la amante del marido, y mozos que batallan entre todos los contendientes para que no se apague la sagrada antorcha del consumo. El submundo se extingue cuando clarea la mañana.

Entonces sólo sobrevive la Recoleta subyacente: porteros con escobas, rezagados dados vuelta, mozos apilando sillas y diarieros acomodando en pilas todo lo que pasó en el mundo mientras un enjambre sin forma ni color trataba de escalar el vértice vibrante de la vida.



En el medio, los objetos atesoran lo que los seres vivientes no pueden llegar a abarcar: la verdadera historia del bulo que le puso Perón a Evita; el espectacular suicidio callejero de la *mona* Alzaga; la captura de Carlos Davis por ser el amante de Federico Pippo, y como broche reciente, el incendio de la cabaña suiza de Danielito Scioli, empotrada entre dos departamentos.

Este episodio, por imperio de la realidad que supera los inventos de la imaginación, describe de cuerpo entero la idiosincracia del lugar. Mientras que las llamas devoraban dos edificios, Scioli clamaba por su Rolex; en tanto, el portero moría asfixiado en la cochera, lugar al que acudió —dicen las malas lenguas— para rescatar coches y recibir propina. □

LIBROS
VISTO Y OIDO
• PSICOLOGIA
• SOCIOLOGIA
NOVEDADES AL DIA
Cuenta corriente
Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos
Entrega a domicilio
Te. 84-1167
ECUADOR 1386 - BS.AS.

Librería del Sur
Literatura / Historia / Cs. Sociales
Revistas Poesía
Cursos - Conferencias - Artesanías
Muestras de Pintura
Lu a Vi 10 a 13 y 16 a 20.30
Sa 10 a 13 hs.
Carlos Calvo 4242 - 1230 Buenos Aires
Pedidos telefónicos Tel. 922-3773
Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Viene de pág. 9

A los visitadores médicos se les exige hasta tareas de espionaje industrial, obligándolos a que obtengan de sus colegas los futuros planes de promoción de los laboratorios rivales. En ocasiones deben recorrer las farmacias para determinar, mediante las recetas archivadas, qué medicamentos eligen los médicos de la zona.

Si los laboratorios abundan en gentilezas con los médicos, sus operarios soportan condiciones de trabajo definidas como *"malas en general"* por la filial capitalina de ATSA, el gremio que los agrupa. Algunos casos de insalubridad merecen ser reseñados. En el Laboratorio John Wyth (de origen norteamericano) dos operarios sufrieron el crecimiento de los pechos por aspirar hormonas femeninas durante la elaboración de anticonceptivos. La empresa se hizo cargo del tratamiento médico. Pero después los despidió.

El laboratorio Argentino de Mataderos cesanteó al delegado general por sus constantes denuncias de insalubridad ante el Ministerio de Trabajo. La hepatitis era una enfermedad común entre los trabajadores obligados a manipular vísceras animales. En la algodonera Urquiza (su especialidad es el algodón esterilizado) los operarios trabajan descalzos por carecer de botas.

Por el contrario, Roemmers es uno de los laboratorios que abona los mejores salarios de la industria farmacéutica y su planta de Mataderos, Laplex, está considerada (junto con la de Bagó) como una de las más avanzadas de Latinoamérica. Pero no tolera la actividad gremial y descabeza cualquier intento de organización.

La violación de las normas de seguridad es posible por la complicidad de algunos dirigentes burocráticos. Se comenta que *Carlos West Ocampo*, secretario general de la conducción nacional (FATSA) mantiene "excelentes relaciones" con los directivos de Bagó, a su vez la cabeza de CILFA. Abbot digitó la lista oficialista que, fraude mediante, retuvo la conducción de la filial Quilmes.

El organismo encargado de ejercer el control de calidad de los medicamentos es el Instituto de Farmacología y Bromatología, creado por Arturo Oñativia durante la gestión de Illia y vaciado durante la última dictadura. A partir de 1983 recuperó la porción de su protagonismo pero, sin medios suficientes, le resulta imposible inspeccionar los laboratorios o realizar muestreos de los productos una vez que ingresan a las farmacias.

Así, es posible resguardar los intereses del consumidor y detectar casos como el de la Gonadotrofinacorionica, de Elea, que se comercializaba con una dosis reducida a la mitad de la que declaraba el envase. Salud Pública tampoco cuenta con medios como para controlar y sancionar a las farmacias que no cumplen con los turnos obligatorios, pese a que el propio Colegio Farmacéutico de Capital Federal denunció la anormalidad. En países como Argentina *"la información sobre efectos adversos y contraindicaciones que distribuyen los laboratorios resulta significativamente menor que la que se ven obligados a distribuir en naciones desarrolladas"*, compara Jorge Katz. El ex ministro Aldo Neri y el ministro de Salud de Buenos Aires, Floreal Ferrara, coinciden en denunciar la indefensión que acosa al consumidor final (ver recuadros).

En definitiva se trata de una industria que especula con las "sensaciones" del paciente. Apela a la rigurosidad de la ciencia, pero practica la seducción, prometiendo la panacea universal en cada prospecto. Los laboratorios son los alquimistas de los tiempos modernos y aquél que consume sus ofertas no es quien decide la elección, mientras que el que decide y opta por una marca, no es quien abona en el mostrador. □

PASTILLAS DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA

La filial capitalina de la Asociación de los trabajadores de la sanidad (ATSA), en los próximos convenios colectivos solicitará la conformación de un comité tripartito que controle la higiene y seguridad en los laboratorios, con representantes de la entidad sindical, el personal y las empresas. También creen posible constituir una *coordinadora de los trabajadores de la salud*, viejo proyecto de Amado Olmos (fundador del gremio), con la participación de ATE, UPCN, empleados de farmacia y visitadores médicos. Esa coordinadora podría en el futuro emprender la producción de medicamentos, a un precio que estiman "el 15 o 20% del actual".

****

En otros tiempos se producía en el país el 20% de las drogas utilizadas en los medicamentos existentes en el mercado argentino. Ese porcentaje decayó a menos del diez. En la época de Martínez de Hoz resultaba más barato importar. A partir de 1983 Roche instaló una planta en Martínez para fabricar el Diazepán, cuyo precio de importación sobrefacturado fue cuestionado por las autoridades oficiales.

En la época de Ramón Carrillo, los laboratorios que elaboraban una droga en el país estaban obligados a fabricar cantidades suficientes para satisfacer las necesidades del mercado local, o sea que debían vender su producto a otras empresas, aunque fueran competidoras. Era el caso de Squibb con la penicilina. En la actualidad sólo producen para uso propio.

****

El mercado *negro* de los medicamentos proliferó en los últimos tiempos y se nutre de los habituales asaltos a los camiones transportadores. Después ingresan al consumo a través de farmacias que ofrecen *hasta el 20 por ciento de descuento*, porcentaje imposible de acuerdo a los márgenes de comercialización impuestos por la ley. *También puede aparecer un kiosco de Mataderos vendiendo Trifacilina, según denunció el Colegio de Farmacéuticos de Capital Federal.*

Otro *curro* son las *recetas magistrales* o "dicotómicas", llamadas así porque la ganancia se reparte por mitades entre el médico que las prescribe y la farmacia que las prepara. Cada una tiene un costo promedio de 50 australes y mueven alrededor de cien millones de dólares por año.

****

Un caso histórico. En 1963 el laboratorio norteamericano Richardson-Merrel fue acusado de ocultar los efectos tóxicos del MER/29, mediante declaraciones falsas ante la FDA (organismo de control de Estados Unidos, considerado como el más eficiente y severo del mundo). Un empleado del laboratorio se presentó ante la subcomisión Anti-Trust del Senado para denunciar que los ensayos clínicos con monos habían sido falsificados, al comprobarse que el producto provocaba cataratas. Finalmente el laboratorio aceptó retirar del mercado el MER/29 (al que promocionaba *con ausencia de toxicidad establecida por dos años de investigación científica*) y debió afrontar demandas de 400 pacientes.

****

El personal técnico argentino es valorado por las trasnacionales por su capacidad profesional. Muchas veces, desde las casas matrices les encargan ensayos clínicos. Pero cuando los resultados de "acá" se contradicen con los atributos terapéuticos adjudicados al producto, los informes van a la basura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL AÑO DE LA POLICIA

Foto: Gustavo Cilabert

"Los gobiernos pasan y la policía queda", reza un viejo proverbio de origen desconocido. La policía saludó el advenimiento democrático con salvas, gases y garrotes, en un memorable episodio ocurrido en el Obelisco. Pero la cuestión estaba planteada entonces: ¿Cómo desarrollar una policía democrática en un país donde la ***repartición*** *nunca lo ha sido? A cuatro años de ese interrogante la institución de los heraldos del orden está, por primera vez en la historia, conducida por un policía de catadura democrática y extracción administrativa. Sin embargo, con Pirker a la cabeza y el canto del perro Boby como música de fondo, ¿la policía se sanea?*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DELINCUENTES Y POLICIAS CRUZADOS

Por Eduardo Villar

En los últimos tiempos demasiadas expediciones policiales a los infieles territorios del hampa terminan con el rápido envío de unos cuantos civiles a sepulcros no muy santos. Las reglas del poli-ladron están cada día más borrosas y son cada vez más los que se cruzan de bando. Como si con el que ya hay fuera poco, Pirker propone un nuevo "sistema de policía adicional". Y encima quieren cobrar por el favor.

La convocatoria "a la población a una cruzada contra la delincuencia" formulada por el jefe de la Policía Federal, Juan Angel Pirker, fue la noticia privilegiada en la primera plana de **Clarín** el pasado 24 de febrero. "Con el aporte de los ciudadanos debemos hacer de cada agente policial, dos", informó **Clarín** que dijo Pirker ante representantes de varias cámaras de comerciantes preocupados por el avance del delito. La "convocatoria a la población" se trataba, sencillamente, de anunciar con elegancia y pudor otro **mangazo** policial a los habitantes de la ciudad; el nuevo "sistema de policía adicional", por el cual comercios y vecinos —individualmente o reunidos en centros y asociaciones—, podrán contratar un servicio de vigilancia que es obvio debe ser provisto gratuitamente. Según declaró Pirker, "8 horas de servicio adicional cuestan 82,34 ₳, en tanto que las 24 horas salen 247,02 ₳. Por los 30 días del mes se pagarán 7.781,13 ₳, con el beneficio de contar con un oficial cada 20 agentes del orden".

Al margen de que la información es aún imprecisa y de que el novedoso sistema establecería diferencias difícilmente justificables entre quienes contraten o no el servicio, es interesante detenerse en los términos del anuncio. "Cruzada contra la delincuencia", "convocatoria a la población", "aporte de los ciudadanos", "avance del delito", son expresiones que deslizan la idea de que se está librando una "guerra": el **hampa** contra las **fuerzas del orden**. Como en una guerra, se reclama la colaboración civil. Como en una guerra, también, se da amplia difusión a las **victorias**, a las **bajas** propias y del **enemigo**. Como en una guerra, las **bajas** son legítimas. Señala una investigación sobre la violencia policial realizada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), con la colaboración del juez Zaffaroni y la doctora Alicia Oliveira: "El muerto por directa violencia política estatal suele ocultarse —salvo campañas abiertas de intimidación o circunstancias especiales— porque no aparece ante la opinión pública como una muerte legitimada. El muerto simplemente civil por violencia estatal policial se muestra ampliamente, como muerte legitimada, del mismo modo que se muestran las muertes de civiles policiales, en forma que parece reforzar la legitimación pública de las muertes simplemente civiles". (El documento usa las denominaciones "civiles policiales" y "simplemente civiles" precisamente para destacar que el personal policial es civil y rechazar cualquier analogía con una guerra.)

Por supuesto, aunque existe aún cierto consenso social que considera a priori legítimas las muertes de civiles a manos de la policía, la idea de una guerra es cada día más insostenible. 1987 no fue un año precisamente favorable a esa tesis bélica; en pocos meses, algo inédito en la Argentina, se expusieron a la luz pública varios hechos que demuestran que los policías pueden ser gente muy peligrosa: secuestros de Sivak, Neuman y Oxenford; matanzas en Ingeniero Budge; participación del oficial principal Almirón en el narcotráfico; detención de un ex custodio de Armendáriz en el aeropuerto de Milán con 3 kilos de cocaína, masacre de Río Cuarto, por citar sólo los escándalos más resonantes. Simultáneamente a la difusión de esos casos empezó a ser discutida quizás como nunca antes en los medios la metodología ilegal usada en la represión policíaca. **"Gatillo fácil"** fue una expresión periodística afortunada para sintetizar esa metodología, que incluye además la utilización de ladrones **batidores** de otros ladrones a cambio de franquicias de todo tipo, permisos para robar a cambio de módicos "tributos", extorsiones, acopio de botín y otras variantes. La policía se mueve mucho más cómoda fuera de la ley que dentro de ella.

Hay comisarías que se mueven más cómodamente que otras. En Capital hay 50 comisarías, pero la 42 (Mataderos), solita ella, contabilizó 16 civiles muertos entre julio del '85 y junio del '86, llevándose nada menos que el 20 por ciento del total de muertes. En el Gran Buenos Aires la 42 tiene una excelente imitadora, la Unidad Regional Lanús (donde se localiza Ingeniero Budge) que, en el mismo período, sumó 47 muertos, es decir el 28,2 por ciento del total del Gran Buenos Aires. Es difícil arriesgar una explicación de por qué, en el mismo período, la violencia policial haya causado 4 muertos en Morón y 47 en Lanús. Pero en Lanús y en la 42 hay más números difícilmente explicables. Apunta la investigación del CELS: en esas dos unidades "se nota una mayor frecuencia de episodios con muerte que se inician por 'identificación', es decir, sin flagrancia delictiva, y en el que la muerte se produce por no acatar la voz de alto o durante la persecución. En Lanús, 21 muertos por no acatar la voz de alto y 2 en persecusión. La comisaría 42 de la Capital registra 7 muertos en episodios iniciados para "identificación" y 6 por no acatar la voz de alto. En todos estos casos, la comisaría 42 no registra ninguna persona detenida entre las que se resistieron a mano armada y tampoco ningún herido, lo que es altamente significativo si se lo compara con el resto de las comisarías de Capital. Así, por ejemplo, la comisaría 17 cuenta 4 muertos, pero 13 detenidos; la comisaría 10 cuenta 5 muertos pero 14 sobrevivientes, etc."

Hay más datos inexplicables. Si se sigue mes a mes la relación entre número de muertos y heridos por la violencia policial, se verá que ésta sigue un comportamiento en apariencia antojadizo. Las curvas de muertos y heridos por momentos se distancian abruptamente, marcando una clara tendencia policial a matar y no a herir que se mantiene y se profundiza durante meses, para volver luego a marcar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

picos y pozos más o menos desordenados. No resulta creíble que esas oscilaciones respondan a cambios bruscos en la resistencia armada a la policía, que es un fenómeno más o menos constante. No hay en los **chorros** decisiones gremiales tipo "ahora todos a resistir, nadie se entrega". De manera que esas oscilaciones parecen adjudicables a decisiones que afectan la conducta del personal policial. Si bien no se sabe en qué instancia del poder se originan esas decisiones, las curvas que siguen la evolución de muertos y heridos no parecen insensibles a la atención que presta la sociedad al tema ni a medidas legislativas o judiciales destinadas a controlar el accionar policial. A mediados de 1985, por ejemplo, cuando en coincidencia con numerosas denuncias periodísticas se presentó en el Congreso un proyecto requiriendo al Poder Ejecutivo un detallado informe sobre las muertes en enfrentamientos policiales, se observó una notable disminución de víctimas fatales. En sentido contrario, entre abril y mayo del '86 se produjo un pico de casi 30 muertos civiles en Capital sin que se registrara ningún herido. El dramático aumento coincidió con declaraciones del jefe de la Policía Federal en el sentido de que la ciudad quedaría en manos de vándalos en virtud de que días antes se había declarado la inconstitucionalidad de las funciones judiciales que le estaban asignadas contravencionalmente. El pico coincidió también con la resolución judicial que obliga a la policía a comunicar cualquier detención a un familiar, con indicación del juez interviniente.

Mucho menos dramática, infinitamente más inofensiva, por momentos ingenua, aunque también parte del mismo abuso de poder, es la policía en su faz "**gatillo difícil**"; jamás nadie ha visto a un uniformado **gatillar** una grande de muzzarella ni una docena de medialunas ni el diario ni **El Gráfico**, revista que marcha primera, lejos, en el ránking del **mangazo** a los qiosqueros. Basta guiñar un ojo y decir "es para los muchachos" o "para el comisario". A cambio, el dueño del bar, la pizzería o la tienda recibirá la seguridad de que sus clientes no serán molestados con pedidos de documentos, ni sus proveedores interrumpidos en la descarga con inspecciones policiales.

Los cabarets y mujeres que trabajan en ellos también saben recompensar al personal con buenos servicios a cambio de tranquilidad. Se dice que las líneas de colectivos prefieren aportar 50 litros de nafta en algunas seccionales de sus recorridos antes de pagar posibles boletas de tránsito. Desde hace años Ford gana las licitaciones para proveer a la Federal de patrulleros. Hay quien imagina cosas y anda por ahí divulgando que no es casualidad que los jefes policiales sean casi todos propietarios de un bonito Falcon. La lista podría continuar **ad náuseam**. Es que en este terreno, igual que en el del gatillo fácil, es más cómoda la ilegalidad.

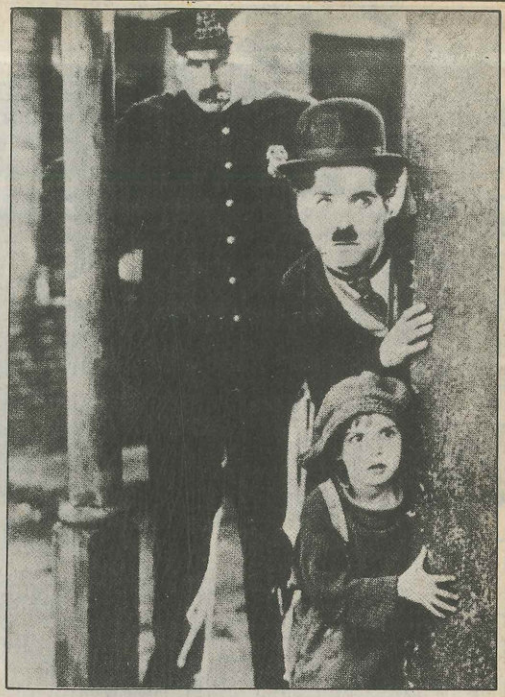
Hampones y policías parecen definitivamente cruzados en sus roles. Y la sorprendente convocatoria del comisario Pirker a participar en el "sistema de policía adicional" suena más a un nuevo curro para atenuar la pobreza de la institución y su personal que a un llamado a la heroica "cruzada contra la delincuencia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL ESTILO AZUL COBALTO

Por Rodrigo Aldao

En el transcurso del año pasado los hombres de azul saltaron a la cumbre de la notoriedad. No por el índice de casos resueltos, sino por la abigarrada gama de delitos en los que se descubrió la huella inefable del dedo policial. Desde secuestros extorsivos a homicidios simples, pasando por tráfico de drogas, extorsiones menores, acopios de botín y mejicaneadas varias, los servidores del orden han sabido rebuscárselas con ingenio para balancear los sinsabores de su magro sueldo por velar por la seguridad de la comunidad.



El que se fue no quedará como un año brillante para lo que sus propios integrantes suelen llamar "el prestigio de la Institución", con la boca llena y la i mayúscula. Más bien, todo lo contrario: la policía, con la Federal a la cabeza, alternó con la llamada delincuencia común el protagonismo de los delitos que producen conmoción pública, 1987 será, por siempre y para siempre, el año de Ingeniero Budge y Secuestros S.A., según la feliz expresión acuñada por Jorge Fernández Díaz para un folletín sobre el tema publicado durante 1986 en **La Razón**.

La siguiente es una crónica suscinta de los más sonados delitos cometidos por personal policial en 1987.

El 10 de enero, en la intersección de la avenida Monteverde y las vías, en Claypole, el estudiante de abogacía Hugo Villalba (21) es oficialmente muerto en un "enfrentamiento". Una bala 9 mm. le había entrado por la espalda. El autor de los disparos es el sargento ayudante Fernando Cuello. El único testigo es un delincuente común, al que 24 horas antes le han matado un hermano suyo en un hecho caratulado igual, y que aseguró a pie firme frente al juez, y durante la reconstrucción en el lugar del hecho, que había sido simplemente un vulgar asesinato a sangre fría. La lucha de los deudos por lo remolón de los trámites, amenazas y otras prácticas de costumbre constituye una odisea más repetida que película de televisión.

A fines de febrero, el 26, jugaban Boca-River en Mar del Plata, por la Copa de Oro. Todo Santiago del Estero estaba frente a los televisores y buena parte, como el oficial Carlos Carrizo y su amigo Walter Hugo Gramajo (24), también frente a unas cuántas botellas de cerveza. El gol xeneize hizo que el responsable del orden público diera rienda suelta a sus preferencias y a casi todo el cargador de su arma reglamentaria. Como algunos lo llamaron a sosiego, dejó de tirar y la depositó en el suelo, sobre la tierra. Minutos después siguió festejando el triunfo del glorioso equipo: el siguiente balazo se lo metió en la sien a su amigo que, en ese momento, se agachaba a agarrar el vaso. Por supuesto, el lugar común periodístico calificó inmediatamente al hecho de "confuso". Nada de eso. El 13 de mayo el juez llevó a cabo la reconstrucción y el 17 del mismo mes Carrizo era reincorporado al servicio activo de la institución.

El 14 de marzo los partes oficiales refirieron un enfrentamiento cerquita de la estación Pacheco, alrededor de la medianoche. Sin embargo, vecinos y deudos de los muertos aseguran que Gabriel Ruiz, Sergio Tévez y Clementino Sandoval, de entre 19 y 21 años, venían siendo perseguidos por un auto particular tripulado por civiles y alcanzados en un pajonal a la altura del 400 de la calle Carrell, en Troncos del Talar, a la vera del arroyo. Después, sí, no tardó en aparecer un móvil de la comisaría 1a. de Tigre, allí los uniformados los cargaron y en vez de tomar para el lugar donde los podrían haber indagado y detenido, tomaron exactamente para el otro, o sea, para la estación. Todos los vecinos escucharon las descargas. Cuando los deudos de Sandoval recibieron los restos, en un féretro rigurosamente cerrado, y procedieron a destaparlo para comenzar el velorio, en la mortaja encontraron abrochada una tarjetita impresa, de esas con dibujitos, que rezaba **felices fiestas**.

El juez interviniente, al reconstruir los hechos y ver las incongruencias de la versión policial, procedió a la detención y prisión preventiva de los tres policías, con un oficial apellidado González a la cabeza, vecino de Troncos del Ta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lar. En la zona no era una novedad que "el Celestino estaba sentenciado".

El 16 de marzo Manuel Pastiño (20) salió con unos amigos, tomó cerveza de más y se quedó a dormitar la mona en Correa y Melián, de la Capital Federal. Los integrantes del móvil de la comisaría 35a. dijeron que, lejos de acatar la voz de alto, extrajo un arma de fuego y, ¿hay que repetir todo el casete? Como prueba ahí estaba el revólver junto al cuerpo, pero las perforaciones eran por la espalda. El padre de la víctima dijo públicamente que como tenía "parientes en la policía" se había enterado que en realidad los del móvil, al verlo en esa actitud, se habían acercado, el muchacho con la mamúa se asustó y salió corriendo.

A comienzos de abril el juez federal de Morón, Juan María Ramos Padilla, anuncia el desmantelamiento de una célula de ultraderecha con vinculaciones que llegarían hasta Ramón Camps o familia. Sus integrantes fueron acusados de atentados a Radio Belgrano y al juez Andrés D'Alessio, integrante del tribunal que juzgó a las juntas. Entre los detenidos figuran Roberto Somozo, del Servicio de Inteligencia de la Aeronáutica (SIA), el suboficial de la Policía Federal Roberto O. González y los también suboficiales, pero del otro lado de la General Paz, Guillermo Felkestein, Hugo Leopardo, Hugo Guallana y Carlos Gustavo Bruno.

Todavía no se había apagado los remezones de Semana Santa cuando el anochecer del 8 de mayo, fueron acribillados Oscar Aredes (19) y Agustín Olivera (26) en la esquina de Figuereido y Guaminí. Roberto Argarañaz (24) fue visto subir con vida a una camioneta; sin embargo, la pericia realizada a pesar de su rápido envío y más veloz entierro en Tucumán, demostró que tenía tres balazos en la cabeza. Acusados: suboficial mayor Juan Ramón Balmaceda y los cabos 1ros. Jorge Alberto Miño e Isidro Rito Romero. Carátula inicial: homicidio simple. Recarátula: homicidio en riña, ergo: excarcelación. Estado actual: vísperas de juicio oral, fiscal que pide diez años, dictamen que se presume leve de acuerdo a lo que realmente parece que sucedió.

El 28 de abril, coronando un otoño que había comenzado meneado, Angel Mariano Orellana, de 48 años, un ex suboficial de la policía bonaerense que había sido dado de baja por herir gravemente a su primera mujer con el arma reglamentaria, se suicida.

Mayo no había empezado bien. En 11 y 14, del barrio Monseñor de Carlo, en Roque Sáenz Peña, segunda ciudad del Chaco, el cabo Wenceslao Bienvenido Cañete se sintió sumamente molesto por la despedida a la colimba que le estaban haciendo a un amigo, así que para terminar con las bromas pesadas mató por la espalda con el arma reglamentaria a Luis Román, de 18, objeto del agasajo.

El invierno fue realmente calmo en materia de "desobediencia debida" por parte de los uniformados. Pero el 16 de setiembre a la mañana el asalto al Banco Popular Financiero de Río Cuarto, con seis empleados muertos fríamente por el cabo 1ro. Miguel Salinas, puso al desnudo parte de una corrupción estremecedora. También fue acusado el agente Miguel Angel Coy, pero enseguida recuperó la libertad.

El 17 de octubre a Héctor **El Bambino** Veira le falló la birome. Según sus primeras declaraciones, cuando la prensa adicta de siempre aún le alcanzaba algún crédito, una siniestra conjura encabezada por un menor de 13 años, sus padres, un juez de menores, médicos forenses y de los otros, más los envidiosos de siempre, pretendía involucrarlo como autor del delito de violación. Ese día la guardia de la comisaría 12a. no se mostró muy solícita ante la denuncia del hecho: como el fin de semana se vino encima y Veira tenía que firmar el lunes 19 el contrato como nuevo DT de su querido San Lorenzo, el magistrado se enteró 40 horas más tarde de lo necesario y andá a cantarle a Gardel con las pericias. Todo la plana mayor de esa comisaría terminó

Juez federal Juan María Ramos Padilla

"VENIMOS DE LA CULTURA DEL SOPAPO"

Cuando se pretende demostrar que la policía no funciona, es como que se está llamando a alguien más para que intervenga en estos temas que son de estricta competencia policial. Nuestras instituciones tienen que empezar a funcionar como corresponde. Yo quiero fuerzas armadas mirando hacia afuera y una policía mirando hacia adentro. A veces, la campaña contra la policía es mal intencionada. No porque un funcionario delinca hay que cuestionar a toda la institución, ¿no? Eso es peligroso. En cuanto al caso de Toxicomanía de la policía de la provincia (se refiere al procesamiento del oficial Almirón, jefe de inteligencia de esa dependencia, acusado de supuesto tráfico de cocaína), quiero puntualizar que aún no hay condena; el hecho de que haya un principal de la policía procesado no quiere decir que vaya a ser condenado; simplemente se dictó un auto de prisión preventiva. Esas investigaciones se hicieron en forma manual; con lápiz y papel, recabando datos... De esa manera llegamos a la captura de ese señor.

Acá viene otro problema: en este juzgado sólo hay un juez para casi cinco millones de habitantes. El otro día lo dije y lo reitero: es mucho mejor administrar la justicia con computadoras que con pistolas Browning. Lo que es importante destacar es que hoy estamos viendo que las policías se están autodepurando. Es la propia policía la que efectúa las detenciones de sus cuadros podridos. Cuando yo ordené la detención de Almirón, la policía la hizo efectiva en menos de dos horas. Entonces vemos una institución que responde y que tiene intención de autodepurarse. Lo que tenemos que superar es la mentalidad de la que venimos. Acá tenemos un sistema judicial organizado históricamente sobre la base de la tortura. ¿Ustedes nunca se han preguntado por qué la justicia tiene tan pocos medios? Es muy sencillo. Hasta el '83 existió la justicia del sopapo. Entonces, ¿para qué quiero un perito? ¿para qué quiero un perito calígrafo? ¿para qué quiero medios técnicos? si con dos sopapos ya obtengo una confesión y llego a la condena".

J.J.S. y R.R.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

procesada por no quedar claro si cumplieron o no con sus deberes de funcionarios públicos. Para colmo, el juez interviniente en este caso, Domingo Allevato, unas semanas antes había producido una conmoción al procesar a las dotaciones de dos móviles que al parecer se dedicaban a cobrar el "diezmo" de lo que **Los Chicos de la Calle** producían no siempre ateniéndose a las buenas costumbres. Y esto era apenas un coletazo del escándalo con el PRODEME, un hogar de niños del que se dijo de todo, con intervenciones judiciales acompañadas de cámaras de tevé y demás, curiosamente convoyado con la denuncia sobre las intervención de oficiales de la Federal en la "administración" de las raterías menores (y cometidas por menores) en la zona de Retiro.

El 5 de noviembre la cosa se pudrió del todo. Al mejor estilo del **Capitán Capucha** fue **chupado** de un taxi el inspector Héctor Galeano, de la Policía Federal. Sin hesitar, frente a las cámaras de tevé, el comisario general Juan Pirker diría días después que, en este caso, se habían visto obligados a utilizar "un método inédito".

La consternación fue total cuando, luego del hallazgo de los restos del banquero Jorge Sivak, fueron apareciendo los de otros secuestros extorsivos hasta entonces "insolubles". Mientras tanto, como en una partida de bolos, también eran detenidos, todos de la misma institución, el inspector José Benigno Lorea, el subcomisario Alberto Lorenzatti, el sargento Alberto Rubén Caeta, el sargento 1ro. Ignacio Báez —que fue el último en entregarse—, el cabo Félix Roque Miera y el suboficial escribiente Rafael Bivorlavsky. A todo esto, por cuestiones de narcotráfico, había sido detenido un poco antes, en Salta, por la Gendarmería Nacional, quien apareció como cerebro de todo, el inspector Roberto Bulletti. Venían operando desde 1979, y nadie se había preguntado como habían adquirido, por ejemplo, autos medianos cero kilómetro y departamentos en la costa atlántica con los magros salarios de la policía. Para completarla

Bulletti se había comprado una avioneta y gozaba de ciertas "franquicias" en los horarios por parte de sus superiores, cosa de efectuar con tranquilidad trabajitos extra de "desobediencia debida".

El monto total de lo que habría percibido la banda, según publicó el vespertino **La Razón** y fue enseguida desmentido, puede haber sido de 5 millones de dólares. Según las declaraciones nunca desmentidas de algunos diputados de la bancada peronista, la cifra sería exactamente el triple. A todo esto, para coronar el caso, el doctor Carlos Olivieri, adjunto del Fiscal Adminstrativo Ricardo Molina, aseguró a voz en cuello que los capturados eran sólo los **perejiles**. Los amantes de las sorpresas, sin embargo, iban a tener todavía una yapa no tanto con el suicidio de Bivorlavsky (quien según todo parece indicar prefirió accionar el percutor cuando se vio rodeado), sino con el método elegido por Caeta, en una celda de alta seguridad del Departamernto de Policía. Según lo manifestado por el propio Pirker en una conferencia de prensa, habría tomado un trozo de madera y despojándose de parte de las vendas que le rodeaban el torso por tener varias costillas fisuradas, ató uno de los extremos al mencionado palo, lo puso en el suelo, y con los dos pies arriba, uno en cada extremo, se acuclilló, hizo un nudo corredizo con la otra punta y tomando envió como para pararse, se cortó la médula. Un verdadero hallazgo.

El 26 de noviembre, la comisaría de Merlo fue escenario de un hecho tan poco habitual como significativo. El adolescente Carlos Alberto Gómez, de 15 años, junto con otros de su misma edad, cayó en una redada y no precisamente por andar en buenos pasos. De turno, como practicante, estaba Damián Francisco Deciglia, cadete del último curso de la Escuela de Oficiales Juan Vucetich. De pronto, los chicos son pasados a una habitación para ser interrogados, irrumpe Deciglia y sin decir agua va, saca el 38 reglamentario, se lo pone en la sien al adolescente nombrado y lo mata en el acto ante la estupefacción de sus propios camaradas, y el terror de los otros chicos que lo oían gritar: "¡Hay que matarlos a todos!". Al menos, pudieron desarmarlo. En las actuaciones figuró que a Gómez se le encontró un arma entre sus ropas, sin que nadie explicara cómo logró ocultarla el detenido. Carátula del sumario: homicidio culposo, es decir, sin intención, casi como si el tipo se le hubiera escapado.

Más o menos por esos días el juez Ramos Padilla volvió a ser noticia, al desbaratar una importante red de narcotraficantes que asolaba la zona de discoteques de Ramos Mejía. También fue noticia el comisario Néstor Larzábal, al frente de la dirección de Toxicomanía, precisamente con asiento en esa localidad, quien un tiempo antes había ofrecido conferencias de prensa sobre los peligros del flagelo. El juez ordenó, entre otras varias detenciones, la del oficial principal Carlos Alfonso Almirón, jefe de inteligencia de la dirección mencionada, subordinado de Larzábal, por encontrárselo vinculado a la red.

El 11 de diciembre, en la provincia de Buenos Aires, se produjo el cambio de gobierno y por ende, de jefe de policía. El saliente, Wilfredo Aquilano, tiene que haber suspirado de alivio. Y al sonar las sirenas de las 12, el 31, Pirker debe haber alzado la copa y dicho algo que seguro sospechan todos, pero que no sería paquete reproducir. Pero las flamantes autoridades bonaerenses no tardaron en comprobar que en la Argentina los gobiernos pasan y la policía queda; el 8 de enero, en José C. Paz, el sargento Juan Carlos Ola, los cabos Juan Carlos Venticinque y Rubén Valdez, más el agente Fortunato Godoy, venían persiguiendo con el móvil a un Ford Falcon. Cuando se le aparearon, acribillaron a sus ocupantes, los hermanos Sergio Javier (18) y Claudio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rubén Quiróz (19), Gustavo Alberto Avila (18) y Ramón Ignacio Cabrera (20). El 11 de febrero los policías fueron detenidos y procesados por "cuádruple homicidio simple". Los testigos, fundamentales para mantene esta carátula, debieron ser protegidos judicialmente.

Ese mismo día, en Ituzaingó, un peluquero ciego de celos irrumpió en la casilla donde moraban el joven "sospechoso", con sus nueve hermanos y los padres. Lo hizo acompañado por una patota y echando las puertas abajo. Aparte de golpear brutalmente a todos los integrantes de la familia, mataron de un balazo en la cabeza a María Cristina Figueroa, de sólo 9 años. Integraba la horda el agente Carlos Suárez Cartavio, quien desde hacía tiempo venía amenazando al grupo familiar y contra quien las denuncias realizadas no tuvieron ningún efecto. Ante los hechos consumados, sus superiores no tardaron en emitir un comunicado donde señalan que el mencionado "no intervino en cumplimiento de ninguna misión oficial, ya que se hallaba franco de servicio y vestido de civil". El comunicado agrega que "su participación en tal lamentable hecho se debió a cuestiones estrictamente personales". □

LOS 400 GOLPES Y PICO

Durante los primeros días de julio del año pasado irrumpió una comisión policial de la **comisaría 18** en la parrilla **Los Angeles de Noé**, situada sobre la avenida Independencia al 1500. Después de pedir documentos y llevarse a dos personas por no poseerlos, se retiraron. Pero, al rato, cayó otra comisión policial, esta vez integrada por cinco hombres vestidos de civil, dos mujeres policía y cinco uniformados, quienes procedieron a dar prácticamente vuelta el lugar, en busca de drogas que finalmente no hallaron, mientras trataban de manera totalmente vejatoria a la treintena de comensales presentes, quienes fueron trasladados a la citada dependencia policial "en averiguación de antecedentes". Dicha comisión policial estuvo encabezada por el **Inspector Alejandro Mariqueo**. Entre los "demorados" se encontraba **María Eugenia Corvalán Alarcón**, chilena, encargada de la parrilla.

Una vez en la comisaría, la mujer fue arrastrada de los pelos hasta la oficina del **subcomisario Francisco Pico**, donde fue sometida a un típico interrogatorio policial, es decir, golpes, patadas, tiradas de cabello y otras sutilezas de la técnica de la interrogación. El subcomisario Pico era el que más pegaba, secundado por el **sargento Antonio Domingo Cejas**, que además de aportar lo suyo, salió un momento del recinto para volver con un chaleco de fuerza y una bolsa para practicar el proverbial submarino. Además se encontraban presentes el ya citado inspector Mariqueo, **el oficial Golferd** y los **suboficiales Martinero y Sisilia.** La **jam session** se prolongó por varias horas, al cabo de las cuales, María Eugenia Corvalán evidenciaba los signos inequívocos del castigo recibido, hecho del que fueron testigos la totalidad de los "demorados" de la parrilla.

En esa oportunidad la mujer quedó detenida por supuesta infracción a la Ley 20771 (estupefacientes) y fue revisada en la misma comisaría por el médico policial **Willy Oscar Michelic**. Este, al ver el estado deplorable de la mujer, le dijo: "¿Qué pasó? ¿te peleaste con alguien?" El resultado de la revisación concluyó con el siguiente dictamen: "No se observan lesiones externas que evidencien violencia reciente". Sin embargo, pericias médicas posteriores (efectuadas por médicos de la alcaldía, del penal de Ezeiza y del Depto. de Policía) asentaron categóricamente las lesiones. Resultado: los policías involucrados en el hecho fueron procesados por **aplicación de apremios ilegales**.

La causa, primero, estuvo en manos del juez **Emilio García Méndez** y luego, en forma transitoria, recayó sobre el juez **César Quiroga**, para terminar en el juzgado del doctor **Gustavo Horacio Fainberg**. En el transcurso de la actuación sumarial hubo más pericias, reconocimientos, rondas de presos y gran afluencia de testigos, quienes corroboraron los momentos difíciles vividos por la mujer aquella noche de julio. Los acusados, aconsejados probablemente por sus abogados, declararon al unísono: "Esa noche no hubo problemas y el interrogatorio se llevó a cabo con total normalidad".

El 28 de enero pasado, el juez Fainberg se expidió por la prisión preventiva de los acusados, pero esa medida no se haría efectiva por haberse dictado antes un auto de eximición de prisión. En estos momentos, el subcomisario Pico y sus cuatro subalternos están prestando servicios en la comisaría 18. □

R.R.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MENESES: EL PADRE DE LA POLICIA BRAVA

Por Ricardo Ragendorfer

Irrumpió en la época de oro de la delincuencia argentina y, durante casi tres décadas, fue la contracara de personalidades de la estirpe de Villarino y Laginestra. Meneses acuñó la leyenda de la ***policía brava,*** *pero sin fusilar ni aplicar picana. Fue para la investigación policial lo que la* ***nouvelle vague*** *para el cine francés: un punto de ruptura. Sin embargo, después de su retiro, el* ***método-Meneses,*** *mal comprendido por quienes no practican la jactancia de la duda, desembocó en la cosecha roja que todos conocemos.*

A los 77 años, los timbres y las sirenas lo ponen de mal humor. El teléfono comenzó a sonar y el anciano, extremadamente obeso y con las mejillas adornadas por una trama de venitas rojas, masculló por lo bajo pero no tardó en atender. Con texto parco rechazó una entrevista periodística; también suele declinar cualquier tipo de homenaje. A pesar de ser un bronce viviente, a la **repartición** no le queda más remedio que recordarlo **in absentia,** en el sentido más literal de la palabra. Pero Evaristo Meneses no es un hombre humilde sino profundamente fóbico, melancólico y obsesivo. Por las mañanas se derrumba en un sillón tapizado en rojo, gesto que acentúa su apariencia taurina, y durante horas no deja de clavar los ojos en la abigarrada colección de retratos, placas, medallas y reliquias adosadas a una de las paredes del cuarto. Entre los objetos se destaca la pistola negra que lo acompañó en la última etapa de su vida profesional.

El arma tiene una empuñadura de nácar atravesada por 14 pequeñas marcas, contabilidad que sólo se reduce a las boletas efectuadas con ese adminículo en particular, y no a todas las de su carrera. El paneo de su mirada se detuvo en la última muesca.

Recordó con exactitud. El episodio tuvo lugar durante el lluvioso mediodía del 10 de junio de 1961 ; el escenario: un abúlico barcito situado sobre la avenida Avellaneda, frente a la estación Virreyes, del Ferrocarril Mitre. Primero se escuchó una voz de alto y, luego, tres disparos. En el interín el hombre —que poco antes había terminado su segunda ginebra— sólo atinó a llevarse la mano derecha a la cintura, pero, de pronto, saltó como impulsado por un resorte, se sacudió en el aire y terminó desplomado sobre la silla; de su dedo inerte aún colgaba el revólver que no llegó a usar. Frente a él, su matador, el comisario Evaristo Meneses, enfundó lentamente la Ballester Molina calibre 11,25 sin dejar de mirar el despojo sanguinoliento que, en vida, tantas jaquecas le había dado.

A los diez minutos el lugar se llenó de periodistas, mientras los principales noticieros radiales y televisivos informaban ampliamente sobre la muerte de Horacio Manuel Pardo (a) **El Lacho,** pistolero que figuraba entre los diez hombres más buscados del país, caído a manos del legendario jefe de Robos y Hurtos de la Policía Federal. Sin embargo, las coberturas periodísticas describieron el episodio en el marco de un "cruento tiroteo", hecho dudoso dado que, en el plano de lo real, los únicos tres tiros habían partido del arma del comisario. Este, en tanto, huyó de la requisitoria periodística, encontrando refugio, junto a su plana mayor, en la cocina del barcito, donde se terminó de restregar las huellas de sangre que el cadáver le había salpicado en la manga del piloto y las manos. 27 años después, aún arrellanado en el sillón, Meneses volvió a mirarse las manos y notó que los antiguos trazos de la sangre ajena, con el tiempo, habían sido reemplazados por manchitas marrón oscuro. Cosas de la vejez.

Durante más de tres décadas, la figura de Evaristo Meneses encarnó una razón válida para que la comunidad delincuencial se viera forzada a perfeccionar sus recursos. En todo caso, la pericia del jefe de Robos y Hurtos de la Federal fue la contracara adecuada de lo que se denominó "la época de oro de la delincuencia argentina", consumada por profesionales de la talla de Villarino, **El Loco** Prieto y **El Pichón** Laginestra. Como muestra, éste último admitió ante un juez que sólo la sombra pertinaz del comisario lo había inspirado en el revolucionario diseño de un **aguantadero móvil** de tres ambientes dentro de un camión cisterna. El refugio en cuestión tenía entrada a través del chasis del rodado, y estaba provisto de cuchetas para varias personas, sábanas, comida, ropa de abrigo, TV y abundante material de lectura. La oxigenación, por su parte, se efectuaba por la boca superior del tanque. Meneses jamás logró ubicar la guarida de la banda del **Pichón** y, por el contrario, recién pudo encerrarlo después de un frustrado asalto a una entidad financiera, gracias a una batida.

El pasado de Meneses es como una travesía por un camino minado por él mismo. La ominosa leyenda que envuelve a este ex marino y ex boxeador (con 87 peleas realizadas) arranca en 1934, es decir, pocos meses después de su incorporación en la Policía, cuando andaba tras los pasos del **mafioso** Amorelli, integrante de la banda rosarina del **Chicho Grande.** El dato especificaba que la presa se encontraba en un tugurio denominado **Café de las Trifulcas,** ubicado en Olivos. Allí se daba cita la aristocracia del hampa y debajo de su techo pendía el axioma de que a la policía se le vedaba el derecho de admisión. El entonces joven Meneses se abrió paso a los tiros y sin ningún tipo de orden de allanamiento. En vez de localizar a Amorelli se abalanzó sobre **El Petiso** Inzúa, que poco antes se había fugado de la cárcel de Las Heras. Meneses corrió directamente sobre él y le aprisionó la cabeza con el brazo izquierdo. Emergieron varios caños entre la concurrencia y Meneses, apuntando con su arma y zamarreando al cautivo a modo de escudo estratégico, se cubrió a sí mismo la retirada, mientras el resto de la comisión policial, encabezada por el comisario Armando González, tiritaba de miedo.

En esa oportunidad fue debidamente condecorado, pero se le recriminó haber expuesto la vida de sus compañeros e invadido jurisdicciones ajenas. Sin inmutarse, Meneses sonrió; al mejor estilo **Bogart** entrecerró los ojos, se puso un Saratoga entre los labios; aspiró el humo y dijo; "¿Cómo pensar en jurisdicciones cuando se tiene al delincuente delante de uno?". Esta máxima, de apariencia voluntarista, sin embargo contiene la piedra filosofal de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

policía brava e inaugura la era del **gatillo fácil** y el posibilismo fascista que confiere el principio de que el mejor delincuente es el delincuente muerto.

Pero no todas fueron mieles para el rey de **la pesada policial.** En ocasión de una de las tantas fugas de Villarino, Meneses tuvo un memorable contratiempo. Cuando fue al encuentro del pistolero prófugo, refugiado en un depósito de la calle Brasil, Villarino, en un audaz y relampagueante movimiento, logró desarmar al comisario delante de todos sus efectivos. Meneses fue sujetado del pelo engominado por la mano del fugitivo y sintió en la nuca el gélido roce del caño de la Lupara recortada que portaba **El Pibe.** Durante siete minutos Villarino lo tuvo a su merced ante la estupefacta parálisis de la patota de Meneses, pero sabía que, si disparaba, no saldría vivo del lugar. Por una obvia cuestión de correlación de fuerzas, resolvió entregarse, pero llevó a su celda la agradable sensación de haberle perdonado la vida a su pesadilla predilecta.

A mediados de la década del sesenta Meneses pasó a retiro. En su fuero íntimo sintió la satisfacción de haber culminado su carrera con la cúpula del hampa entre rejas. Sensación ilusoria y efímera dado que sus tres cabezas visibles —Prieto, Laginestra y Villarino— después de sus respectivas fugas, tendrían todavía una dilatada trayectoria, que sería seguida atentamente por el comisario jubilado, pero desde los diarios.

Durante el lapso más candente de su actuación, el comisario ascendió los peldaños más elevados de la celebridad. Su rostro, con nariz de pugilista y peinado cargado de gomina, fue reproducido al infinito por una variada laya de diarios y revistas. Meneses fue la **vedette** indiscutida de la seguridad urbana; siempre enfundado en pilotos chandlerianos, parecía una policía de ficción. En términos reales, su paso por Robos y Hurtos esclareció nada menos que 1.117 asaltos.

A decir verdad, Meneses no confiaba en la rehabilitación de quienes estaban a la vera de la ley. Prefería **ponerlos,** o sea, sacarlos sangrientamente de circulación. Se sentía incómodo en el marco de un Estado de Derecho, donde un cúmulo de pautas amparaban —según su óptica, claro— el accionar delictivo. En definitiva, aceptaba a regañadientes el *statu quo* de la legalidad. Como hombre de acción no sólo no rehuía al enfrentamiento balístico, sino que lo solía estimular. Era una forma expeditiva de cerrar casos. Pero, a diferencia de la policía actual, Meneses no fusilaba a mansalva ni fraguaba tiroteos; también desdeñó la **máquina** como forma de extraer información. Fue el padre de la **policía brava,** pero, aún así, conservaba cierto destello ético y los chorros le tenían un vago respeto. Sin embargo, con el tiempo y con el uso, la metodología-Meneses, en manos de discípulos y sucesores, fue decantando en el asesinato de sospechosos desarmados, en el buchonaje y el apriete como formas angulares de la investigación policial. No es casualidad, quizás, que muchos de los efectivos de su patota hayan terminado engrosando las filas de las 3 A. En esa epopeya, quizá por la edad, Meneses no fue convocado a participar.

En la actualidad, con el Perramus apoliyándose en un baúl y su imagen de duro desdibujado por los pliegues de la decrepitud, Meneses celebra cada mañana el rito del recuerdo. El teléfono vuelve a sonar y Evaristo escupe la puteada de rigor. Del otro lado de la línea está el comisario Ramos, jefe de prensa de la Federal, que lo invita a presidir una cena de camaradería. El viejo farfulla una excusa convincente y cuelga; se acomoda en el respaldo, suspira y, entre recuerdo y recuerdo, se queda dormido antes de la hora del almuerzo. Quizás, oníricamente, esté acribillando otra vez al **Lacho** Pardo, sueño recurrente que se repite como la única película que sobrevivió en un cine abandonado. Al tercer disparo volvió a despertar. □

Meneses en otra de sus caracterizaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MENESES-CITAS

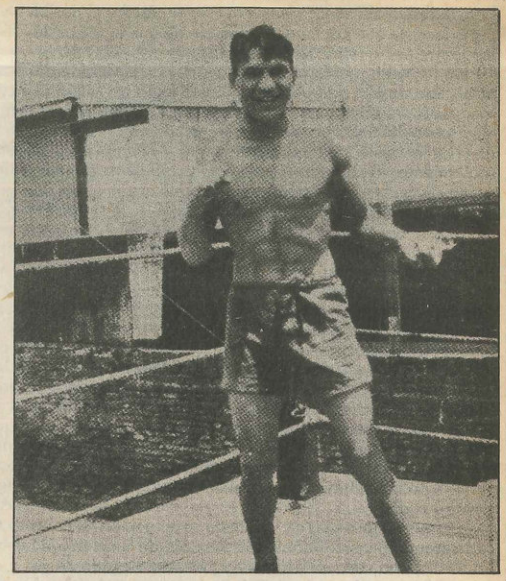
En un momento vi que casi a mis pies caía herido el Inspector Mosquera y en seguida también el Cabo Gotusso. ¡Pobrecitos! ¡Hubiera dado mi vida por ellos! Una indignación que no sentía hasta entonces invadió todo mi ser, y tiré y seguí tirando con una emoción suprema".

"—Señor Meneses: varios pistoleros están tramando atentar contra su vida— expresó mi colega (se refiere al comisario Torres de la Policía de la Provincia). Sus acompañantes tenían los ojos clavados en mí, tal vez para no perderse nada de mi reacción, pero no la hubo (...) Como es natural, agradecí la deferencia y preocupación del comisario y lo mismo hice con sus acompañantes. Ni bien se fueron, me di a la tarea de extraer de los archivos los prontuarios de cada uno de esos indeseables. Encendí un cigarrillo y mientras las volutas se elevaban en espiral, recordé las palabras de Torres. Maquinalmente repetí sus frases: 'Planean atentar contra su vida'. Sentado en mi butaca, seguí saboreando el cigarrillo..."

"Violentamente lo levanté de sus cortos cabellos y grité con tanta furia que me pareció que hasta las paredes de la habitación se conmovieron. Armesto gemía como una mujer. Su gesto era de terror y con frases entrecortadas me decía: "Jefe... jefe... hablo... hablo..."

"Siempre he preferido comenzar las pesquisas cuando el día empieza. Desde las horas más tempranas vigilo desde las inmediaciones el lugar que tengo en observación. Estudio los movimientos de la casa y por ellos voy deduciendo si el individuo que busco está o no está... Sigo a alguien... ensayo alguna comedia hasta que a veces se me levanta el telón. Otras veces, el telón no se levanta por varios días, como las hay también, cuando jamás se levanta... Mi vida siempre fue así."

"El destino de toda alimaña es su exterminio; cuando esto ocurre la sociedad expuesta siente un alivio. Cuando los hechos vandálicos se suceden sin interrupción, sin que nadie ponga coto a crímenes y vejámenes, la comunidad se siente decepcionada entrando en el escepticismo en todas sus capas sociales. No se cree en nada, se critica a los funcionarios tildándoselos de desaprensivos. Lo cierto es que muchas veces es injusta esa discriminación."



"El asesino Hidalgo no dejaba de clamar: '¡Sálveme! ¡No me deje morir!' Esos quejidos tuvieron la virtud de hacerme recordar que la vida de ese hombre, aun cuando había asesinado alevosamente a un policía, no me pertenecía y que, por el contrario, después de lo acontecido cargaba con un deber humano. Lo coloqué de cúbito dorsal en el piso del coche, pues la herida que presentaba en la espalda, por donde salió el proyectil, me pareció enorme; afluía sangre a borbotones. Enseguida, a toda velocidad, la mayor que fue posible imprimir a los automotores, nos deslizamos por esas anegadas calles y llegamos al hospital."

"Yo, que viajaba en el asiento delantero, sacaba el brazo y la cabeza por la ventanilla, tratando de hacer puntería. Efectué varios disparos, hasta que uno de ellos lo conmovió, pero en seguida se irguió y continuó tirando. El público que pasaba por el lugar huía, despavorido. Gracias a Dios, no se tuvo que lamentar desgracias personales entre personas ajenas a la contienda."

"Barrientos, después del tiroteo, en medio de un charco de sangre me tomó de la mano y me decía: 'Jefe, yo, desde el suelo, lo miraba a usted, y me intrigaban esas partículas blancas, como copos de nieve, que le caían sobre su negro sombrero.'

—Era el revoque de la pared— le respondí."

Fragmentos del libro: **Meneses contra el hampa**, escrito por el protagonista (1961)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DE LA PICANA A LA REFORMA JUDICIAL

Por Osvaldo Gazzola

No es casual que en la Argentina se haya inventado la picana eléctrica.

Si bien se le adjudicó este invento a un oficial de la Policía Federal, hijo del poeta y escritor Leopoldo Lugones, su aplicación como método refinado de tortura obedeció a la estructura misma del Poder Judicial, basada en la legislación criminal española inquisitiva del siglo XVII, que reconoce a la confesión del detenido o procesado como principal y casi excluyente elemento de prueba para dictar sentencia.

Pero si al amparo del Código de Procedimientos en lo Penal de la Nación —en vigencia desde hace 100 años sin haber sufrido modificaciones de fondo— la aplicación de tormentos para arrancar confesiones se convirtió en moneda corriente en comisarías, destacamentos policiales y cárceles, también se desarrolló en el ámbito judicial una mentalidad retrógrada, oscurantista, con prácticas y métodos cuasi rayanos en lo sacro y en el mesianismo, que llevó a los jueces a alejarse de su principal función: administrar justicia.

Es que el actual sistema jurídico argentino —como bien señala el sobresaliente penalista Julio Maier en un trabajo sobre las deficiencias del Código Penal— "desorienta al cuerpo social, desvirtúa las bases valorativas de nuestra convivencia y, favoreciendo la impunidad o logrando el castigo a costa de la renuncia de otros principios fundamentales, contribuye a fomentar muchos de aquellos males estructurales de nuestra sociedad, que impiden construir una democracia justa y acorde con las circunstancias del mundo moderno".

Por eso, como admitió el secretario de Justicia, Enrique Paixao, ante una consulta de **El Porteño**, el actual sistema de enjuiciamiento "fracasa en proporciones alarmantes en todos los grandes casos, porque no está diseñado para ese trabajo" ya que de un simple análisis de las estadísticas surge que "la aplastante mayoría de las sentencias que se dictan se refieren a delitos menores, sin importancia. El sistema —remarcó— está más o menos organizado para tres o cuatro tipos de delitos, como los hurtos, alguno que otro robo, la estafa sencilla, alguna violación, algún homicidio, ... y ahí se terminan los delitos del catálogo real".

"La justicia argentina está organizada sólo para castigar a los ladrones de gallinas."

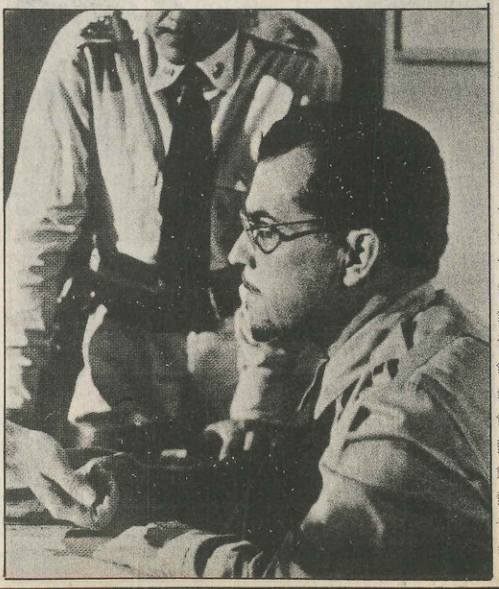
La frase lanzada a mediados del año pasado por el juez federal de Morón, Juan María Ramos Padilla, no sólo se convirtió en el mejor slogan para promocionar el proyecto de ley de reformas del Código de Procedimientos en lo Penal de la Nación, sino que, en su concepción política más profunda, desnudó la esencia elitista, aristocratizante, que caracterizó —salvo honrosas excepciones— al sistema judicial argentino. Porque sería ingenuo olvidar que fue aquella generación del '80, vanagloriada permanentemente por el liberalismo conservador y por cada una de las dictaduras militares que sufrió el país, la que puso en vigencia una legislación penal copiada del oscurantismo y la Inquisición española, legislación que puso al servicio de su proyecto oligárquico-agrícola-ganadero, donde se castigaba con mayor severidad el robo de una vaca que un homicidio o una defraudación al Estado.

Y este sistema —que favoreció la tortura, la corrupción y la denegación de justicia— aún sigue vigente porque desde hace un año está paralizado en la Cámara de Diputados el proyecto de ley de reformas al Código Penal, redactado por un equipo de juristas radicales y peronistas que encabezó Paixao, que auspicia la modificación total de la legislación penal, mediante el establecimiento de juicios orales y públicos, para garantizar los derechos individuales fundamentales.

Precisamente, Maier sostiene que "la transformación total del sistema vigente y la modificación de sus bases fundamentales es el único camino idóneo para lograr un régimen de enjuiciamiento penal que asegure la convivencia social pacífica y contribuya a fomentar las relaciones de justicia" pues posibilitará agilizar toda la estructura procesal y evitar los posibles abusos en que, normalmente por su doble función de magistrado e investigador, incurren los jueces de instrucción. No en vano los griegos tenían dos dioses que representaban a la justicia: uno, el de la persecusión penal, el otro, el que dictaba la sentencia.

En ese sentido, la iniciativa legislativa propicia quitarle las facultades investigativas que el actual sistema le confiere al juez de instrucción, dejando esa tarea en manos de los fiscales. Un ejemplo concreto de la eficacia del sistema propuesto se tuvo con el juicio a las ex juntas militares, donde, en audiencias orales y públicas, tanto la acusación como las defensas se encargaron de recopilar las pruebas que entendieron necesarias para fundamentar sus respectivos alegatos y los jueces tuvieron la posibilidad de actuar directamente, tomar contacto con acusados y testigos para observar sus reacciones y actitudes, y, lo que es fundamental, dar a publicidad todos sus actos, como corresponde a uno de los poderes del sistema republicano de gobierno.

Mientras continúe vigente el actual sistema jurídico, el invento del hijo de Lugones seguirá siendo una repugnante realidad.

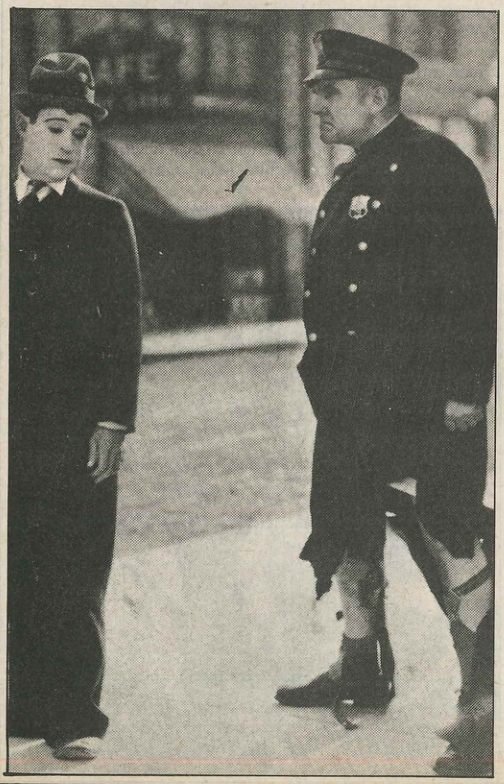


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA YUTA ES CRUEL Y ES TRUCHA

por Julio Cardoso

Sólo el 19% de los argentinos cree en los partes policiales —que es lo mismo que creer en la policía— según una encuesta publicada hace meses por ***El Porteño****. Mucho menos científico, este nuevo sondeo de opinión en la calle confirma los resultados del anterior, y divide en dos grandes grupos el sentimiento de la gente hacia la policía: enemistad o sospecha.*



Uy! Mami, mirá. ¡Un cana!

—¡Nico! Callate y subí de una vez... —dice la madre en voz baja mientras toma al chico de un brazo y lo iza hasta el colectivo.

Una nota sobre lo que se dice de la policía en la calle. El periodista imagina pocas sorpresas. Supone —a raíz del público acanallamiento que vienen demostrando algunos sectores de la institución— que en la memoria de la gente, el último policía popular debió ser el sargento Cruz. El diálogo oído en Independencia y Tacuarí confirma la presunción: el pibe no reconoce en el cana a un "otro yo" y lo señala como si se tratara de una cebra; la mami lo coloca en la vereda de enfrente, su voz destila rencores y desconfianza. No hay sorpresas.

Sin embargo, el periodista se equivoca. Al parecer, "la opinión de la calle" no califica según "principios ideológicos" sino a partir de cuestiones bien concretas. Todo depende del color de la calle en que se mire. "Yo creo que lo que aparece en los diarios está bien, ya se sabía que en la policía había mucho tránsfuga, como en todas partes, ¿no? Y bueno, están limpiando. Acá en el barrio —se trata de un verdulero de Palermo— son gente macanuda, vigilan, no hay muchos robos, hacen su trabajo".

—¿No hacen problema con los cajones en la vereda.

—¿Por los cajones? —dice y se ríe— No, nos llevamos muy bien —dice y se vuelve a reír misteriosamente.

El periodista elabora su primera hipótesis: la opinión sobre la institución en general está determinada por la calidad de la relación que cada uno mantiene con el sector de la institución al que está vinculado. En definitiva —si se sigue el hilo— a veces se tiene la impresión de que con la policía ocurre igual que con los bomberos: todos dicen que si ellos entran a una casa se llevan hasta la foto de tus viejos. Pero cuando hay un incendio, no hay nadie que no los llame.

ARACA LA CANA

Aún así, la ambigüedad está contenida en una certeza mayor que no depende de la buena o mala onda que se tenga con el agente de la esquina. Casi siempre, el primer sospechoso es el policía. De la misma manera que uno desconfía del cartel que dice "pintura fresca" y toca para ver si es cierto, cualquier acción policial va acompañada de cierta idea de fraude.

El periodista deja la verdulería y se sube a un taxi. "El taquero de la 46 es un hijo de puta. Ve un taxi trucho y lo pone, dicen que tiene encanutados como 200 y que no les importa si es de un concejal ni nada. Si no tiene licencia, adentro. Pero por algún lado debe arreglar, pienso yo."

Piensa él. Y la sombra de la duda se traslada de los hechos cercanos y conocidos a los que, como en el caso Sivak o Budge, sólo se sabe por los diarios. En el número 72 de **El Porteño** una encuesta consignaba que sólo el 19% creía en los partes policiales. Es una cuestión de imagen. Uno los ve recostados de civil sobre un auto y sin embargo se muestran tan uniformados que no puede menos que acordarse de aquella frase de Macedonio: "el peinado es una manera de pensar por fuera de la cabeza". Se ve. Pese a los esfuerzos oficiales, la policía parece no poder impedir esa sensación de estafa que despierta el cartelito de "servidor del orden".

"¿Y qué querés que piense? El otro día me enteré que el jefe de requisa de Olmos tiene una denuncia porque el tipo parece que largaba a un grupo de chorros a la noche para que hagan la suya y cuando volvían iba al 50% de lo que se habían choreado". Es que aquello de "servidor del orden" se desdibuja frente a la manifiesta selectividad que todo el sistema penal —judicial, policial y penitenciario—

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

demuestra respecto de la tutela de la vida humana. Pocas organizaciones deben recibir tan a su medida la categorización de Foucault: instituciones de secuestro. Secuestro de tiempo, vidas y bienes, con o sin orden del juez. Pero por sobre todo, secuestro, en el sentido en que el ratero usa esa palabra: apropiación.

La operativa policial —por lo menos el modo tradicional con que se viene manejando la institución— sólo en casos muy especiales, delicados, recurre al gabinete criminológico, vale decir, a la policía científica. En la mayoría de sus acciones, y sobre todo en ciertas zonas, sus herramientas principales, como dice un delegado de Ciudad Oculta, son "el buchón y la máquina". La ilegalidad. ¿Qué puede pensar la calle de la policía? El lenguaje popular identifica la palabra vigilante con la traición. Es más, el término policía es uno de los que cuentan con mayor número de sinónimos (cana, tira, rati, botón, cobani y sigo entregando). No debe haber profesión (salvo la de los aves negras y por algo será) tan mentada.

"A mí me gustaría —dice un dibujante y afanoso lector de comics— que la policía funcionara como en las historietas. Que los malos sean malos y los buenos, buenos. Cuando yo leo noticias policiales, mi primer impulso es verlas de ese modo. Hasta el nombre del jefe de policía, Pirker, me facilita esa esperanza porque me suena a Parker, que era el jefe de Batman. Pero la realidad es demasiado negra. No tenemos una policía de historieta, al menos en ese sentido."

EN EL MERCADO NEGRO

El periodista creía que no se iba a encontrar con muchas sorpresas y tuvo razón. Las opiniones se iban a dividir en dos: el policía como enemigo, el policía sospechado y algunas excepciones. Pero el periodista se encontró con que muchas opiniones estaban marcadas por hechos verdaderamente sorprendentes.

"El otro día estábamos en la placita de San Martín, tranquilos, haciéndonos un porrito. De pronto, por atrás nuestro, se nos apareció un cana, el cana del barrio, el que ves todos los días. Nosotros tratamos de esconder el faso abajo del banco pero el rati lo encontró. Depués nos pidió documentos y nos revisó. Estábamos sonados: el otro, boludo, tenía un pedazo de fumo en el bolsillo. ¿Sabés qué hizo el cana? Se guardó todo él y cuando se iba yo le digo: "Dejanos el porrito por lo menos". ¡Y lo dejó, hermano! ¡Se fue con el pedazo, nos dejó el porro y no pasó nada!"

Según tengo noticias, la expresión "mercado negro" fue acuñada en San Martín. Se la usa para definir el lugar en que se mueve la gente respecto de la ley. "Quieras o no quieras, todos estamos en el mercado negro. En San Martín hasta la policía es tan trucha como nosotros." Pruebas al canto: "Una noche estábamos sentados contra el paredón de un baldío y llega la lancha, zás, todos contra la pared, armas por todas partes. Nos revisan, todo legal. Pero había un oficial que estaba muy nervioso —para mí que estaba merqueado— que empieza a los gritos: '¡Qué tienen para darnos!'. A uno le sacaron el reloj, a otro un atado de Particulares y a mí las tres lucas que tenía encima. El tipo insiste y otro dice: 'Metele un cuetazo en la pierna y vamos'. Te imaginás. Decí que se calmaron y se fueron. Pero fijate todo el quilombo que hicieron por un reloj, cigarrillos y tres lucas. Es muy trucha esta gente, viejo". □

Luis C. "Pajarito", sargento de la Federal, 33 años

"SOMOS LABURANTES DE LA LEY"

El verdadero policía se hace en la calle. Hay pocos tipos que se enganchan por vocación; casi todos nosotros entramos por necesidad de laburar. Somos laburantes. Quizás sea diferente con los pibes que vienen de la Falcón. Si los vieras... Cuando están en segundo año los mandan de la Escuela para hacer prácticas de comisaría. Se los pone en la oficina de guardia y, la verdad, para lo único que sirven es para escribir a máquina. ¿Te los imaginás en un enfrentamiento? Cuando son oficiales ayudantes y encabezan una comisión, van pálidos y con el culo fruncido. Si toca tirotearse con sospechosos, arrugan, se quedan quietitos sin disparar un tiro. Allí ya no hay jerarquías; somos nosotros los que mandamos, los que damos las órdenes... por la experiencia, ¿viste? En esas situaciones tenés que matar o sos boleta... no pensás en otra cosa. Así, de afuera, es difícil darse cuenta... tenés que estar. Los chorros no dan la voz de alto; nosotros, la verdad, tampoco. Primero se dispara y después se pregunta. ¿Para qué te vas arriesgar al pedo? Además, el que delinque sabe cómo viene la mano y viene preparado, ¿no? A veces el policía se puede equivocar y, capaz, el quía que abatiste no tuvo un carajo que ver. Son cosas que pasan..."

R.R.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LICENCIA PARA ROBAR

Las autoridades justicialistas de Buenos Aires habrían hallado, al asumir, una situación de escandalosa corrupción en la policía provincial. Para muestra, un botón: tarifario aplicado a presos por permitirles salir a robar.

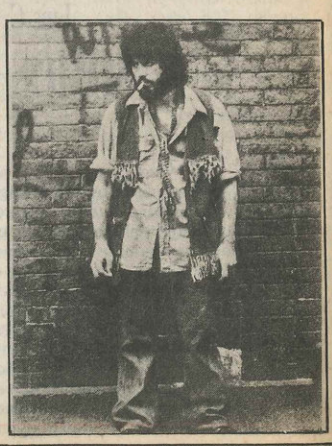
Cuando ganamos las elecciones (del 6 de septiembre) ya teníamos conocimiento de que lo que nos esperaba no era precisamente lo mejor, pero al asumir la gobernación pudimos tener un real diagnóstico. La administración anterior (que encabezó el radical Alejandro Armendáriz) no sólo no había hecho nada, sino que había dejado agravar la situación hasta un nivel que se puede calificar como desastroso y peligroso", confió a **El Porteño** un estrecho colaborador del gobernador Antonio Cafiero al trazar un panorama sobre la corrupción en la policía y en el servicio penitenciario provincial. El funcionario, quien por obvias razones solicitó que se mantuviera en reserva su identidad, reveló que ya fueron destituidos de sus cargos y puestos a disposición de la justicia alrededor de una docena de oficiales y agentes del servicio penitenciario, acusados de dirigir una organización interna que se encargaba de cobrar tarifas a los presos —de dos mil a veinte australes, según los casos— para dejarlos salir a robar. El ex jefe del Servicio Penitenciario, inspector general Rubén Giorno; el ex director del Régimen Penitenciario, inspector general José Ludueña; el ex jefe de la unidad 5 y actual de la 2, de Baradero, prefecto Juan Carlos Giorno; el ex jefe de Tratamiento y Vigilancia de la unidad 5, subprefecto Manuel Torres, y otros oficiales de menor jerarquía son los procesados por el juez penal de Mercedes, Pablo Fernández, en esta causa que amenaza con desatar un escándalo nacional y que puede colocar a varios importantes hombres del radicalismo de la administración Armendáriz ante los estrados judiciales.

Las nuevas autoridades bonaerenses sospechan —con bastante razón a la luz de las denuncias recibidas— que en la policía provincial también se utiliza un sistema de "tarifas" como el descubierto en el servicio penitenciario. El funcionario consultado reveló que muchas patotas juveniles y otros delincuentes precoces, como los que cotidianamente llenan las páginas policiales de los diarios, están obligados a pagar un "tributo" semanal —normalmente no sobrepasa los 1.500 australes— para poder "trabajar" sin ser molestados; caso contrario van a pudrirse a una cárcel o mueren en dudosos enfrentamientos. Las investigaciones ordenadas por el ministerio de Gobierno de la provincia podrían llegar a dilucidar muchos casos que conmovieron el año pasado a la opinión pública, como la llamada "masacre de Budge" o la "matanza de Dock Sur", en los cuales seis jóvenes habitantes de barrios carenciados fueron muertos a tiros por comisiones policiales.

Otras de las cuestiones que se investigan, y que justifican los calificativos de "desastroso y peligroso" utilizados por el colaborador del gobernador bonaerense, se relaciona con la posible participación de oficiales policiales en la distribución de estupefacientes, en la comercialización de la mercadería robada por los denominados "piratas del asfalto" y en la participación de "negocios" tales como la prostitución y el juego clandestino. En ese sentido, el funcionario consultado recordó la banda de narcodistribuidores que operaba en los centros de diversión nocturna de Ramos Mejía y que integraban, entre otros, el ahora detenido y procesado ex Jefe de Inteligencia de Toxicomanía de la policía provincial, oficial inspector Alfonso Almirón.

Las autoridades peronistas le achacan también a la anterior administración radical el no haber realizado una investigación a fondo sobre el voluminoso informe que elevó el año pasado al entonces ministro de Gobierno Juan Portesi el juez federal de Morón, Juan María Ramos Padilla, relacionado con las conexiones en diversas seccionales policiales de la célula terrorista de ultraderecha, autora del frustrado atentado contra el domicilio particular del procurador general de la Nación, Andrés D'Alessio, y de los ataques con trotyl a un local del partido Comunista y a la antena de Radio Belgrano en Villa Tessei. (ver **El Porteño** número 68, agosto de 1987).

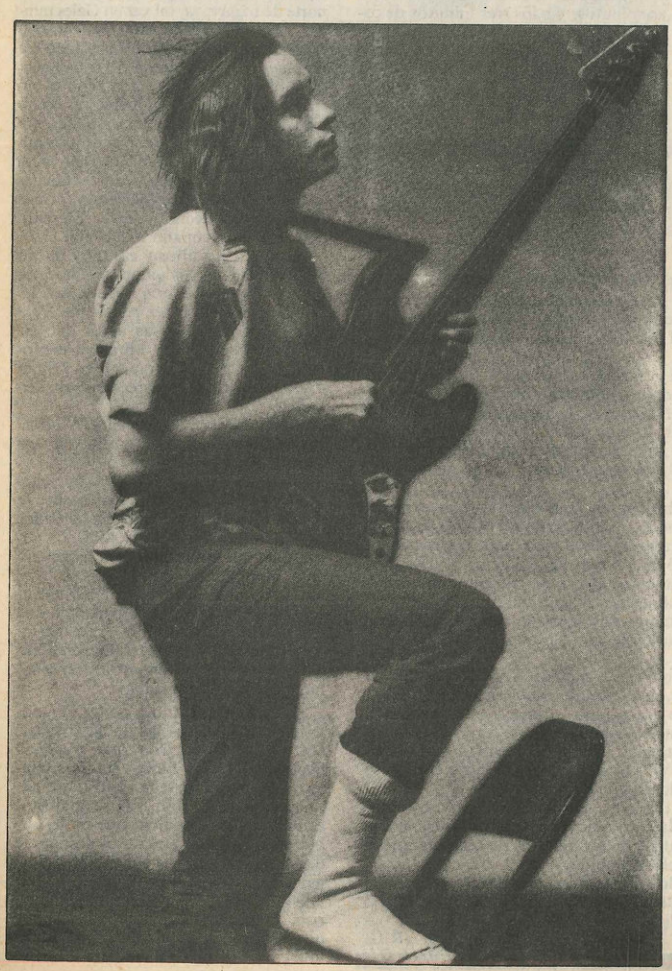
O.G.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Joni Mitchell evoca a Jaco Pastorius

JACO X JONI



Joni venía del country, Jaco del jazz. Ella buscaba un bajista. A los dos les gustaba la música de fusión. Juntos hicieron, por lo menos, un long play memorable: *Mingus*. Después Jaco siguió su camino, volvió con sus amigos de Weather Report y, tal vez, vivió demasiado... hasta que en la noche del 11 de septiembre pasado, dos consecutivas palizas de matones lo acabaron. A Pastorius. El autodidacta. En todo. Lástima.

Por Joni Mitchell

¿Qué puedo decir acerca de Jaco? Nunca lo había oído tocar hasta la primera vez que se apareció. No recuerdo quién lo había recomendado. Todos sabían entonces de mi problema: estaba tratando de encontrar un cierto sonido a contramano de la moda del momento. Los bajistas estaban tocando con cuerdas muertas, no los podías convencer de que cambiaran para llegar a un sonido con cuerpo, un sonido redondo. A mí me gustaba ese sonido viejo, de los '50, donde el bajo está *arriba* y es más profundo. En los '60 y al principio de los '70 lo único que encontraban era ese sonido muerto y distante. A mí no me interesaba. Y, además, yo había empezado a pensar otra cosa: ¿por qué no podría el bajo abandonar el *fondo* de vez en cuando y subir, tocar tonos medios y después

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

volver? ¿Por qué tiene que tocar siempre atrás en la *raíz*? Para algunas personas, eso era algo excéntrico. Por eso, cuando Jaco apareció, John Guerin me dijo "bueno, te va a encantar este chico: casi nunca toca en la *raíz*".

Hubo un tiempo, cuando Jaco y yo trabajamos juntos al principio, que yo prefería estar con él antes que con cualquier otro. Había cierto afecto, cierto *joie de vivre,* cierta espontaneidad, aunque mucha gente no lo pudiera aguantar.

El tenía una enorme vena para la música. Era innovador. Cambió el modo de tocar de la época y lo sabía. Y eso aumentó su cuota de seguridad que, para peor, ya resultaba ofensiva para algunas personas. A mí no me ofendía. Todavía no habían empezado sus problemas con la droga. Imaginate: tener un ego enorme, apasionante, escandaloso como el de él y agregarle drogas. No resulta muy bueno que digamos. Por ejemplo, Freud pensó que se harían grandes progresos al tratar los complejos de inferioridad con cocaína. Imaginate lo que puede hacer la blanca con alguien que ya es *Mister Seguridad!*

Una vez estábamos Alexandro Acuña, Don Alias, yo y Jaco grabando *Don Juan Reckless Daughter*. La base de Alex es de música latina, así que la grabación iba saliendo con una percusión muy latina *en el fondo*. Yo dije: "No, yo quiero más bien algo tipo indio norteamericano, una gama más limitada de sonido de tambores". Entonces Jaco tuvo una idea. No sé si cambió el tono de su bajo, pero empezó a golpear el final de las cuerdas, por arriba del puente y resbalaba el costado de su mano hasta arriba del todo. Era una canción de cinco minutos, y a los tres minutos de tocar su mano empezó a sangrar. Se la destrozó al hacerla resbalar a todo lo largo de las cuerdas de su bajo. Pero sonaba grandioso. Paramos de grabar y luego continuó tocando con su monte de Venus, debajo del pulgar. Cuando terminamos, también eso le sangraba. Es decir, toda su mano sangraba. Pero la música era magnífica y él estaba excitado por haber descubierto algo nuevo. Más tarde le salieron callos. Después, se lo vio tocando siempre esas *resbaladas*. Pero entonces se enojó conmigo porque yo me había llevado su nuevo sonido para *mi* disco... y él lo quería para *su* disco!

Jaco era un payado confeso. ¿Sabías que él era un *gerner*? Un *gerner* es un tipo que hace muecas con la cara. En Inglaterra hacen concursos. Se ponen los labios por arriba de la nariz... Un montón de los mejores *gerners* no tienen dientes... Pueden desarmar por completo su cara. Es un arte popular y en zonas rurales, como por ejemplo en el norte de Inglaterra, tal vez en Gales también, tienen competiciones donde juzgan esas contorsiones espantosas y Jaco era un maestro en la materia. El solía hacer cualquier tipo de obscenidad con su cara. Te podía decir: "¿Querés ver cómo transformo mi cara en una... de mujer? Bueno, en realidad no sé si quiero publicar esto... Pues, lo hacía. Torcía su boca como para que quedara oblicua, se tironeaba los labios haciendo formas obscenas y yo decía "¡Dios!" En realidad, era muy copado andar con él.

Amaba a sus hijos y era muy bueno con los chicos y los animales. Jaco era un gran tipo antes que lo deterioraran esos venenos. Siempre pensé que tenía unos ojos maravillosos antes que las drogas se los nublaran. Miralo en esa foto suya que está en la tapa de su primer disco y decime si no parece un sabio tibetano.

El solía decir: "Soy el mejor! Y no estoy fanfarroneando, sólo digo la verdad!". Y yo lo admitía.

Ni siquiera me parecía poco apropiado que él lo supiese. Para mantener la belleza de semejante jactancia tenés que poder sostenerla. Pero cuando los nubarrones que se instalaron en su percepción por pasarse con la drogas y el alcohol comenzaron a corroer su talento y su inspiración, se convirtió en una mera figura trágica sobre el escenario. Y cuando uno es tan arrogante en la subida, la gente adora desgarrarlo en la bajada. He ahí la tragedia.

Se había empezado a poner indócil, pero yo todavía me las podía arreglar. Un día, durante *"Don Juan Reckless Daughter"* Henry Lewy y yo lo estábamos esperando. Estaba contratado para tocar en esa sesión, y ni se apareció. Entonces se me ocurrió que podía saber dónde estaba. Dos horas después le dije a Henry "vamos a buscarlo y traigámoslo para acá". El, Wayne Shorter, Joe Zawinul y Peter Erskine —el baterista que recién se había sumado a Weather Report— estaban ensayando para una gira. Wayne estaba arriba del esce-

EL SID VICIOUS DEL JAZZ

Murió a los 35 pero desde mucho antes, desde 1975 para más precisiones, se lo supo el mejor bajista del mundo. Y el más revolucionario. Pero, como dijo Bobby Colomby, un ex baterista de *Blood, Sweat & Tears* que lo presentó ante las grabadoras de Nueva York, "él odiaba no ser aún más grande, él quería ser el Jimi Hendrix del bajo".

En poco tiempo y a caballo del furor del jazz-rock a fines de los '70, Jaco logró casi todo lo que se puede pedir: giras mundiales, nominaciones para el Grammy, adoración de los fans. Sólo en 1976, un año después de haber llegado a la Gran Ciudad, su bajo sin trastes sonó como un instrumento solista a la par de guitarras y teclados nada menos que en: *Bright Size Life,* de Pat Metheny; *Hejira,* de Joni Mitchell; *Land of the Midnight sun,* de Al di Meola y *Black Market, de Weather Report.*

"El día que lo conocí me dijo: 'Soy John Francis Pastorius III y soy el mejor bajista del mundo' —cuenta el pianista Joe Zawinul, uno de los pilares de Weather Report— Yo le contesté: '¡Andá al carajo!'. Pero me mandó un cassette y una carta y cuando escuché la cinta quedé *knock-out*. Era un genio hijo de puta el pibe ese". Así, al poco tiempo, Jaco desplazó al grande que entonces tocaba el bajo en Weather Report, Alphonso Johnson, y le sumó al grupo gran parte del sonido que lo haría imposible de confundir y muy tentador de imitar. Alcanza con pensar en nuestro Pedro Aznar en tiempos de Serú Girán para tener un ejemplo sonado.

Por lo demás, Pastorius tenía, como todos, sus manías. Las cosas le cabían en la caja de su bajo: un par de zapatillas, dos pares de pantalones de corderoy, dos remeras y dos pelotitas de goma que usaba para fortalecerse los dedos.

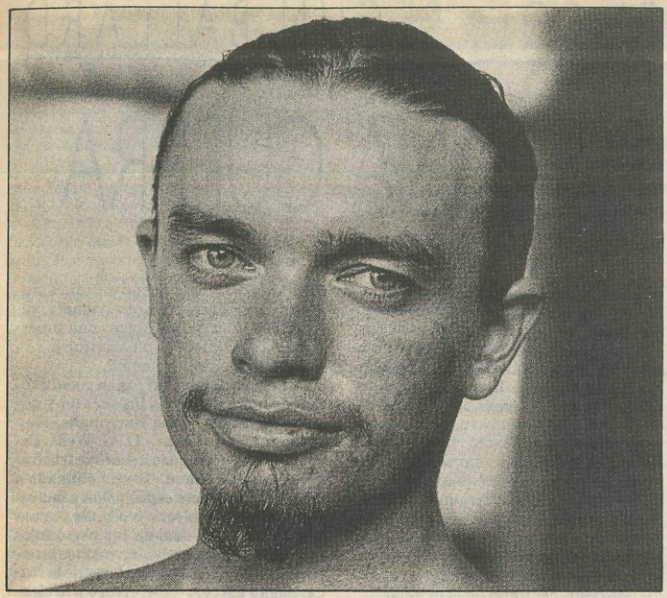
Pero él buscaba más y de camino encontró alcohol y drogas. Ambos potenciaron su ya proberbial ciclotimia y en poco tiempo lo dejaron hecho un pobre tipo que amanecía borracho en el Greenwich Village de N.Y. A esa hora el bajo se le había resbalado ya de la mano y por lo común se lo robaban.

Poco después volvió a su Florida natal. Decía que iba a cargar las pilas, a recobrar su sonido. Pero ahí, en Fort Lauderdale, sólo acabó siendo un denso al que los matones de los pubs y los guardaespaldas de los músicos de segunda que él repudiaba por mediocres lo cagaran a golpes seguido.

El resto es muerte. O un posible paralelo. El que trazó uno de sus antecesores que luego quedó reducido a epígono, Stanley Clarke: "Cuando supe de su muerte lo primero que pensé fue: Jaco, el Sid Vicious del jazz".

R.G.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



nario haciendo idioteces en el piano y abajo, en el piso, estaban Jaco y Zawinul tocando una trompeta Frisbee. Me recordaban a la gente de los circos europeos: Zawinul derechísimo, con su espalda y sus hombros totalmente tiesos, como un equilibrista austríaco, tan orgulloso; y Jaco, que siempre solía andar pegando saltos. Había muchísimos aspectos circenses en sus presentaciones. Entonces, estaban sacudiendo por ahí esta Frisbee. Y Jaco lo tomaba como una actuación de circo. "Ta daa!" se escuchaba el juego de trompeta de la base. En eso, se la tiró a Peter Erskine. Peter era nuevo en el grupo. Viejo, la cosa se le iba encima y el pánico se le notaba en los ojos. Con mucha torpeza el chico la agarró y del mismo modo se la tiró a Zawinul. Todos lo miraron como diciéndole "No somos los Flying Wallichi Brothers". Se la estuvieron tirando unas vueltas más y se la lanzaron a Wayne. En fin, Wayne les adivinaba los pensamientos. Al costado, apenas en el límite de su visión, se le venía una Frisbee derecho hacia él —Wayne tenía ambas manos en el teclado— y, en el momento preciso, levantó su mano izquierda, la atajó y se la tiró de nuevo a Jaco. En ningún momento dio vuelta la cabeza, solamente sacó una mano del teclado.

Cuando Jaco y yo tocábamos solos en el estudio, bueno, era algo diferente. En *Mingus* hay un dúo que hicimos, "God Must Be a Boogie Man". El otro día lo escuché y pensé "Dios, no sé cómo hacía para poder seguirme!". Yo dejaba largos entre nota y nota. Hiciera lo que yo hiciera, él lo agarraba! No estábamos con la banda ni había nadie que nos marcara el tiempo. Pensé: "¿Cómo lo hacía?" Y entonces me acordé; él solía mirar mi pie. Mi pie derecho siempre marcaba el tiempo.

Que yo recuerde, no hubo un momento exacto en el que nos separamos. Dejamos de tocar juntos porque Jaco dejó de tocar bien. Pero además, en el medio, perdí contacto con él. Digamos, más bien, que no nos separamos, sino que nos dejamos de ver. El se fue con Weather Report, tocaron en Japón y me llegaron algunos cuentos sobre él, que se metía desnudo en las fuentes, que andaba haciendo destrozos en el Oriente. Yo no llegué a ver tanto.

Creo que tenía una hermosa sabiduría animal, que no considero del todo locura. A lo mejor se la podría considerar locura. Acaso yo tenga el mismo tipo de locura pero no tan expuesta. Siempre creí que en Jaco, cualquiera de esas expresiones eran como un homenaje de vida. Extraña conducta, seguramente. Pero yo amo a los animales y Jaco amaba a los animales. Que él corriera por la calle sacándose la ropa es una cosa; y que lo haga cualquier otro, es algo distinto. No creo que él haya sido un demente. Sé que al final estaba totalmente ido, que ni se podía hablar con él. Era algo trágico. La cocaína agrandó su faceta más asquerosa. La blanca te anula el corazón y deja que surja tu perversidad o alguna cosa por el estilo que hay ahí, en el fondo, tal vez cierta agudeza cruel. Todos la tenemos. De un modo u otro, siempre está yaciendo ahí, en un rincón.

La última vez que lo vi fue en Nueva York, hace un par de años. Yo había ido con un grupo de gente a la inauguración de una exposición. Cuando salimos buscamos un lugar para comer y vimos un pequeño restaurante con un cartel pintado a mano, que decía: "Esta noche Jaco Pastorius". Decidí cruzar para verlo. Todos entramos y él estaba sentado en la barra. Me acerqué y le toqué el hombro. Cuando se dio vuelta para mirarme estaba... ido. Su expresión estaba ida. Entonces le volvió la vida al rostro, dijo mi nombre y nos abrazamos. Se colgó de mí como alguien que está a punto de ahogarse. Entonces se enchufó y empezó a gritar mi nombre por todo el club. "¡Joni Mitchell es la mejor! ¡Es la única mujer esto, es la única mujer lo otro!" Hasta que se convirtió en algo *molesto*. Todos los que estaban allí estaban molestos. El lugar estaba molesto. Yo estaba molesta. El seguía gritando mi nombre. El club era muy pequeño, había más o menos unas diez personas presentes. De todas maneras, terminamos zapando unos minutos. Me levanté y empecé a improvisar en un piano eléctrico.

Había apoyado un micrófono para voz, con un cable que colgaba por detrás del piano. En un momento, Jaco se me vino encima y a modo de gran broma sacó el cable y lo tiró de manera tal que cruzara el teclado, desde el do medio hacia abajo. Digamos que era un poco incómodo. Al tratar de volverlo a su lugar, inevitablemente me golpée con un pie del micrófono y alguien del auditorio me gritó "¡No importa que te equivoques, Joni!" Jaco se reía. Entonces me detuve y dije: "Miren, esto no funciona. Voy a dejar que Jaco toque y cantaré con él". Saqué el micrófono y lo dejé hacerse cargo.

El solía tocar extraordinariamente, pero hay maneras y maneras de salirse de lo común. Y ésa no era buena. Era frustrante. Te partía el alma. Y yo lo dejé tocar nomás y lo seguí y canté con él. De ese modo, no importaba adónde fuera que yo iba a tratar de sostenerlo. Pero él no tenía onda como para que alguien lo sostuviera. Esa noche en particular, Jaco estaba saboteador.

Al día siguiente de su muerte, volví a escuchar *Mingus*. Y, bueno, vamos, había cierta hermosa comunicación en esa obra. Hacía años que no la escuchaba. ¡Qué gracia que hay en la improvisación de ese disco! Un espacio, y entonces aparece la voz. No hay tres personas que pelean su lugar y, al sentir que el punto más alto se aproxima, se lanzan sobre él al mismo tiempo.

Jaco no era egoísta hasta semejante punto. □

Traducción: Gabriela Esquivada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL IMPERIO DEL SOL, SEGUN BALLARD

SHANGAI ERA UNA GUERRA

Por Jonathan Cott

El color púrpura fue el último film de Steven Spielberg. Desde entonces prefirió la producción antes que la dirección de películas. Sin embargo, un niño inglés extraviado en Shangai al estallar allí la Segunda Guerra Mundial, lo rescató de la abulia creativa. Entre los actores de *El imperio del Sol* está el verdadero protagonista de la historia, J.G. Ballard, autor de la novela que dio pie a la película y uno de los más prestigiosos escritores de la ciencia ficción actual. En esta entrevista Ballard hace un *travelling* por su pasado, relata su primera experiencia como actor de reparto y describe la visión de un futuro que ya es presente.

En 1984 una novela titulada *El imperio del Sol* fue publicada en Gran Bretaña y Estados Unidos con excelente repercusión en la crítica. En parte autobiográfica, la novela relata la vida de Jim, un chico inglés de once años que vive en Shangai al comenzar la Segunda Guerra Mundial, junto a sus padres, nueve sirvientes y un Packard con chofer. El encarcelamiento en un campo de concentración japonés; su testimonio alucinante de la silenciosa luz del "segundo Sol", la bomba atómica de Nagasaki; y el reencuentro con sus familiares desaparecidos, seguido de su plan de regresar con su madre a Inglaterra a fines de la guerra, son los episodios centrales de la novela.

Steven Spielberg leyó el libro e, impresionado, decidió llevarlo al cine. Filmado en Shangai, España e Inglaterra, *El imperio del Sol* es el primer trabajo de Spielberg como director desde *El color púrpura*

J. G. Ballard, autor de la novela que impulsó a Spielberg a regresar a los sets, es conocido en el mundillo de las aficionados a la ciencia ficción por sus casi 20 novelas y decenas de cuentos llenos de extrañas imágenes, pero la mayoría de los argentinos tendrá la primera noticia de su existencia sólo a partir del estreno de la versión fílmica de *El imperio del Sol*.

"Estamos inmersos en una gran novela —dijo alguna vez Ballard—. Para el escritor, en especial, es cada vez menos necesario imaginar el contenido ficcional de su novela. La ficción está ahí. La tarea del escritor es inventar la realidad."

Su controvertida novela *Crash*, un trabajo acerca de la psicosexualidad de los choques automovilísticos, fue alabada por William Burroughs y catalogada como obra maestra por *Le Monde*, pero su editor en Londres recibió una carta de un lector que decía: "El autor de este libro está más allá de toda ayuda psiquiátrica". Ballard respondió: "Seguramente la persona que escribió eso era la esposa de un psiquiatra y tenía algunos conocimientos de psiquiatría... Que un psiquiatra le diga a uno que 'está más allá de toda ayuda' es el mayor cumplido que se puede recibir. Entonces uno ha logrado la libertad, la más absoluta libertad".

Gozando de la más absoluta libertad Ballard respondió a las preguntas de este reportaje en su pequeño estudio amoblado sencillamente con una palmera, varias sillas cubiertas de libros, una superpoblada biblioteca y un escritorio con máquina de escribir manual.

—El astrónomo Carl Sagan cuenta cómo, de niño, devoraba los cuentos y novelas de Edgard Rice Burroughs, Ron Hubbard, Julio Verne y H. G. Wells. Pero, ya crecido, empezó a sentirse frustrado y escéptico cuando se veía obligado a creer que la primera exploración a una estrella de neutrones sería realizada por naves tripuladas o cuando los personajes eran capaces de construir ciudades interplanetarias, olvidando las leyes de la física. Sagan agrega: "Encuentro a la ciencia mucho más sutil, intrincada y aterradora que muchos trabajos de ficción". ¿Está de acuerdo con este argumento?

—Sí y no... más tirando a no. La ciencia ficción es un conjunto de mitologías populares inspirado en la ciencia, donde no es necesario que el rigor científico juegue un papel dominante. Por ejemplo, la idea —largamente explotada— de que los canales de Marte fueron construidos por una antigua civilización, realmente tiene cierta fuerza poética. Nos dice algo acerca del pequeño lugar que ocupamos en el gran esquema de las cosas. Y al menos inspiró una gran obra literaria: *Crónicas Marcianas*, de Ray Bradbury. Entonces, si uno considera a la ciencia ficción como la literatura popular del siglo veinte —es el caso de mucha gente— su falta de rigor científico se vuelve insignificante... En muchos sentidos, la precisión es el último refugio de quienes no tienen imaginación. El último cartucho de los que se baten en retirada.

Pienso que hay algo vital en el poder de imaginar y en su habilidad para reconstruir el mundo. Esto se aprecia, por ejemplo, en las clásicas pinturas surrealistas de Max Ernst, Salvador Dalí, Giorgio de Chirico y Paul Delvaux, donde las leyes de tiempo y espacio son suspendidas constantemente y la realidad es decodificada en un intento por descubrir la suprarealidad que yace detrás de las fachadas cotidianas. Y esto incluye todo: desde el mundo de la política y la comercialización masiva hasta algo tan trivial como la ropa que tenemos en casa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Sagan afirma: "El mayor significado de la ciencia ficción en el plano humano puede ser la experimentación en lo futuro, la exploración de destinos alternativos, como intentando minimizar el shock del futuro". ¿Qué le parece?

—Pienso que tiene razón en cierto sentido, ya que este género *debería* mirar hacia el futuro y prepararnos para recibirlo. Centra la emoción en lo que nos espera..., algo que la ciencia tiende a dejar de lado. Por lo tanto, puede ayudarnos a responder emocionalmente ante algo como cruzar el Atlántico en cohete en cinco minutos. De hecho, creo que la ciencia ficción trata realmente acerca del aquí y ahora, una rama de la ficción visionaria.

Hay que recordar que fui educado en la escuela de la ciencia ficción inglesa, que se remonta a Mary Shelley y su Frankestein, Stevenson, H. G. Wells, Aldous Huxley y George Orwell.

Esta es la base desde la cual los ingleses leen ciencia ficción. Ellos no esperan encontrarse con el espacio exterior, espacios interplanetarios, ni futuros lejanos. Eso parece ser monopolio exclusivo de la ciencia ficción yanqui. En mis comienzos, cuando enviaba cuentos a revistas norteamericanas como *Amazing* o *Astounding* —aún al principio de los '60— ambientar una historia en tiempo presente no gustaba demasiado a editores ni a lectores... Pero aquí estamos, en 1987, inmersos dentro de una enorme novela de ciencia ficción; ella es una herramienta maravillosa con la cual tratamos de darle sentido a esta novela que todos protagonizamos... y es una vergüenza que la visión norteamericana del género esté en general tan obsesionada por el futuro lejano e interplanetario. Aunque es un buen síntoma que la nueva generación de escritores de ciencia ficción, los ciberpunks (William Gibson, Bruce Sterling, Michael Swanwrick) haya retomado su función primitiva como comentario directo de la experiencia diaria —que hoy se reduce a un panorama de las comunicaciones, con fulgurantes terminales e invisibles vínculos entre computadoras que enredan al planeta en una villa McLuhanizada.

—Pero usted escribió una vez: "La moderna ciencia ficción se convirtió en la primera víctima de un mundo cambiante que anticipó y ayudó a crear. El futuro avizorado en los '40 y '50 es ahora nuestro pasado". Y continuó comparando el filme *2001: Odisea en el espacio* con *Lo que el viento se llevó*, comentando que el primero le parecía un manifiesto científico transformado en una suerte de romance histórico en reversa, un mundo sellado al que nunca la dura luz de la realidad contemporánea se lo dejó iluminar".

—Desgraciadamente, pienso que es verdad. La ciencia ficción como un todo, es, por supuesto, tiempo sensible. Su rol profético significa que puede ser superada por los hechos. Ahora, es imposible escribir un cuento realista acerca del primer alunizaje como si este nunca hubiese tenido lugar, sin caer en el engaño. Mientras Armstrong pisaba el polvo lunar, eliminaba un posible repertorio de la ciencia ficción. Y lo mismo sucederá a medida que nos internemos en un paisaje más tecnológico. Es muy difícil entender cuánto han cambiado las cosas en los últimos 30 años: TV, computadoras, trasplantes de corazón, fetos extrauterinos, el SIDA —similar a una enfermedad de ciencia ficción—, parece casi una plaga

enviada deliberadamente por algún dios vengativo que ha leído mucho del género. Por eso hoy mucha literatura del '40 y '50 parece la piel descartada de una serpiente.

—Usted comentó que las películas de ciencia ficción de aquella época, *El día que pararon la Tierra*, *Them* y *The incredible Shrinking Man* eran obras maestras en las que "el tiempo se aceleraba repentinamente desde un primer momento. Pero también dijo que "En *La guerra de las galaxias*, ni bien comienza la película, el tiempo se detiene." ¿Qué quiso decir con eso?

—Aquellas primeras películas fueron frutos de los rápidos cambios científicos que se sucedían, especialmente en Estados Unidos. En *The Incredible Shrinking Man*, un hombre y su mujer navegan tranquilamente por el océano Pacífico a bordo de un lujoso crucero. El barco, arrastrado por la corriente, atraviesa una nube de sustancias radioactivas, que desatan una reacción en el organismo del hombre, haciéndolo empequeñecer. Entonces el ritmo de la película se acelera y el público piensa "¿Dios mío, el futuro será esto? ¿Nos convertiremos en un punto?". En una película como ésta, uno tiene la sensación de estar frente a una vertiginosa réplica del siglo XX.

Ahora bien, en *La guerra de las galaxias* hay supertecnologías brillantemente descriptas y logradas, pero no hay sentido del tiempo. La acción bien podría transcurrir en un futuro o pasado muy lejanos. No existe un vínculo directo con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

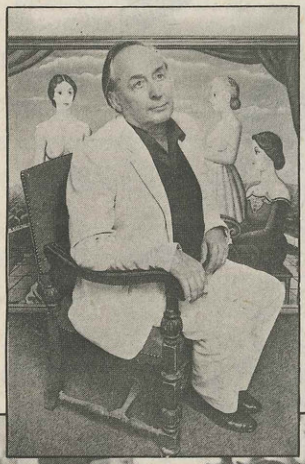
nuestro mundo o cualquier otro. Los personajes viven un *continuum* atemporal —hace sentir que cualquier acción realizada por uno de ellos no tendrá consecuencias a largo plazo.

—Pero podría afirmar que los personajes principales de esta película, que son adaptaciones de *El mago de Oz*, convierten a *La guerra de las galaxias* en una pieza de literatura infantil más que de ciencia ficción.

—Sí. *La guerra de las galaxias* es un filme para chicos, y no la menosprecio como literatura infantil. Pero, pienso que existe una gran diferencia entre ésta y *Encuentros cercanos del tercer tipo* que lleva la imaginación a niveles muy altos, mostrando cómo la vida común puede transformarse cuando se percibe algo único, sea lo que fuere.

—La película, justamente, parece centrarse en el proceso imaginativo.

—Estoy completamente de acuerdo. Y me gustaría ver ciencia ficción que apunte en esa dirección, porque toca al público profundamente.



RECUERDOS DEL FUTURO

—*El Imperio del Sol*, su último libro publicado en América, es el cable tendido hacia la realidad de su propia infancia. Leyéndolo a la luz de sus trabajos anteriores, me recuerda un sueño que tuve alguna vez, en el que veía un cartel en un cruce de caminos con la inscripción: "¡Recuerda el futuro!". Traigo a colación ese sueño porque en *El Imperio del Sol* parece existir una memoria de motivos futuros, imágenes, temas y obsesiones ya desarrollados en sus primeros trabajos: Jim, el muchacho, al observar las piletas de natación vacías en las casas desiertas en la Concesión Internacional de Shangai; la luz del sol mientras abandona al caza Mustang y el cuerpo del piloto americano quemándose hasta morir; los soldados japoneses confiscando toda clase de relojes a sus prisioneros para hacerles perder por completo la noción del tiempo. Todas estas imágenes corresponden a sus últimas obras. Por eso de alguna manera *El Imperio del Sol* recuerda los libros que va a escribir en el futuro, aunque paradójicamente lo escribió después de esos textos.

—Toda mi ficción, hasta *El imperio del Sol*, está plagada de ecos de mi propia infancia, y en este libro, mis sueños del futuro y una visión del pasado —lo que Shangai representa hoy para mí— se amalgamaron de una manera muy especial... aunque en ese momento todavía no lo tenía elaborado.

Pero entiendo lo que quiere decir al hablar de recordar el futuro. Cuando pensamos en los autores del pasado —Dickens o Dostoievsky— uno no necesariamente recuerda sus libros de acuerdo a la cronología en que fueron escritos. En efecto, yo suelo pensar que los escritores no producen sus trabajos en el orden en que realmente fueron escritos. Por lo tanto, *El imperio del Sol* puede ser mi primera novela que justo se publicó algo demorada. Puesto que algunos de mis primeros trabajos de ficción pueden ser mis últimos trabajos, acercándose a las experiencias de mi primer libro.

—En el libro al describir los informativos de guerra que solía ver de niño en Shangai, escribe: "Todo Shangai se estaba convirtiendo en un noticiero de guerra". Hoy vive en el suburbio de Sheppard, famoso por sus estudios de cine. Parece que se hubiera mudado de un set a otro.

—Es muy extraño. Por supuesto, lo más raro es que durante la filmación eligieron algunos sitios cerca de Sheppard para representar Amherts Avenue —mi domicilio en Shangai— y varias de las casas usadas en la película estaban sólo a diez minutos de aquí en un lugar llamado Sunningdale. Además, Steven Spielberg, gentilmente, me ofreció un papel secundario, como invitado a una fiesta de disfraces en Shangai en vísperas de la Guerra. Por supuesto, lo acepté. Me disfracé de John Bull, con sombrero de copa al estilo Dickens, chaleco Union Jack, chaqué rojo, blancos pantalones de montar y botas. Un grupo de vecinos a quienes conozco desde hace veinte años también están en el filme. Sentí como si todos hubiéramos sido reclutados para regresar a la China de 40 años atrás, como si fuera un sueño.

Recuerdo un extraño momento al segundo día de filmación, en el cual los invitados dejaban la fiesta de disfraces. Nosotros, en el papel de invitados, parados en el amplio hall de aquella mansión de Sunnigdale, las cámaras afuera, en el camino. Obedeciendo una señal, salimos de la casa; y allí formando una gran ronda, estaban los Packards y Thirties Buicks con sus choferes —todos actores— parados al lado. De pronto, sentí que las ruedas se cerraban hasta completar un círculo. Fue como un viaje a través del tiempo, pero la clase de viaje que ocurre en el sistema nervioso central. Esta experiencia me hizo consciente de que existían muchos registros de tiempo, que al desenrollarse revelaban otros registros más profundos —quizás con un tramado que fluía en diferente dirección.

—Tal como dijo en *El Imperio del Sol*, "Jim sabía que estaba al mismo tiempo despierto y dormido, soñando con la guerra y siendo soñado por ella"...

—De esa forma me sentí cuando mis vecinos y yo fuimos elegidos para trabajar en el filme. La gente siempre me pregunta por qué vivo en un insignificante barrio londinense; quizás, mi vida aquí fue una compleja misión que estuve cumpliendo —al estilo agente secreto— sin darme cuenta de lo que hacía. Tal vez mi actuación en la película haya sido sólo un vasto ejercicio terapéutico. Pero hablar de ello lo volvería trivial, porque es muy difícil para mí y para muchos retomar las propias raíces, volver a la ciudad natal y ver como todo cambió. La casa de la infancia es hoy un supermercado o una fábrica de pasta dentífrica y varió por com-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pleto el diseño de las calles. En el plano psicológico es aun más arduo regresar a las fuentes de la propia identidad y personalidad. Empero, gracias al filme de Spielberg conseguí hacerlo. El, muy generoso, me dijo que estaba contento con mi logro; era obvio que su imaginación lo había captado rápidamente. Es vital para el filme haber tenido un director capaz de penetrar la mente infantil.

—En *El Imperio del Sol*, Jim lee *A través del espejo* de Lewis Carroll y encuentra ese mundo "confortable y menos extraño que el propio". Después usted comenta la habilidad de este muchacho para duplicar su sentido de la realidad, "como si todo lo que le había sucedido desde la guerra hubiese tenido lugar dentro de un espejo. Era su ser espejado que desfallecía y estaba hambriento".

—Puedo recordar nítidamente esta sensación al pensar en mi niñez durante la guerra —período muy raro—. Pero Shangai ya antes de la contienda, era una ciudad extraña, —parecía una complicada escenografía que podía demontarse en una noche— y frecuentemente lo era, con el agregado de chinos, japoneses e ingleses luchando por dominarla.

EL RESPLANDOR

—Al final de *El Imperio del Sol*, cuenta cómo Jim, prisionero en el Olympic Stadium de Shangai, de pronto ve el silencioso resplandor de la distante explosión de Nagasaki. "La luz era una premonición de su propia muerte, la visión de su pequeña alma al unirse con el espíritu del universo agonizante— que le parece un "segundo sol". Y uno entonces recuerda la primera descripción del "halo de luz" que emanaba del caza Mustang derribado y el piloto americano en llamas.

—Yo quería que Jim viese esa luz de un modo especial, porque el choque del Mustang y el fuego que cubren al piloto brindan al muchacho una de esas breves visiones que muchos hemos experimentado: es entonces cuando supera la dimensión de tiempo y espacio y se adentra en una realidad que va más allá. Y ése es el anticipo de la ciega realidad de la bomba H, que Jim consideró como el juicio final de la raza humana. Pero, la luz que termina con la vida del piloto también tiene una especie de cualidad inmoladora: de niño vi a los japoneses mientras asesinaban a los pilotos americanos caídos. A través del libro, Jim está obsesionado con la supervivencia minuto a minuto, pero la noción de un esquema más amplio de las cosas se deja translucir. A través de los destellos del Mustang, incendiado, atrapa una visión de ese mundo. Más tarde, en el Olympic Stadium divisa la blanca luz final. De ahí en adelante, él percibe la luz cotidiana de una forma diferente, final. A fines del libro parece esperarlo un nuevo Apocalipsis. Incluso cuando está por abandonar Shangai, en un barco hacia Inglaterra, divisa a la distancia las imágenes de un noticiero de guerra. La cámara interrumpe la escena y aparece una enorme pantalla blanca; nuevamente, la blanca luz se le presenta como una ventana hacia otro universo.

LA SUBURBANIZACION DEL ALMA

—Usted comentó una vez que "el futuro va a ser un vasto y conformista suburbio del alma". ¿A que se refería?

—Me temo que podría ser así. La gente se ha lobotomizado voluntariamente con la ayuda de instrumentos del hardware suburbano, la televisión y el consumismo.

En los '70 fui invitado por Mercedes Benz a hacer un viaje por Alemania, desde Bremerhaven hasta Stüttgart, como parte de una gira periodística. Viajamos por rutas secundarias. Por supuesto, todo lo que observamos fue levantado en 1945. Deambulamos a través infinitos e inmaculados barrios residenciales, donde aun una hoja llevada por el viento parecía gozar de demasiada libertad. Por todas partes había un Mercedes Benz o en BMW, lanchas en sus trailers, niños idénticos idénticamente vestidos: podríamos haber estado mirando una población de robots brillantemente diseñada, ubicada allí para armonizar con el paisaje. Y esto continuó. De pronto me di cuenta de que el futuro de este planeta no sería como la ciudad de Nueva York, Tokio, Londres o Moscú, sino como un suburbio de Düsseldorf. Usted sabe que el grupo Baader-Meinhof surgió en estos barrios. Entonces comprendí por qué esta clase de terrorismo irrumpe desde este tipo de paisajes. Porque en este mundo, la locura es la única libertad.

—Pero piense en el alemancito de 19 años que voló recientemente su Cessna hasta la Plaza Roja.

—Sí, es maravillosamente alentador que la imaginación humana sea todavía capaz de estos enormes saltos conceptuales que dejan a los sistemas de defensa completamente paralizados.

Extrañamente, siento que los años '80 son un buen tiempo para estar vivo, porque por un lado, el consumismo conformista —"la suburbanización del alma"— y por el otro, la perspectiva ecológica y otras crisis, fuerzan al individuo a reconocer que él o ella es todo lo que él o ella tiene. Y esto afirma el ojo y la imaginación. El desafío para cada uno es responder, rehacer en tanto podamos el mundo que nos rodea, porque nadie va a hacerlo por nosotros. Debemos encontrar un núcleo entre nosotros y ¡manos a la obra! Nada de preocuparse por las recompensas terrenales. Sólo sigan adelante. □

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA *

ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL
niños - adolescentes
adultos
psiquiatría - psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales
* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015

el gallo cantor

Colecciones completas de:
QUILAPAYUN
PACO IBAÑEZ
C. CEDRON - ETC.
• Rock Años '60
• Discos Testimoniales

Libertad 1172 - Loc. 12
GALERIA LIBERTAD
Tel.: 38-3540

POPPER. BUSQUEDA SIN TERMINO
LAKATOS. HISTORIA DE LA CIENCIA
POPPER. TEORIA CUANTICA Y EL CISMA EN FISICA
COLETTI. LA SUPERACION DE LA IDEOLOGIA
LYOTARD. LA CONDICION POSTMODERNA
McCARTHY. LA TEORIA CRITICA DE JURGEN HABERMAS
FEYERABEND. ¿POR QUE NO PLATON?
WOLF. SOCIOLOGIAS DE LA VIDA COTIDIANA
WITTGENSTEIN. LOS CUADERNOS AZUL Y MARRON
TOPOLSKY. METODOLOGIA DE LA HISTORIA
FEYERABEND. ADIOS A LA RAZON
DESCOMBES. LO MISMO Y LO OTRO
BOTTOMORE. DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO MARXISTA

MAS LIBROS POR SU DINERO

gandhi
Montevideo 453

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS NIETOS DE LEN

La perestroika, a qué negarlo, maquilló la imagen soviética en el mundo. Pero poco se sabe de cómo está cambiando la vida cotidiana en la URSS en estos tiempos de Gorbachov. Aunque del otro lado de la cortina *heavy-metal* lleguen acoples cada vez más *punks*.

Pensamos viajar a Saigón. ¿No quieres acompañarnos?, indaga Natassia desde sus reflejos fucsias y verdolagas cayendo sobre los ojos.

—*Sí, ven*, alienta Juri, *después de todo el trolebús sólo cuesta cinco kópecs y estamos apenas a cuatro kilómetros y medio del lugar*. Saigón es el nombre de un insignificante café en la esquina de Nevski con Prospectiva Liteiny, que abre sus puertas a todos los jóvenes contestatarios de Leningrado, en especial a los punks. Mesas altas y redondas, pero sin ninguna silla. Al cabo de un rato, una rubicunda camarera deposita tres delicadas tazas y un samovar sobre nuestro habitáculo.

—*Antes venía mucha más gente aquí*, dice Juri en su correcto francés. Juri tiene 19 años, y viste unos ajustados pantalones de cuerina negra que consiguió de segunda mano no recuerda dónde. Antes estudiaba en la escuela técnica. "*Pero estudiar no sirve para nada y por eso largué*", acota.

—*El problema es que si no voy a la escuela, debo entrar al ejército. Un amigo mío estuvo aquí con un permiso de diez días y me contó cómo es. No parece tan peligroso, aunque entrar no me gustaría nada. Hay que levantarse temprano, y a mí me gusta quedarme en la cama con Natassia hasta cualquier hora.*

Viven juntos en un edificio comunal, en el que comparten el baño y la cocina con otros vecinos. Mientras piensa cómo resolver su futuro, Juri recibe dinero de su madre. Natassia considera que no necesitan demasiado: las ropas no son caras si se es punkie. Aunque claro, el asunto cambia si se quiere ir al cine o a recitales. Durante el último verano, tuvo lugar en el Palacio de la Juventud un festival de rock en donde actuó el líder de los punkies de Leningrado, un tipo al que llaman *Svinjá* ("El Cerdo"). Su banda responde al gracioso nombre de *Chuj* (Culo), pero para poder montar su música sobre el escenario, fue obligado a cambiar tan sugestivo rótulo. Así es que rebautizó al conjunto *Avtomatitjeskj Udoletvorite*, algo como "Complacedores Automatizados".

—*Sin embargo*, agrega Juri, *en medio del recital los funcionarios del Palacio de la Juventud desconectaron los micrófonos porque El Cerdo no paraba de insultar y blasfemar.*

—*No es muy común que haya recitales con grupos punk*, acota Natassia, *así que nos conformamos con escuchar en casa viejos cassettes de los Sex Pistols y los Stranglers, tomar té y comer manzanas.*

Ambos se muestran contentos —aunque no lo exteriorizan efusivamente— ante los reflejos dorados de la Glasnost. "*Ya se sabe*, repiten con aire cansado, *nos conformamos un poco.*"

ENTRE LENIN Y SAMANTHA FOX

El lugar parece enorme y un cartelito invita a comprar una entrada de ingreso por sólo un rublo y medio. Son las ocho y media. La discoteca ha abierto. Un viejo con un brazalete rojo sobre el saco lustroso nos brinda una "calurosa bienvenida". Subimos por una pequeña escalera ubicada a la izquierda y lo primero que encontramos son unos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por Christian Kupchik (desde Moscú)

N VEN EL PARAISO

grandiosos sofás de rayas grises en el que una muchacha de cortos cabellos parece esperar a alguien desde hace siglos. Volveremos a presentar dos veces más la entrada antes de ingresar a la gran pista que, efectivamente, es enorme. El piso de parquet y lámparas centelleantes en el techo. Lenin custodiándolo todo desde la pared. El disc-jockey anuncia: STUDIO 33. Al cabo de una hora, unos ciento cincuenta jóvenes entre quince y veinticinco años atiborran el lugar con pesados perfumes y vestidos propios de los años '60. Unos cuarenta se hallan en la pista contorneándose con movimientos arrítmicos. De pronto, oscuridad total por un segundo. Luego una luz roja que ayuda a darle al salón un toque dantesco, y la voz del inefable disc-jockey vuelve a inundar el lugar:

—Y ahora, Damas y Caballeros... Rock'n'roll!

Samantha Fox, una ex modelo porno inglesa atronó desde todos los parlantes.Los chicos se veían excitados frente a ese torbellino de plástico. Buscar refugio en el bar no puede considerarse un gran recurso: no se expenden bebidas alcohólicas de ningún tipo, a lo sumo, jugo de naranjas o coktail de peras.

Los tacos altos y puntiagudos de las muchachas insisten en castigar el parquet; las luces amarillas, rojas y azules siguen jugando inocentemente desde el techo. En la pared, Lenin observa satisfecho: la juventud se menea al ritmo de "*Lady in Red*".

HEROINA ERA LA DE ANTES

Cae la tarde sobre la Perspectiva Nevski y las débiles lámparas amarillas de las grandes tiendas se encienden. Nos dirigimos a ver a Igor, que pertenece a uno de los mayores grupos "heavy" de la Unión Soviética. Se llaman a sí mismos los "metaleros", y pertenecen en su mayoría a la clase trabajadora. Igor es portero y vive en un sótano con algunos amigos.

—Somos cinco los que vivimos aquí, dice, *pero a veces esto está lleno de gente. A veces los vecinos se quejan porque escuchamos la música demasiado alto, pero no se puede escuchar de otra forma. La música debe sonar dura, pesada... Nos gustan grupos como Iron Maiden, AC/DC, Chorny Kófe (Café Negro). Uno de nuestros grupos hizo un tema que dice: "Yo limpio tus orejas con un pico/ así puedes escuchar mi voz claramente/ Te arrojo toda mi chatarra/ para que cantes una canción para mí".*

Otro grupo heavy soviético, Metropol, edifica sus temas en base a los versos de Maiakovsky. Curiosamente, los "metaleros" gozan de una increíble popularidad entre los más jóvenes.

—Sí, afirma Igor, *somos muchos y tenemos amigos en todos lados. Nos identificamos por las ropas: cuero y metal. Pero no somos como los punkies, que se la pasan en la calle. Preferimos encontrarnos en nuestros clubes. Cuando nos reunimos unos cuantos, suele haber pelea, por eso la gente cree que somos fachistas. Nosotros no queremos pelear, pero si alguien se mete con uno, debemos defendernos. Sólo deseamos que nos dejen en paz.*

Desde hace un año puede leerse en el *Pravda* y otros periódicos noticias sobre algo que parecía no existir en la Unión Soviética: las drogas. Tingiz Ajmatov ha escrito un libro titulado *El Cadalso*, donde trata el problema de los narcóticos. El haschish, la marihuana y la heroína provienen fundamentalmente del sur. Uno de los problemas que crece, especialmente en los suburbios, es lo que comúnmente conocemos como "esnifada". Igor aclara:

—Siempre hubo consumo, lo que ocurre es que antes no se hablaba de eso. No creo que los problemas de adicción sean mayores aquí que en otras grandes ciudades de Occidente. Hace unos años se conseguía heroína a buen precio, pero ya no. Ahora lo más común es la "hierba", la cual no pienso que se constituya en un problema amenazante desde el punto de vista social. No creo demasiado en el futuro; todo seguirá siendo como ha sido siempre. Es cierto, con Gorbachov se puede hablar más abiertamente y todo eso, pero no hay grandes diferencias... Aunque claro, ahora hay más recitales... Antes, era difícil poder escuchar música.

MOTORES EN EL ACUARIO

El ruido en la playa de estacionamiento desierta es infernal. Nadie podría adivinar que los causantes de tal maremagnum de sonido sean unos adolescentes enfundados en chaquetones de cuero negro. Aceleran una y otra vez sus motos y pican en distancias cortas para acabar levantando la rueda delantera que busca dudosamente el aire, como las patas de Plata, aquel caballo del Llanero Solitario. Pero los chicos no conocen al Llanero ni gritan "Aioo Silver". Simlemente sonríen desafiantes ante cada proeza consumada.

—La gente cree que nos drogamos, que bebemos, robamos, rompemos ventanas, etc. Pero ellos sólo están envidiosos porque nosotros tenemos un interés concreto: nuestras motos.

—Sin nosotros, la policía de caminos no tendría nada que hacer. Ni bebemos ni nos drogamos. ¿Cómo podríamos manejar, sino? Okey, los sábados y en las fiestas somos como cualquier otro mortal, pero en caso contrario, sólo té y jugos.

Quienes se reúnen aquí provienen de todas las escalas sociales. Dima es un chico de dieciseis años que estudia en el Instituto Tecnológico de Leningrado para ser ingeniero mecánico. Vive con sus padres y además tiene una beca escolar de unos cuarenta rublos al mes. Muchos de sus amigos utilizan su moto.

—Una moto puede conseguirse en 1.100 rublos aproximadamente. Las checas son mucho mejores, alcanzan una velocidad de 200 klilómetros por hora, pero son muy difíciles de comprar, y aunque se consiga una, después es casi imposible hacerse con los repuestos. Nos ayudamos entre nosotros para que todos podamos tener una moto.

Uno de cada tres tiene su propia moto, aunque a menudo los propietarios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

son los mayores, que ya han trabajado en algo. Boris también tiene dieciseis años y es mecánico de autos.

—La mayoría de nosotros puede conducir realmente bien, aunque no tengamos registro. Es muy difícil poder tenerlo: se debe hacer un curso previo que cuesta mucho dinero y el examen es casi imposible.

Siguiendo las improbables leyes estadísticas, alguien nos acota que sólo tres de cada diez jóvenes consiguen el registro.

Todos opinan que la perestroika está muy bien. Seguramente traerá mejoras económicas y beneficiará en mucho a los jóvenes. Además, ahora uno puede decir lo que quiera, aunque es cierto, no se nota mucho todavía entre la gente común, pero ya llegará, así como una página de motociclismo en los periódicos y más talleres mecánicos.

Lilka es una de las pocas chicas que conduce motos, aunque no es su único interés. Toca el violín, más clásico que otras cosas, aunque sus bandas favoritas sean U2, Police y algunas soviéticas como DT, Alisa o Kino. Sin embargo, la idea de Occidente no le seduce demasiado.

—Aquí nadie necesita preocuparse por el mañana. Es una sociedad estable donde no hay riesgo de quedar desempleado o sin vivienda. Además, la gente es más abierta que en el oeste. Veo con optimismo el futuro en la Unión Soviética, y creo que soy necesaria en mi país.

La madre de Dima es profesora de inglés y le mostró una revista británica donde los jóvenes occidentales se ríen de sus contemporáneos soviéticos.

—Pero ellos están curiosos e interesados por lo que sucede aquí. Nos miran como a peces de un acuario, sin comprender que somos humanos y que de este o del otro lado del acuario, nos parecemos demasiado.

MUSCULOS PARA LA MADRE RUSIA

El tipo era increíble. De un golpe bajaba media docena de cerdos capitalistas sin inmutarse. Los músculos parecían sobresalir de la pantalla y la gente deliraba en la oscuridad. La versión soviética de Rambo tuvo tal éxito (ya se está proyectando en algunos países occidentales) que entusiasmó al mismísimo Stallone, quien habría propuesto a los rusos filmar un Rocky con dos finales, como para dejar satisfechos a todos.

Quizás aquí se encuentre la respuesta a gimnasios atestados de gente que ven en el fisicoculturismo una nueva luz.

"*¿Tenés fuego?*", me pregunta el rubiecito vestido "normalmente" entre olores a aceites y linimentos.

Su nombre es Kolja y comenzamos a hablar. Su amigo también se acerca, pero cuando se enteran de que somos "occidentales" se muestran un poco recelosos. Al fin, prevalece la curiosidad ("*¿Argentina? Ustedes son buenos deportistas, ¿no es verdad? Ese futbolista.. ¿cómo se llama? Maradona, sí, es fantástico*").

Kolja y su amigo, Perja, tienen 17 años, y se llaman a sí mismos liubernos, por provenir de un suburbio al oeste de Moscú, Liubertsy.

—Pero nos llamamos también "liubernos" porque practicamos deportes y hacemos pesas y fisicoculturismo, igual que los de Moscú. Además porque luchamos contra lo que es malo para la sociedad, como aquellos que se lapidan fumando haschish y otras porquerías, y que se creen muy "malos" porque se disfrazan pintándose el pelo o poniéndose cosas. ¡Son ridículos! Los punks tendrían que tener un permiso del gobierno para que se vayan a Inglaterra a emborracharse con sus colegas.

—Aquí no necesitamos nada que venga de Occidente. Todo funcionaría mejor si nos libráramos de esa maldita influencia. Aunque ustedes parecen sim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

páticos... Lo más sano es el deporte, a nosotros nos alcanza con eso.

Petja y Kolja creen que no hay nada mejor que ser ciudadano soviético. La perestroika está muy bien porque ayudará al país a salir de su crisis económica, dicen, y llaman a Gorbachov "neorrevolucionario". Luego de la escuela harán el servicio militar.

—Será un verdadero placer luchar por nuestro país en serio. Antes integrábamos las milicias populares para luchar contra los punkies y los hippies, pero ya no lo hacemos. Naturalmente, creo que somos necesarios, de otra forma ¿quién haría este trabajo?

El verano pasado tuvo lugar una gran pelea entre casi 200 liubernos y una cantidad semejante de "metaleros". Un liuberno murió: fue colgado.

—A veces nos encontramos unos quince contra quince en una discoteca o a la salida de un concierto, donde es casi seguro que van los metaleros. Son una basura humana, unos traidores, trabajan en el mercado negro. Odiamos a esos parásitos.

Pero no solamente el deporte y los músculos les interesan a los liubernos. También les gusta el cine, en especial, películas que traten sobre artes marciales, aunque Kolja afirma que sus favoritas "son las de la policía secreta durante los años 20".

Se despiden, arrojan el cigarrillo y se alejan. El futuro los espera. □

Glasnost, video y rock & roll

Una reciente encuesta realizada por el periódico francés *Le Matin* en colaboración con la agencia soviética *Novosti* resume las tendencias fundamentales de los jóvenes de la *glasnost:*

– NO a la burocracia
– SI a la pluralidad de candidaturas en las elecciones para los soviets
– NO al servicio militar que consume, sin distinción de sexo, dos o tres años de sus vidas
– SI a Mijail Gorbachov
– SI al rock y a los artículos importados de Occidente.

Ante sus preferencias, los analistas evalúan: estos muchachos no han pasado por el terror stalinista ni por el fracaso de la anterior experiencia aperturista, la de Nikita Krushchev. Por ende, tienen menos temores que sus mayores frente a sus consecuencias o la represión.

La encuesta de *Le Matin* indica que, aunque con reservas, están unánimemente a favor de la *perestroika* y la *glasnost*. Ambas, consideran, son una vía factible para una sociedad más igualitaria y más justa. El 60% de los encuestados piensa que la proverbial burocracia del sistema es "el principal peso muerto que puede impedir que se concrete el programa de reformas" anhelado por Gorbachov. Un tercio opina que el mayor peligro reside en el letargo, la inercia y la indiferencia con que no pocos sectores sociales puedan recibir el programa de reformas. Todos apoyan una mayor democratización de la vida política.

El año pasado, los jóvenes soviéticos evaluaron como una victoria propia el blanqueo del rock. Los detractores, los pícaros y los escépticos, en cambio, evalúan que tal oficialización sólo intentó evitar que la libido juvenil se desviara por senderos más politizados o, por lo menos, de resistencia al sistema. "Los chicos sólo quieren agitar sus brazos y después se calman. Si prohibiéramos esta música, manifestarían su agresividad de otra forma", explicó el saxofonista Alexei Kozlov, del grupo Arsenal, uno de los desconfiados, como se ve.

Motivos no le faltan. En la URSS de hoy todavía se asombran de que, a escasos dos años de su prohibición, un video clip de Michael Jackson del que se sospechaba que provocaría "un daño mental y moral en la juventud", haya sido finalmente autorizado y transmitido por T.V.

Pero ante la *perestroika*, en el PCUS por lo menos, no todas son buenas caras: los dirigentes de la generación intermedia se alarmaron bastante cuando se enteraron, según algunos infidentes que no carecen de sentido del humor, que en los círculos del Konsomol de la Juventud Comunista a menudo se reemplazan las lecturas edificantes por amorales torneos de *break-dance*.

Respecto de los bienes de consumo de las sociedades occidentales, también son unánimes: según el semanario *Literaturnaya Gazeta*, la mayoría de los jóvenes se desviven por unos setenta artículos, entre los que se destacan los jeans (en la URSS se fabrican pero ni punto de comparación con la confección burguesa), las zapatillas Adidas, las camisas de marcas afamadas, las video cassetteras, los walk-man. Estos artículos no sólo son para los adolescentes motivo de fanatismo, también lo son de aumento de ganancias: como pichones de capitalistas, es común verlos, ironías de la historia, en las inmediaciones de la Exposición de Logros Económicos que funciona frente al Hotel Cosmos, en pleno Moscú, revendiendo anteojos de sol, cámaras de fotos y otras chucherías que le compran a los turistas.

Business are business. □

R.G.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Cabo Polonio

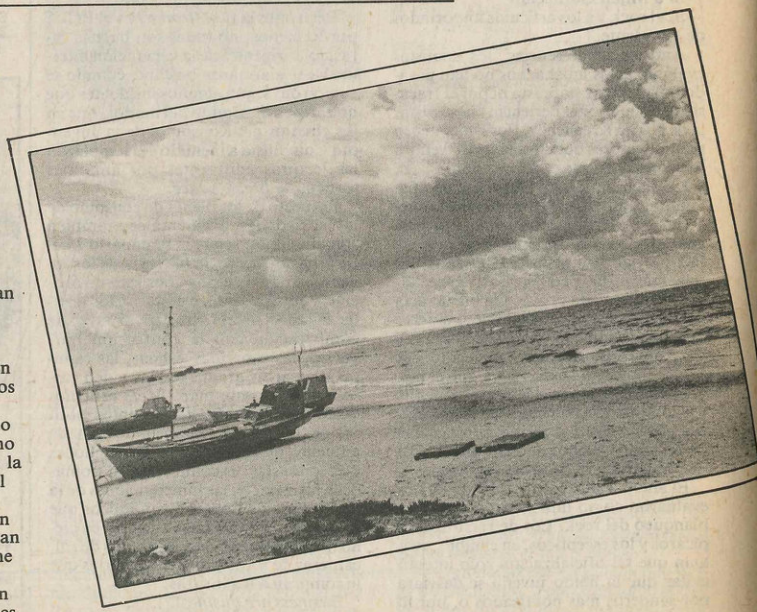
Fotos: Eduardo Rey
Textos: Eduardo Rey y Rolando Graña

Al Cabo Polonio no se puede llegar en auto. Sólo en un carro que cruza los médanos.

Es en Uruguay (al norte de La Paloma) y no viven más de 100 personas.

Por exótico que parezca, es una aldea de pescadores y de cazadores de lobos de mar.

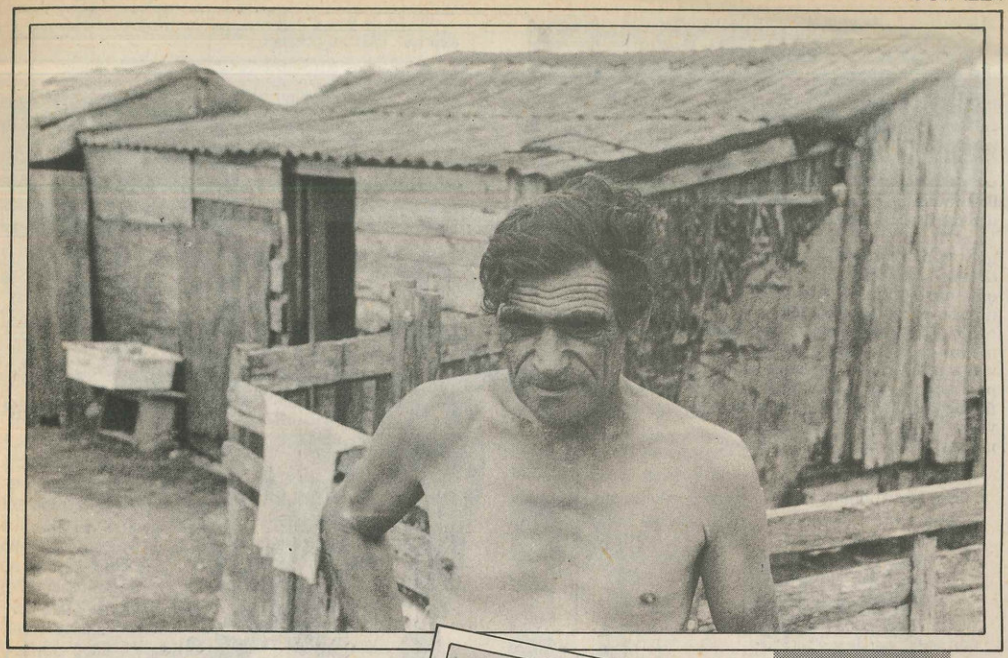
El resto, es imágenes. O relatos.



1)

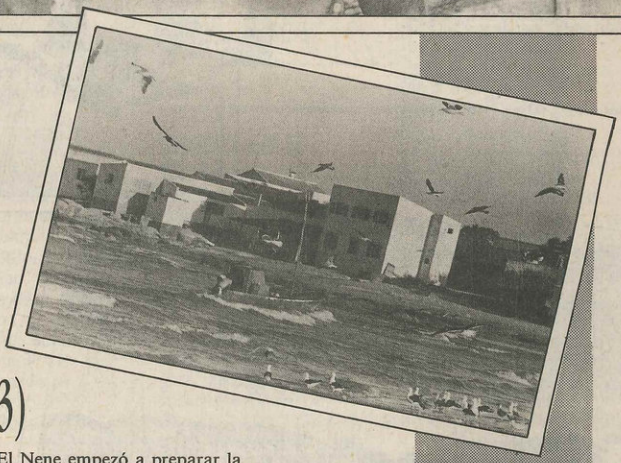
Están en las islas de enfrente. Gritan ronco. Aúllan. A veces una ráfaga como de pescado muerto divide el aire salado. "No. No es pescado. Son los lobos, explica el carrero. En diciembre están en celo y los machos se pelean por las hembras. El perdedor sale casi siempre lastimado y los otros lo echan y el pobre bicho aparece a los pocos días muerto en la playa". Ahí queda. Hinchándose al sol primero; llenándose de colores aceitosos, enemigos, que lo recorren en franjas, después. Las gaviotas van comiendo de él hasta que una noche alguna marea alta y piadosa le perdona el destierro y lo entierra en el agua. Justo donde en pocos meses más va a estar nadando el hijo que su amada tuvo con el otro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



2)

Germán. Arma un cigarro y mira las quijadas de los tiburones y saca el cálculo de cuánto le van a dar en Castillos cuando las venda. Piensa también en esa hilera de dientes sin fin que se van reemplazando. Germán piensa y sin saludar se mete en la tapera. Germán. El ajeno del Cabo. Sin edad, alto y encorvado. Transgresor por ser soltero todavía y con aires de brujo yaqui. Es el menos dado a la charla pero el más buscado por los forasteros: un oráculo para contestar sobre la importancia de la sardina en la vida espiritual o los riesgos del colmillo del lobo en la cartera de la dama o el bolsillo del caballero. Germán. Puede contestar cualquiera pero todos le creen.



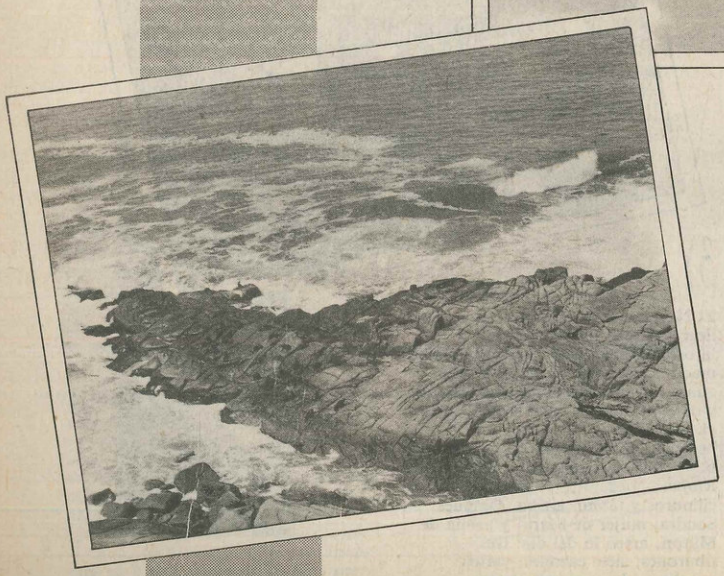
3)

El Nene empezó a preparar la llegada. Puso un par de tablones en la orilla y los cruzó con dos cilindros macizos. El lanchón naranja se adaptaba al hueco fugaz de cada ola y emergía. Se acercaba y en la proa ya aparecían Pirulo y Pelé, el hermano de Mario. Cuando la quilla besó la arena todos empujaron a *La Rioja* —no de otra se trataba— cilindros y tablón arriba. Después Sandra, mujer de Mario y prima de Milton, arreó lo del día: tres tiburones, siete cazones, varios angelitos, dos corvinas negras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4)

Mirada de asco de los turistas El Indio va abriendo un tiburón gordito. Los forasteros conjeturan sobre un eventual nadador replegado en ese estómago que sólo tiene basura del mar. El Indio no se demora: saca limpias las aletas que antes tiraba y piensa en los japoneses que —tipos raros— las pagan a 11 dólares el kilo para hacer no sabe qué sopa. Después corta al ex tiburón panzón en seis lonjas y olvida el espinazo pelado, casi dos metros de vértebras: las mujeres lo van a ir a buscar. Lo van a hervir para que se vayan los últimos filamentos de esa carne bastarda y lo van a poner al sol. Los casi dos metros de espinazo serán collares.



5)

"Hay que esperar el día: que el viento venga del este para tenerlo en contra y que los lobos no te huelan. Tiene que ser al mediodía además, cuando la lobería está de siesta. La gente va entrando a la isla, arrastrándose. En silencio. Después se hacen dos hileras alrededor del grupo más grande de lobos y cuando el capataz dice... a la carga. Meta palo y a la bolsa. Hay que garrotearlos en la nuca. A las hembras, a las crías y a las *pelucas*, que son unos lobos grandotes pero que no valen nada se los deja vivos. No como ustedes en la Argentina que matan hasta a las lobas preñadas"("Indio", 52?, ex lobero, claro).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HERRERO

A los 40 años, la entrerriana Liliana Herrero ha debutado con uno de los discos más sorprendentes de los últimos tiempos. Se trata de un repertorio de folklore (temas de Rolando Valladares-Manuel Castilla Raúl Carnota, Yupanqui, Cuchi Leguizamón, etcétera) arreglado junto a Fito Páez y ejecutado con teclados, máquinas de ritmo y saxos. El álbum se llama **Liliana Herrero**, a secas, fue editado por el sello Lamar (propiedad de Páez) y en él intervienen los músicos que habitualmente tocan con Jorge Fandermole: Iván Tarabelli en teclados, Claudio Bolzani en guitarras, Juancho Perone en percusión, Fabián Lonch (de la banda de Fito) en bajo y Roy Elder en saxos.

Sin temor a exagerar, puede afirmarse que el elepé es uno de los mejores que se hayan grabado en 1987, aunque recién vio la luz a comienzos de año.

Liliana Herrero es licenciada en filosofía e integró, durante los años '70, diversas agrupaciones como "Contracanto" y "Canto libre". En 1978 se conectó con Juan Carlos Baglietto, que entonces lideraba Irreal, y a través de él conoció a Rubén Goldín, Fito Páez, Adrián Abonizio y Jorge Fandermole, lo que luego sería la **tropilla** rosarina. Liliana también formó parte de la numerosa agrupación del Chango Farías Gómez: **El Chango y sus amigos.**

La decisión de Liliana Herrero de encargar la producción artísticas a Fito Páez fue tomada a conciencia, a sabiendas de que en el terreno de la "proyección folklórica" aún queda mucho por hacer. Tal vez lo más novedoso del disco sea la peculiar fusión entre las coplas y vidalas recopiladas por Leda Valladares y el talento de Páez, quien aporta un tratamiento musical algo emparentado con el LP **La, la, la** que grabara junto a Luis Alberto Spinetta.

En la actualidad, Liliana Herrero acaba de componer con Claudio Bolzani la banda sonora de la versión teatral de la novela **El entenado** de Juan José Saer, bajo dirección de Roberto Campos.

Eduardo Berti

RECOMENDADOS

Roger Hodgson. "Hay Hai" (CBS): El ex tecladista y compositor de Supertramp edita su segundo álbum solista y se muestra en mejor estado y más creativo que sus ex compañeros, que siguen adelante con el grupo.

Jorge Navarro, "El loco son ustedes" (CBS): Temas de Cole Porter, Gershwin, Pocho Lapouble y Andrés Boiarsky interpretados por uno de los más talentosos pianistas del jazz local. Incluye **Sol de otoño** con arreglos y participación de Carlos Franzetti.

RAYOS & CENTOLLAS

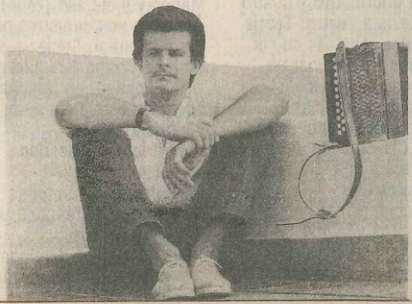
LOS VISITANTES DEL AÑO

Varios nombres importantes se mencionan entre los músicos que vendrían a la Argentina durante el corriente año. El productor Daniel Grinbank traería al grupo U2 y a Bob Dylan, mientras se espera la confirmación de la gira

mundial de los artistas de Amnesty International: Peter Gabriel, Bryan Adams, Sting y el senegalés Youssou N'Dour, entre otros. También vendría el grupo pop Gene Loves Jezebel. En cuanto al jazz, está confirmada la visita de Dave Brubeck (intérprete del famoso "Take Five") y también tendríamos para mediados de año a dos pianistas de excepción, tocando a dúo: Chick Corea y Herbie Hancock. Del Brasil, se dice que llegarían Caetano Veloso y Gal Costa, quien fuera uno de los fenómenos de taquilla más importantes de 1987.

MARDEL EN EL BS. AS.

Entre el 3 y el 6 de marzo se llevará a cabo una nueva edición del festival Mardel Jazz, con entrada libre, en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, Junín 1930. Actuarán el Cuarteto Dwendo Dawa (Suecia), y el quinteto de José Antonio Galicia (España), además de artistas locales como el trío Corradini-Campos, Alberto Favero, Antonio Tarragó Ros, Amalgama, La Flota, Roy Elder, Cuarteto de Marzo y el dúo Daniel Escobar-Diego Losa, entre otros. Las funciones comienzan a las 21, y de 11 a 14, en el Auditorio, habrá clínicas musicales con la participación de los músicos extranjeros.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAYOS & CENTOLLAS

Teatro

SOLO PARA TEATREROS

El Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) tiene sede en Caracas y filiales en casi todos los países latinoamericanos, además de España y Portugal.
Sirve de vehículo de conexión entre la gente de teatro de toda esa área, promoviendo la investigación, la formación profesional de sus asociados y la difusión del teatro latinoamericano en el mundo. Ofrece información y asesoramiento permanentes y un montón de servicios, destacándose por ser la entidad co-organizadora del Festival Internacional de Caracas y otros eventos internacionales y, por otorgar los premios **Ollantay** (ganado en 1987 por Onofre Lovero), **Andrés Bello**, de dramaturgia, y **César Rangifo**, de investigación.
Por lo demás, los asociados reciben cinco números anuales de un boletín informativo y cuatro de la revista **Teatro: Teoría y Práctica**, además de ser invitados a participar en numerosos talleres y cursos, conferencias, espectáculos y encuentros.
El CELCIT dispone de una biblioteca y una hemeroteca de publicaciones nacionales y extranjeras y vende además ejemplares de éstas a precio de costo.
La sede central en Buenos Aires está en Lavalle 2237, 6° piso of. 12. Interesados acercarse o escribir. El código postal es 1051.

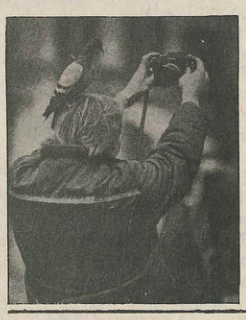
COMICOS DE CUADRA

Al mejor estilo trashumante de los actores medievales, el grupo **Los Calandracas** se define como teatreros ambulantes, que realizan sus presentaciones en parques, plazas de barrio y sociedades de fomento.
Asimismo, les cabe el título de "cómicos de la cuadra" porque son de generación espontánea, es decir, emergen en cuaquier esquina llevando su arte ante un público formado por peatones, diarieros, jubilados tomando sol en la puerta y pibes que juegan a la pelota.
Actualmente representan un cuento de Elsa I. Bornmann, cuyo título es **Alegro, manon, tropo** que habla de la alternativa que confiere la imaginación para zafar de los problemas económicos por parte de Guillermo y su flia. (el can Alegro, la gata Manón y y el gallo Tropo).
Los roles son cubiertos por Sergio Beldini, Lucía Bertola, Corina Busquiazo y Ana Postigo, en tanto la dirección está a cargo de Ricardo Talento.
Contrariando el destino ambulatorio, **Los Calandracas** están todos los sábados de marzo a las 18,30 en Parque Centenario y los domingos a la misma hora en Parque Lezama.

Utileria

FOTOPERIODISTAS DE PIE

La **Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina** (ARGRA), se ha terminado por convertir en uno de los eventos que más efervescencia produce entre los iniciados en el arte de perpetuar situaciones.
Durante el mes de mayo tendrá lugar el VII salón de **"El periodismo Gráfico Argentino"**, que se realizará en el Centro Cultural General San Martín. Por lo tanto, los organizadores invitan a todos los fotoperiodistas del país —asociados o no— a participar de dicha muestra. Los interesados tendrán que presentar placas tomadas entre febrero del '87 y febrero del '88. El material podrá ser en blanco y negro, de 18 por 24, o diapositivas color. Un Comité Editor, parcialmente elegido por los participantes, tendrá a su cargo la selección de las obras.
Los trabajos deberán ser entregados en la sede de la Asociación (Salta 307, 2do. piso, CP 1074, Capital). El plazo de recepción finalizará en el 15 de marzo.



PERIODISMO SOCRATICO

Si la mayéutica fue el método pedagógico ideado por Sócrates para transmitir el conocimiento mediante la articulación de la duda con la práctica, a más de dos milenios de la muerte de su creador, usted puede aprender periodismo al mejor estilo de los clásicos griegos. El T.E.A. (Taller, Escuela, Agencia) basa la formación de periodistas en la integración de ámbitos (redacciones, etcétera) desde donde se generan trabajos, que posteriormente son publicados o emitidos en diversos tipos de medios masivos.
Ya está abierta la inscripción para los cursos correspondientes al año '88. Los interesados pueden dirigirse a Salta 327 1° piso, o llamar al Tel. 37-3811, de 13 a 21 horas.

POR FIN SIN FIN

El próximo 10 de marzo se estrenará en ei cine Lorca la película **Sin fin (la muerte no es ninguna solución)**, dirigida por Cristian Pauls. Invitada especial al Festival de Cine de Locarno (Suiza) —opera prima de Pauls en lo que al largometraje se refiere— **Sin fin** será en marzo una película no convencional en la convencional cartelera porteña. Con actuaciones de Lorenzo Quinteros y el autor teatral Alberto Ure, y guión del director y de su hermano Alan, el filme narra la historia de un equipo de filmación que entra en una casa para rodar una versión de **Casa Tomada**, de Cortázar.
Hugo Colace es el director de fotografía, el sonido está a cargo de Carlos Abbatte y el montaje fue realizado por Pablo Mari.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTAN CON NOSOTROS

Entre verdades a medias e imposiciones del poder, la idea de la llamada reconciliación o la presunta inevitabilidad de una amnistía a medio plazo se hacen lugar hasta en el corazoncito más pobre. Sin embargo, casi cotidianamente, suelen aparecer destellos de resistencia. Uno de los últimos es el libro **Están con nosotros**, editado por los trabajadores de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro que, disculpándose por no tener experiencia periodística, han sabido elaborar un testimonio histórico notable. Otra demostración del ''temible'' corporativismo sindical, hecho, sencillamente, **''con la cercanía afectiva con los compañeros detenidos-desaparecidos y con la imperiosa necesidad de rescatarlos del silencio''.**

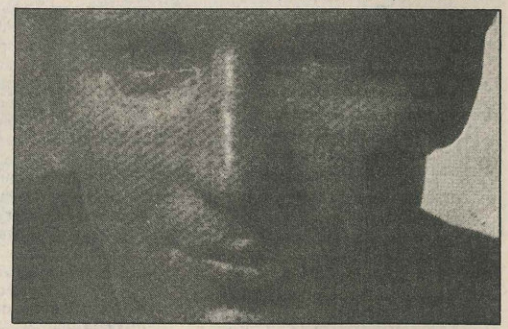
EN LA SENDA DE COOKE

En abril se anuncia la reaparición del quincenario **De Frente**, que bajo el lema ''un testigo insobornable de la realidad'', se propone ser digno continuador del medio del mismo nombre fundado por John William Cocke, padre del auténtico **peronismo revolucionario** (no confundir con la sigla PR, utilizada por Firmenich y cia.). Quien será su director, Ricardo Lazcano, asegura que el nuevo medio apostará ''a la claridad del movimiento obrero, a su dinámica y a su concepción revolucionaria, único eje de la liberación posible''.

UNA DE GALLEGOS DUROS

El duro detective gallego de Galicia, Pepe Carvalho. es en la literatura contemporánea española casi tan popular como Marlowe, Archer o Spade en el resto del planeta. Su origen quizá haya sido sólo un divertimento para su creador, Manuel Vázquez Montalbán, a quien no le quedó más remedio que escribir más y más aventuras de su recio personaje. El creador, un señor calvo y gordo que pasó la cincuentena, es en la España socialista, y posmoderna para la parte mejor atendida de su población, uno de los últimos intelectuales disidentes. Eso es mucho en la Iberia actual. Todavía comunista e incluso orgánico, excelente periodista y escritor, en tren muy audaz se podría decir que aquí Montalbán sería uno de esos raros especímenes de peronistas transgresores por su forma de entender la cultura, lo cotidiano, lo popular. Pero además es un excelente gastrónomo y mejor divulgador de tales artes, por lo que sería expulsado de los marcos orgánicos del partido, tal vez por el mismísimo Cormillot.

Pepe Carvalho, en sus novelas originales, consígalas, es ex agente de la CIA torturado mentalmente tanto como desencantado del PC y de tantísimas verdades. Finge ser tan malo Marlowe-Spade-Acher y lo consigue tanto como aquellos. A diferencia de los tres, de los contextos narrativos y las intrigas, los submundos en que se mueve contienen una riqueza de datos, climas, olores, insinuaciones, abrumadora.
A Vázquez Montalbán, Carvalho y las limitaciones de trasladar novelas a cualquier medio televisivo, se sumó el fichaje del argentino Adolfo Artistarian. Menuda faena. El resultado de tantos cruces es el que puede apreciarse una vez por semana, a las 23, por Teledós. El Pepe Carvalho del papel pierde de entrada por el que le pone la carne y la mirada: Eusebio Poncela es un buen actor pero tiene cara de tierno. Nadie le cree cuando se hace el malo. Las necesidades de síntesis y ''popularización'' conspiran también para quitar riqueza al original. Hay mucha teta y poca desesperación, otra derrota. Y sin embargo, la polenta esencial no termina de escabullirse ni tampoco se oxida la armadura de la intriga. El balance es que **Las aventuras de Pepe Carvalho** merecen ser



vividas como muchos otros entretenimientos, siempre y cuando no se tome muy en serio la leyenda del glorioso y nuevo cine (y TV) español, inflada por un pequeño grupo de argentinos, intermediarios y peligrosamente astutos.

E.B.

P.D.: Que yo esté o no de acuerdo con el amigo Ebe no le interesa a nadie, aunque no esté. Y, además, cualquier opinión o crítica sobre la TV argentina es siempre pura conjetura: cuando ya estaba cerrada esta nota y la entrevista con Aristarain (p. 66) nos llamó, una mañana, el director de *Pepe Carvalho*, indignado: "Ayer vi por primera vez un episodio de la serie en Canal 2, y no lo podía creer: está todo cortado, reventado. Cuando ellos compraron la serie yo tuve un par de entrevistas con Jorge Jacobson y Hugo Moser que me dijeron que la iban a pasar entera, y la sanata era que ellos sí se animaban a comprarla y a pasarla, y al final terminaron haciendo lo que los otros canales se negaron a hacer por ética: comprarla sabiendo que la iban a cortar.
Y no sólo cortaron desnudos, y diálogos importantes en escenas donde se veían un par de tetas; en la de ayer, por ejemplo, también saltó una escena íntegra donde el hijo del boxeador, cuando se queda solo porque matan a su padre, se inyecta heroína porque ya no le queda otra salida", decía, entre otras cosas, un Aristarain muy cabreado.
No es la primera vez que esto sucede en Canal 2. Hace un par de meses, en *Página/12*, Jorge Lanata rememoró los cortes de la versión teledosificada de Norma Rae. Es que, como bien sabe mi jefe, la censura es más una vocación que una necesidad.

M.C.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ARISTARAIN

"El cine argentino es todo serie B"

Hacia principios de los ochenta, Adolfo Aristarain empezó a demostrar que el cine argentino también podía contar historias con oficio y beneficio. Después estuvo trabajando en Hollywood y en España. En estos días, sus *Aventuras de Pepe Carvalho* resultan un pequeño escandalete televisivo y su película americana, *The Stranger*, se ha estrenado en La Meca.

Por Martín Caparrós
Fotos: Eduardo Rey

1.1. CALLE DE BUENOS AIRES. EXTERIOR. DIA.

Filmado con cámara al hombro, y como subjetiva del periodista, el plano-secuencia muestra una calle de un barrio de casas bajas (Villa del Parque, o tal vez Devoto), en una siesta de verano. No hay gente pero sí árboles, basureros sobreelevados, canteros con flores. Se escuchan pájaros, alguna telenovela detrás de las ventanas, y los pasos del periodista. La cámara avanza hasta un portón de doble hoja de metal, verde y pesado, y allí se detiene.

2.1. CASA DEL DIRECTOR. EXTERIOR/INTERIOR. DIA.

El portón se abre, y la cámara avanza por un patio de baldosas donde hay materiales y herramientas de construcción. Ahora, la cámara hace un giro a la derecha y entra por una puerta previamente abierta, de una sola hoja. Frente a la puerta hay una escalera; la cámara empieza a subir con las subsiguientes sacudidas de la imagen. Hay sonido de pasos y una respiración que se va haciendo cada vez más pesada. También se oyen golpes, como de un martillo sobre chapa, y ladridos de perro. Finalmente, la cámara llega hasta el último (segundo) piso. Es probable que hayan sido 39 escalones.

Sin solución de continuidad, la cámara entra en un ambiente muy grande, que ocupa todo el (segundo) piso. Hay muchas ventanas, mucha luz (atención al diafragma). También hay materiales de construcción y docenas de cajas y cajones desparramados por el suelo. Una mujer en blue jeans y remera blanca está sacando algo de una de las cajas, de espaldas. No se alcanza a ver de qué se trata. Después, la cámara gira hacia la izquierda y muestra, a contraluz, un rincón más despejado, donde sólo se ve un escritorio de roble antiguo, con cajoncitos y tapa corrediza, y una silla de director de cine.

"Mi idea es que en cine lo que importa es contar una historia", dirá, después, varias veces, el señor director. Pero ahora el señor director está sentado en su silla amarilla de señor director, aunque sería raro que alguien pensara dirigirse a él con tan pomposo apelativo. El señor director tiene una barba en blanco y negro, con las patillas algo despendoladas, llameando hacia el costado. Tiene también el pelo un poco largo, una panza importante, blue jeans y zapatillas. El señor director está contando, como corresponde, retazos de su historia.

Cuando Adolfo Aristarain nació, en 1943, es probable que nadie pensase todavía las calles circulares de su barrio de Parque Chás en términos de laberinto. Jorge Luis Borges no se había hecho tan típico ni siquiera a principios de los sesenta, cuando Aristarain empezó a dejarse caer por el centro, tanteando las posibilidades de una vocación ambiguamente narrativa. En aras de la cual hacía teatro independiente, un programa de radio nacional, traducía a Dylan Thomas y se apersonaba con cierta regularidad en la trastienda de una librería de Corrientes donde un iniciador de los de entonces le indicaba los libros y le hacía escuchar —probablemente en Winco— los soplidos de un Charlie Parker recién muerto. Hasta que, en 1962, alguien le consiguió trabajo en la producción de *La Herencia*, una película de Reventosa.

"Y ya después seguí", dice Aristarain, resoplando humo rubio. "Pasé de producción a dirección, a hacer un meritorio de dirección, y ya hice todo el escalafón: pizarrero, primer ayudante, todo eso, hasta llegar a asistente de dirección", dice. Y dice también que nunca fue muy amante de las escuelas de cine, "porque en las escuelas era muy difícil hacer prácticas. La teoría es la misma que podés leer en los libros o charlar con gente, pero si no practicás, si no filmás, realmente no aprendés nada", dice, y entonces le pregunto cuáles eran sus modelos en esa época, cuando empezó, y él dice que siempre fue muy fiel.

"Yo siempre fui muy fiel", dice Aristarain; "mis modelos siguen siendo los mismos: siempre fue el cine yanqui, siempre me gustó el cine americano de aquellos años, de los '30 a los '50: Walsh, Hawks, Hitchcock, Anthony Mann, Huston, gente que sabía cómo contar una historia", dice, y entonces hablamos un rato de aquellas películas, algunas que se exhiben muy poco últimamente como *Kiss me Deadly*, de Aldrich, "una obra maestra", o *Johnny Guitar*, de Nicholas Ray que es, dice Aristarain, "una verdadera tragedia griega hecha con todo, sin ningún tapujo", dice, y se entusiasma, y recuerda algún diálogo, como cuando Joan Crawford le dice a su antiguo amor Sterling Hayden que "cada ladrillo de esta casa es un hombre con quien me acosté", dice que decía la Crawford, Aristarain, y yo:

—Son diálogos que en cualquier otro lado sonarían ridículos.

—O el de *Casablanca*, cuando entran los nazis a París y Humphrey, en pleno romance, le dice a Ingrid Bergman: "No sé si lo que oigo es el tronar de los cañones o el latido de mi corazón". Imaginate no ya como guionista, sino incluso como director, que te den este diálogo y decís: "Pero esto es imposible, ¿cómo carajo hago para que lo digan?" No podés, no hay forma.

—¿Y por qué ellos sí podían?

—Yo creo que ahí hay algo inexplicable, que trasciende todas las reglas y toda la lógica que vos puedas aplicar para pensar "Bueno, ¿cómo se cuenta esto?". Creo que estos hijos de puta tenían una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

magia tan grande, tal poder de convicción que parecía que te transmitían verdades, hacían todo verosímil.

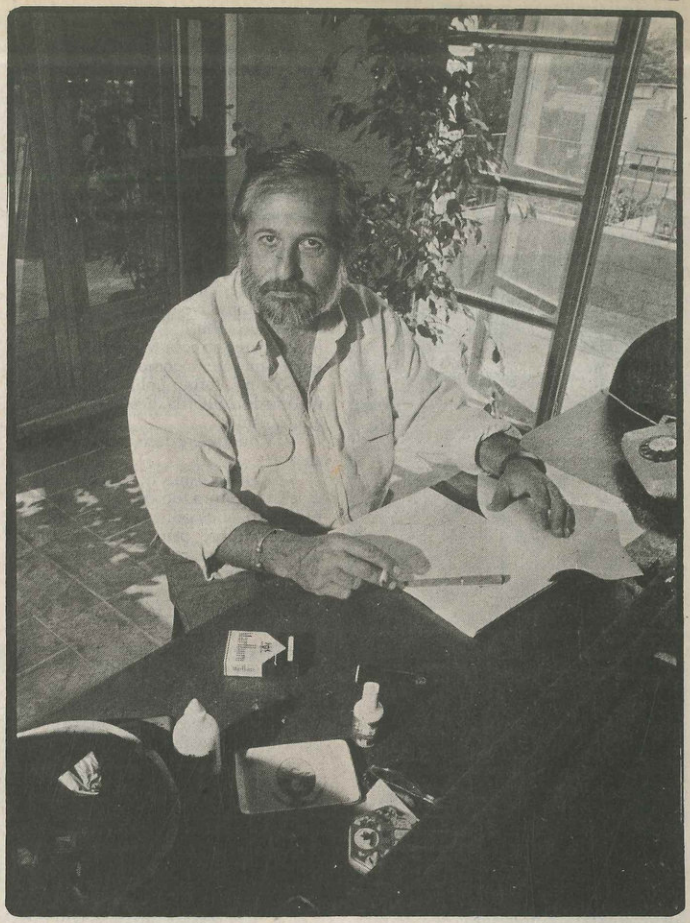
—¿Y no puede ser también que uno los mistifica un poco?

—No, no creo. Porque ahora lo ves y no te suena cursi. Fijate cuando dan *Casablanca* por la televisión. No la querés ver, porque ya te la sabés de memoria, pero si la ponés 5 minutos te enganchás... Esos son los maestros, tipos que contaban de tal manera que vos no podías apartarte de esa narración. Como el tipo que cuenta chistes y le piden una y otra vez el mismo chiste; la gente lo conoce, pero la gracia está en cómo lo cuenta el fulano. Ese era el don que tenían estos tipos", dice Aristarain, y se entusiasma, y enciende el cuarto o quinto Marlboro, en tan poco tiempo.

Y el tono no cambia mucho, porque el tono de Aristarain parece todo el tiempo a medio camino entre el entusiasmo y el humor, pero igual se inclina hacia adelante en su silla amarilla que dice Eastman Color en el respaldo para insistir en que tenés que contar una historia. "Si no te interesa contar una historia no hacés cine", dice, "¿para qué hacés cine?". Y dice que el cine tiene que ver con las narraciones orales, "igual que un viejito que se sienta en un fogón con otro tipo a tomar mate y contar cuentos", dice, aunque entiende que otros puedan tener otra idea. "Por ahí otros hacen cine para mostrar un discurso filosófico", dice, "o político, o lo que sea. Pero, cualquiera sea la intención, lo primero es contar una historia. Es decir, dice, pitando, "que estás haciendo un producto que tiene un destino masivo, por el costo del producto tenés que llegar a la mayor cantidad de gente posible, es un producto para mayorías", dice, y dice que la gente va al cine a entretenerse, "a entretenerse", dice, "y no a que le den una lección de filosofía o de psicología. Eso, en principio; si le metés algo más, fenómeno; pero dáselo envuelto", dice, haciendo con las manos un gesto como de empaquetar, "de manera que el tipo pase un buen rato", dice, mientras su foxterrier de nombre incaico se interesa húmedamente por mi zapato izquierdo y el martillo suena más y más, con un stajanovismo digno del mejor cine soviético.

SPAGHETTI ANDALUZ

Así que, a mediados de los sesenta, Adolfo Aristarain trabajaba en la industria nacional, apreciaba algunas películas de Favio y de Murúa, se peleaba con sus amigos a la salida del Lorraine cuando daban una de Bergman o Godard, porque atacarlos era casi pecado, y aprendía tenazmente la lección de los maestros. En 1967, el español Mario Camus, que después zumbó en otras colmenas, rodó aquí una película con el inmarcesible Raphael. Aristarain trabajó con él, se hizo amigo,



y se dejó convencer de largarse a España. En aquella época, en Almería, se edificaban pueblos, patíbulos y cementerios del oeste para los spaguetti westerns, y había mucho trabajo: "A veces", cuenta, "tenías que parar la diligencia de tu película porque aparecían los indios persiguiendo al muchachito de los vecinos".

Pero ahora los Marlboro siguen acumulándose en el cenicero grande, sobre el escritorio de roble lleno de papeles, marcadores, fotos, en esta casa a medio armar que alguien podría imaginar como un set de cine, capaz de contener todavía a cualquier casa en ella, cualquier decorado, y la cosa sigue de contar historias así que le digo que esa etiqueta de contador para algunos resulta un poco peyorativa y él dice que allá ellos y que también han dicho que tienen un estilo muy yanqui. "Algunos también dicen que tengo un estilo muy yanqui", dice Aristarain, como mirándolos de lejos, "y esto para mí es un elogio", dice, en el tronar de los martillos.

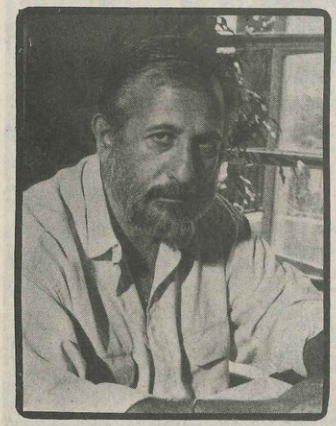
—Ahora, vos reivindicás la importancia de contar historias, y otros pretenden reflexionar sobre las verdades del universo. ¿A veces no pensás que tu intención es, digamos, menor?

—No, para nada. Porque, en principio, las verdades últimas del universo yo no las conozco, no tengo respuestas, y además, te digo, eso va contra el interés de una historia. Por lo menos ése es mi punto de vista, desde mis gustos en cine, y mis gustos literarios. A mí me gustan tipos como Conrad o Stevenson, tipos que no filosofaban, o muy poco, y todas tus reflexiones se desprendían de lo que te habían contado, de los hechos y los personajes, no eran tipos discursivos.

Y yo pienso que de alguna forma ha tenido suerte en hacer cine ahora, en los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ochenta, cuando hay menos creencia, menos fe en las grandes verdades y reaparece la narración, y se lo digo y él dice que puede ser, "puede ser que haya tenido esa suerte", dice, "pero de todas maneras yo no habría podido hacer las cosas de otra forma, porque a mí siempre me gustó esto", dice, "y esto lo vengo diciendo desde hace muchos años", dice entre ufano y fatalista, con esos ojos un poco cansados que te miran tan fijo, y mesándose la barba en blanco y negro.



SUS SERIAS DUDAS

En 1974, tras siete años —que es lo que duran los exilios y los ciclos—, Adolfo Aristarain decidió volver a la Argentina. Había acumulado mucha experiencia como asistente de dirección, pero tenía 30 años, ganas de dirigir, y un guión escrito que nadie había comprado. "Allí iba a ser muy difícil meter una primera película", dice: "en cambio acá siempre hubo tradición como de terreno fácil para un debutante, ¿no?".

Además, la situación política todavía resultaba alentadora, y el Instituto de Cine estaba dirigido por Octavio Getino —coautor, con Solanas, de *La hora de los hornos*. A Getino lo echaron mientras Aristarain hacía las valijas, y la situación ya se sabe, pero hay vascos que saben persistir en una idea y, en 1978, Aristarain convenció a un par de abogados amigos para que financiaran los 80.000 dólares que costó *La parte del león*. Fue una ganga, pero duró un par de semanas en cartel, y hubo que esperar algunos años para que se viera de veras. Pero lo que él quería, entre otras cosas, era "mostrar que acá había un tipo que sabía contar una historia. Mala, buena, regular, pero que había un tipo que tenía oficio y sabía hacer las cosas", dice ahora, y parece que entonces resultó convincente, porque *Olivera y Ayala, de Aries, le encargaron dos musicales.*

Aristarain firmó *La playa del amor* y *La discoteca del amor* con su nombre propio. No se arrepentía, ni se arrepiente ahora. "No eran lo que solías ver en este tipo de películas", dice, pitando Marlboro, apartando foxterrier incaico, "donde la cosa era entretener a la gente y nada más. Es cierto que había demasiadas canciones, y eso trababa el relato, pero la primera era un ataque a todas las convenciones, la cuestión del matrimonio, y demás. Y la segunda era un policial donde cada uno tenía que hacer justicia por su mano porque no existía la ley, no existía nada", dice, "así que no era que yo tenía que traicionar, yo estaba diciendo cosas en las que crèía", dice, por encima del martillo que no cesa, y la pregunta es obvia: en qué creía, cómo se define.

—Yo me defino políticamente como un tipo de izquierda, bastante cercano al anarquismo.

—¿Y qué quiere decir anarquismo hoy en día?

—El anarquismo hoy viene a ser ya más una postura filosófica que una posible concreción política. Los anarquistas decían siempre: primero el comunismo para llegar al anarquismo. Pero creo que si estuviéramos en Rusia no lo veríamos nunca. Y creo que en nuestro país no veremos ni siquiera el socialismo.

—¿Ni siquiera?

—Tengo mis serias dudas, no lo creo. Este es un país con una estructura social que lo veo como imposible, lo veo cada vez más lejos. Yo igual voy a seguir votando al FRAL, o haciendo lo que se pueda, pero lo veo muy duro.

—¿Y no pensás que cierto anarquismo, justamente porque es más bien una postura ética muy difícil de llevar a la práctica, puede resultar un subterfugio elegante, como decir "Bueno, yo puedo criticar cantidad de cosas pero para qué voy a hacer algo si todo esto está tan lejos de concretar lo que propongo..."

—Yo creo que no sólo tenés que proponer, tenés que hacer las cosas. Creo que de ninguna manera podés pensar que mañana vas a cambiar todas las estructuras y establecer un estado ideal. Pero estoy de acuerdo con lo que postulaban los anarquistas, que el hombre no es un tipo maligno sino un ser sociable, que tiende a la solidaridad. Y hay todo un sistema o una manera de vida que lo hace mierda, lo destroza.

—¿Y las pequeñas transformaciones individuales, y esas cosas?

—Mirá, yo creo que esas pequeñas transformaciones, las historias de comunidades y todo eso, no solucionan nada. Es como el tipo que se fue a su casa y dice "Bueno, me manejo en mi casa, con mis amigos, vivo más o menos de acuerdo con mis reglas, que comparten mis amigos", pero creo que siempre, en algún momento, la sociedad te va a pasar por encima... No creo en la revolución de un hombre solo, o en la revolución de diez tipos", dice Aristarain, entrando por enésima vez en el mundo del sabor y le pregunto por su forma de trabajar, si no contradice su anarquismo, porque en definitiva el director de una película es como el capitán de un barco, una situación de poder bastante concentrado. Y él dice que no, que consulta mucho y es muy democrático y se divierte mucho filmando, y que lo divertido de filmar es que al contrario, que no hay una sola opinión válida, "lo divertido", dice, "es que permite variaciones infinitas, nunca hay una manera de filmar una escena", dice, echándose palante en su silla de eastmancolor amarillo, "hay cien maneras. Kazan decía que eso era el estilo, simplemente la suma de los defectos, de la falta de capacidad para ver las cien maneras de filmar una escena. Si hay cien maneras, a mí no se me ocurren más que diez, y ése es mi estilo", dice, intenso, sin cambiar de tono.

THE QUIET MAN

Adolfo Aristarain parece un hombre tranquilo, aunque cueste imaginarlo como su equivalente fordiano, ese John Wayne que era muy *quiet* hasta que armó una de las mayores grescas que se recuerden en Irlanda. Y sin embargo, en 1982 vino *Tiempo de Revancha* y, de alguna forma, ahí se armó.

Entonces, como estábamos en eso, hablamos de las posibles lecturas políticas de Tiempo de Revancha, la lengua cortada y todo eso y él dice que sí, que puede ser, que había sobre todo ciertas premisas ideológicas. "Pero la película actuaba por la negativa", dice. "No te decía hay que hacer las cosas así y así. Te mostraba un tipo equivocado, te decía: 'Un vasco cabeza dura no puede cambiar la historia', ésa era la premisa. Pero yo trato de ser honesto al seguir ciertas reglas de construcción, la lógica de la historia, y no me desvío de esa lógica, no trato de llevarla por otros caminos para demostrar una teoría política. Si siguiendo esa lógica se desprende un mensaje político, fenómeno. Tampoco es cuestión de evitarlo", dice, "de decir no, esto va a ser muy político, va a ser interpretado. No.", dice, dice que no, pero lo que le molesta es la cosa muy burda. "La cosa muy burda, muy obvia", dice, "del señor terrateniente que es malísimo y le pega con el látigo a los pobres indios, esas cosas tan burdas que al final resultan elitistas, porque los únicos tipos que lo van a ver, y se van a interesar, son los tipos que ya comparten de antemano las ideas del que hizo la película, ¿no?".

Inti, el foxterrier, debe haber encontrado una historia mejor, porque hace un rato que no husmea ni aparece, y ahora estamos hablando de la madre patria, porque después de *Los últimos días de la víctima* a Aristarain lo contrató la Televisión Española para que hiciera *Las aventuras*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de Pepe Carvalho, que ahora está en el 2. Fueron ochos episodios, dos años de trabajo —84 y 85— y el placer de trabajar con muchos medios y total libertad y Aristarain lo cuenta con más de una palabra de raigambre hispana, y también los problemas. Porque en España hubo bastante polémica con la serie, sobre todo por parte de Manuel Vázquez Montalbán, el creador de Carvalho y primer guionista, que no quiso reconocer a la criatura cuando la vio, toda de celuloide. Ante lo cual Aristarain reivindica la independencia que una película necesariamente tiene de la obra literaria original, y además aquí eso no importa mucho, porque no hay otro Carvalho que Eusebio Poncela. Y, por otro lado, estaban los lectores de diarios de derechas que mandaban cartas indignadas por, digamos cierto grado de realismo, y las promociones, ya aquí, de Canal 2, y los críticos hablando de insólita osadía.

Ante lo cual Aristarain dice que es una tontería considerar la serie como cine erótico, o lo que sea, y que es cierto que donde tiene que haber tetas hay tetas y que probablemente lo que moleste sea, por decirlo de alguna forma, que no están demasiado estetizadas, que si una señora está de bataclana en un night club no va a andar de camisón con puntillas y que lo que jode a alguna gente es eso, cierto carácter frío de la mirada, por ejemplo, una forma directa de mostrar.

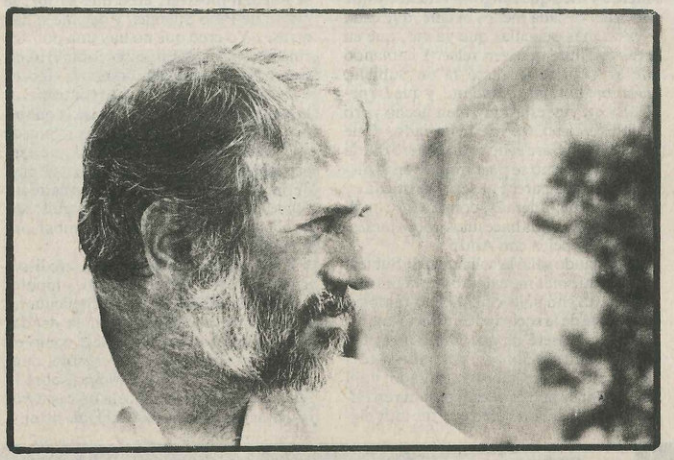
Y hablamos un rato más de diversos Carvalhos y yo le pregunto entonces si no haría televisión aquí y me explica que eso no es televisión y ahí está la diferencia, que la RTVE filma en celuloide, como si fuera cine, y aquí se trabaja en video, para empezar, además de todo el resto. Y le pregunto qué película le gustó ultimamente y dice que ninguna mucho, y que además va cada menos al cine, que cada vez ve más películas que ya vio, que en realidad, más que leer, relee. Y hablando de argentinos le gustó la de Subiela, *Hombre mirando al sudeste*, y que *La película del rey* está muy bien hecho pero que el tema no lo atrae demasiado, y que *El exilio de Gardel* no es un género que le interese, que no se puede meter en la historia, así que parece que la cosa queda en Subiela que, además, compartió con él ciertas trincheras hace unos pocos meses, cuando la pelea con Antín.

—Cuando salió la solicitada de Subiela a mí lo que más me calentó fue la falta de respuesta, no sólo oficial sino también por parte de la sociedad de directores. Incluso me enteré de que había una propuesta para sancionarlo por haberse cortado solo, por no haber consultado, y ahí me calenté y publiqué esa columna en *Página/12*. Y además creo que fue muy clara la solicitada de Subiela, porque la gente piensa que el cine argentino está pasando por algo sensacional, maravilloso, que estamos en pleno auge y en pleno éxito. Y es todo mentira. Estamos haciendo propaganda de películas de hace dos años. No hay producción. Vos decime qué película se hizo el año pasado. Películas que se puedan mostrar, creo que *El sur*, la nueva de Pino Solanas, y decime si hay otras... Yo creo que no hay una política cinematográfica. En países como el nuestro, si no tomás el cine como una industria más, como un producto comercial, y lo subvencionas, se muere. Pasa lo que está pasando ahora, que no tenés forma de competir contra un monstruo que está produciendo 400 películas al año y se puede dar el lujo de regalarlas a través de sus filiales, gastando sólo unos manguitos en publicidad", dice Aristarain, embalado, y sigue:

Acá funciona un sistema de créditos, en los que vos presentás avales hipotecarios, inmobiliarios, y si la película no funciona te pueden ejecutar la deuda. Pero la única manera es hacer como en España, y otros países por el estilo, donde el Estado te da un anticipo sobre la recaudación, y si la película no tiene éxito, él asume las pérdidas. Este sistema

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiene un riesgo, y es que el Estado tiene que funcionar con mentalidad de productor, tiene que evaluar cada proyecto, y entonces no quedás bien con todo el mundo. No es que hay veinte tipos que dicen qué bueno que sos, me diste la guita. Hay diez que dicen qué bueno que sos, y diez que putean porque no les diste un carajo.



—¿Pero ahí quién decide?

—Bueno, hay varias formas. En España hay un consejo de diez tipos de distintos sectores de la industria, que evalúan los proyectos, que también los han puteado, les han dicho de todo. En Francia funciona igual. Pero no hay otra manera.

Aristarain dice que no hay otra manera, y yo le digo que a un Estado en bancarrota es difícil pedirle dinero para el cine, pero él explica que de todas formas el Estado recauda el 10% de las entradas, y que ese dinero debería reciclarse en la producción cinematográfica, y que no está muy claro lo que pasa con esa guita, si es que está, porque hay cantidad de salas que hace mucho que no pagan un mango, y que lamentablemente habría que instalar un sistema de control de taquilla, y que de todas formas es un desastre y que aún pensando en hacer una película barata, de 200.000 dólares, no hay quien ponga ese dinero si no es un loco por el cine, porque cualquier inversión ciclista da mucho más, y más seguro, y que de todas formas aún cuando se consigue la plata, en el mejor de los casos, sólo se pueden hacer películas tipo serie B y por eso me río, dice Aristarain, dice que se ríe cuando escucha hablar de la serie B porque el cine argentino nunca hizo otra cosa, dice, es pura y exclusivamente serie B.

Por eso, entre otras cosas, hay ahora varios directores argentinos trabajando en Estados Unidos, o en coproducciones con el amigo Washington, como Subiela, Puenzo, Sorín, Aristarain fue, probablemente, el primero en escuchar sirenas joligudianas: el año pasado estuvo rodando en Palomar, San Isidro y algún otro suburbio un *thriller* americano que sucedía en California. Se llamaba *Deadly*, y tenía un presupuesto inusual para el cine patrio: cuatro millones de dólares. Pero, una vez la película terminada, y premontada, hubo un cambio de guardia en las altas esferas de la productora joligudesca, y el nuevo capitoste decidió que había que cambiar todo. La película se estrenó hace un mes en Estados Unidos —"pero muy mal, la mandaron al muere", dice Aristarain— "con algunos retoques y otro nombre: ahora se llama *The Stranger* que, por esta vez, quiere decir *La extraña*. "Además", dice Aristarain, ya sin perro, ni martillo, y el cenicero cada vez más lleno, "otro problema de las coproducciones es la verosimilitud de la historia. Tenés que usar actores americanos, y ¿cuántas historias se te pueden ocurrir en donde puedas tener actores extranjeros haciendo de extranjeros, porque es absurdo traer a Gregory Peck para hacer de gaucho. Es muy difícil, cuando escribís, estar pensando en esa cuestión, eso te condiciona de manera tremenda. Creo que a la segunda o tercera historia ya va a ser un híbrido, vas a caer en algo muy esquemático, que puede pasar en cualquier lugar, y ahí vas a empezar a perder todos esos toques de personalidad, esa cosa tan cotidiana que podés tener laburando con gente de acá, y hablando en argentino", dice Aristarain, refunfuñando sin perder la calma, ni siquiera la sonrisa ladeada.

Así que su próxima película tendrá dinero americano pero de alguna productora chica y manejado por Aries, para conservar el control de la película y evitar estas cuestiones. Si todo va bien se empezará a filmar en junio o julio, en el sur y con nieve y será una historia de amor, un triángulo de amor, cuenta Aristarain, y dice también que tuvo que renunciar al proyecto de hacer *Recuerdos de la muerte*, el libro de Bonasso sobre la ESMA porque el productor no le parecía nada serio, o más bien le parecía muy chanta y que es una lástima porque la cosa le gustaba, le interesaba y entonces yo pienso otra vez en lo cruel y extraño que resulta este trabajo, el del director de cine, un trabajo en el que un señor se pasa meses o años preparándose, negociando, franeleando para hacer por fin durante unas pocas semanas lo que se supone que tiene que hacer, que sabe hacer.

Y se lo digo, y Aristarain se ríe y dice que sí, que es un desastre pero que eso pasa porque estamos en esquemas semiindustriales, dice, "donde desgraciadamente, por la puta teoría del autor es como que estamos obligados a escribir nuestra historia, y venderlas, y pelearla y recién al final, hacerla", dice Aristarain, y dice que él podría haber sido un tipo feliz.

"Yo habría sido un tipo feliz", dice, casi soñador "si hubiera enganchado la época de oro de los estudios de Hollywood, donde te tiraban el guión y vos filmabas, y el viernes terminabas una película y el lunes empezabas otra. Era la época esa en que Mitchum decía que él laburaba tanto que lo que hacía era entrar al decorado, besar a la chica y salir. Y no sabía qué chica era, ni qué historia estaba haciendo", dice Aristarain, con una carcajada y un Marlboro y entonces veo sobre el escritorio de roble, entre todas las cosas, un cassette del Charlie Parker y le preguntó si es azar o necesidad y él dice que necesidad, absoluta necesidad, que tiene un par de miles de discos de jazz y que ésa es como la otra mitad de su vida, y que alguna vez empezó a estudiar trompeta y que si algo lamenta es no saber tocar un instrumento, y yo un poco confundido, por sus películas me lo había imaginado mucho más nac & pop y le pregunto, le pregunto "pero entonces, ¿dónde coño está tu cultura nacional y popular, tus raíces profundas?", le digo, y nos reímos y nos ponemos a hablar de jazz que es lo que mola. Porque resulta que hay, entre otras cosas, una grabación extrañísima de Thelonious Monk componiendo *Round Midnight* y eso merece más de un respeto y si esto sigue así hasta podamos terminar pensando que, de últimas, quizás exista incluso alguna que otra verdad universal. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desde Tandil, tierra del modesto viacrucis pampeano, nos profesa una epístola Jorge Di Paola, fundador de esta revista cinco años ha y factor y esencia de esa maravilla de novela, positiva desde su título: ***Minga!*** *(De la Flor, 12987). Vaya entonces ésta, su modesta autocrítica.*

HOY PORMIGO

Hoy, que he sido ungido por el César (Aira), contesto a la ninguna pregunta que es responder a este reportaje sin preguntas. Así empiezan las autobiografías y las memorias, sin saber de qué punta tirar del hilo. Este hoy de escritor (ayer cociné una torta y la decoré con Doña Petrona en una mano y un batidor en la otra) es tu mañana, lector. Este ejercicio de narcisismo sin espejo es profético: ya sé lo que harás dentro de quince días...

Al punto. ¿Qué punto? Cualquiera. Es difícil terminar con Aristóteles, pero para eso escribo. Para poder empezar hay que empezar por cualquier parte y a eso se lo llamará tener la noción del mundo postmoderno, terminar con él, e iniciar el ¡new-romantic! Aris, apodado Totle, funda la boludez de las causas primeras y los primeros principios. Aunque el griego no haya pensado en la Argentina ni en Buenos Aires, ahí estáis, vosotros, hundidos en la busca del porqué y del mango y a la espera del 36 o del 12 o del 24 en una esquina, y cada vez más olvidados del cómo y de la acción, precipitándoos en el esnobismo (palo-palito-palo é para la Redacción Cooperativa) y desaprovechando tanta inteligencia natural y tantas Tetas.
Escribir es agredir. Cuestión de principios. La busca del muy bien diez mata las letras, no olviden que llegó la televisión.

De eso se trata, hablando de Minga! El momento fatal: **Minga** la escribí, no la leí. No me corresponde quitarle el trabajo a los lectores ni a los comentaristas. Decía que de televisión se trata pues **Minga** desciende del video-clip más que de **Rayuela**.
Por otra parte, ya que os gusta curiosear en la vida sexual y los entornos de la creación os daré todo el pasto que pueda para que rumien, rumien.
Esta novela procede de una catástrofe, o una sucesión de catástrofes personales encadenadas. Como el Universo, viene de la Nada por un acto de Voluntad y Representación. La diferencia: ¿Qué hacer con Nada, algo? El Poder, allá por el '85, me fabricó una nadeante nada, un desalojo del mundo. Pero **el enmascarado solitario no se rinde.** Apreté el botoncito del velador y exclamé, con mi voz tronante: "**Hágase la luz**". La regla de oro de la política establece que hay que tender un puente de oro a los enemigos, pero no establece qué hay que hacer con los amigos que molestan por sostener, acaso, esa costumbre perdida y psicótica de "decir la verdad de la milanesa" y no ser corrompible.
Así que me encontré de invitado a fundar un Taller en la Universidad de Acá, Jefe de Trabajos Prácticos de mí mismo, rodeado por ocho elegidos y cuatro elegidas, con un desvanecimiento impersonal, con lo que Lyotard llama el Terro Postmoderno, que consiste en sacar del juego al jugador que no se pliega a las reglas de Maquiavelo. Pateado, con el nombramiento robado de la pila, o jamás realizado, con seis meses de trabajo sin constancia y sin sueldo. Por eso no pude volver a Buenos Aires. Con esa platita potencial acumulada, pensaba buscar trabajo y cumplir mi deseo de estar cerca de mi hija mayor y de mis amigos porteños, que tan poco veo. Sin un mango, sin cargo, presionado de forma directa e indirecta. ¡Qué error de estimación, qué boludos! Si el hijo del Tercer Hombre (el Tercero de un Primero que se desvanece), hubiera cumplido su palabra, yo me hubiera ido del pueblo. Pero, para que me vaya, no la cumplió, y entonces **Estoy...** El que se tuvo que ir es él aunque por arriba, el Traidor a la Palabra dada. Me concentré entonces en escribir **Minga!**, sin ningún deber que cumplir, ni con las Letras ni con la Sociedad, convertido en el Dante de un paraíso con muchos diablos, jibarizados por la mezquindad. Jamás perdonaré que haya sido atacado por no plegarme, soy judío pero soy siciliano.

Escribí **Minga!** sin ningún límite, buscando la música del texto y la felicidad del texto, nadando todos los estilos en el océano de la Nada. Océ-a-no. O sea: **No.**

Una nada, claro, pampeana y con asaditos. Una Nada con tantos amigos que me bancaron. JAMAS SERE RADICAL.

Jorge Di Paola
Tandil, febrero de 1988

Salta 1064
(1074) Buenos Aires
República Argentina
Tel.: 26-3163

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS, ANTROPOLOGICOS Y SOCIALES SUDAMERICANOS

CEHASS

PARA TODOS AQUELLOS INTERESADOS EN CONOCER LAS DISTINTAS VERTIENTES Y ALTERNATIVAS DE NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL SUDAMERICANO-ARGENTINA

Inscripción abierta a:

• Estudios Argentinos y Sudamericanos • Administración de Asuntos Culturales • Industrias y Políticas de la Cultura

Con temas referidos a: Antropología, Culturas Indígenas, Filosofía, Arte, Literatura, Sociología, Comunicación Social, Etnomusicología, Literatura Indígena, Lenguas Indígenas, Cultura Popular, etcétera.

Sistemas de *Educación Directa* y de *Educación a Distancia* (lecturas guiadas, paquetes bibliográficos)

Instituto de Perfeccionamiento Docente Actuación N° 15.887

Informes e inscripción en Salta 1064 • Capital (1074) • Tel. 26-3163

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALPARGATAS, SI!

"Unos pilluelos que pasaban, recogieron piadosamente el libro maltratado, se lo repartieron equitativamente y fueron con toda tranquilidad a sentarse en la esquina, con la esperanza de descifrar los jeroglíficos de su contenido."

Manuel T. Podestá, *Irresponsable*.

Francisco Madariaga, **El tren casi fluvial. Obra reunida**, poesía, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Colección "Tierra Firme", 1988, 276 páginas

Francisco Madariaga hace ya tiempo se ha ganado un lugar en las historias de la literatura nacional, en los panoramas de la poesía argentina contemporánea. Algo que, en su caso, más allá de una relativa circulación, ha resultado en un empobrecimiento en la lectura de su obra, dado que por lo general esas menciones se han limitado a su filiación dentro de los grupos surrealistas autóctonos, como parte del consejo de redacción, por ejemplo, de la revista **A Partir de Cero**, que compartiera con Aldo Pellegrini y Enrique Molina, entre otros, a comienzos de los '50. Este procedimiento casi ha congelado la poesía de Madariaga en el momento de sus primeros poemas, obstaculizando el ingreso pleno al mundo rico y complejo de una obra que ha ido sedimentando, un tanto ajena al elogio de la crítica, a lo largo de los últimos treinta años. Claro, las pequeñas y poco difundidas tiradas de sus poemarios constituyen el primer dato a considerar en cuanto a la repercusión tan limitada de su obra. **El tren casi fluvial** viene a llenar, en parte, ese vacío. Reúne los diez libros publicados por Madariaga: **El pequeño patíbulo** (1954), **Las jaulas del sol** (1960), **El delito natal** (1963), **Los terrores de la suerte** (1967), **El asaltante veraniego** (1967), **Tembladerales de oro** (1973), **Aguatrino** (1976), **Llegada de un jaguar a la tranquera** (1980), **Una acuarela móvil** (1985) y **Resplandor de mis bárbaras** (1985), más algunos poemas inéditos. A través de ellos se puede seguir un proyecto poético con pliegues y acentos muy variados, desde "la larga ausencia cosmopolita" de sus primeros textos hasta el "orden bárbaro" de esa especie de barroco-regional que reina definitivamente en los últimos. Un proyecto que, en su tensión y resolución, el título del libro condensa, y que reza ya el título de uno de los poemas de **Llegada de un jaguar a la tranquera**, tal vez uno de sus libros mayores, y el que, sin duda, abre el último período de su producción, el de madurez, allí donde las diversas vertientes que confluyen en la poesía de Madariaga alcanzan su mejor síntesis, o se reproducen, en una escritura que les echa leña, las apalabra: "La materia, la poesía, tanto la amontonada y sangral, como aquella otra separada, fragmentada sobre la pura transparencia y caridad de un duelo de cristal", según los versos con que el libro se cierra.

Jorge Warley

Roberto Mero, **Conversaciones con Juan Gelman (Contraderrota: Montoneros y la revolución perdida)**, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, 190 páginas

Razones por las que el proyecto transformador incubado en los '60 y que eclosionó a fines de aquella década, fue derrotado a mediados de los '70, por un protagonista de primera agua: Juan Gelman, con toda probabilidad **el poeta mayor de Buenos Aires.**

Gelman participó desde sus inicios en las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias, la columna argentina de las fuerzas comandadas desde Bolivia por Ernesto Guevara), uno de los principales afluentes de lo que en 1973 serían unos Montoneros capaces de movilizar para la ocasión del regreso definitivo de Perón al país, el 20 de junio en Ezeiza, más de un millón de personas.

Luego de cuatro años de exilio y de dejar documentado un rosario de (pertinentes) críticas a la conducción de Montoneros, Gelman se retiró de la organización en 1979, a pesar de lo cual fue incluido —con evidente mala fe— por el presidente Alfonsín en el decreto de procesamiento a las tres primeras juntas militares y, conjuntamente (lo que constituiría el principio de la "teoría de los dos demonios"), de los sobrevivientes de las direcciones del ERP y Montoneros, razón por la cual tuvo obligatoriamente que proseguir su exilio hasta hace poco más de un mes.

Polémico, no siempre ecuánime, Gelman reivindica, haciendo gala de un variado y fundamentado bagaje argumental, a las generaciones que se lanzaron a la lucha armada, centrando sus dardos sobre "el modelo de construcción del Poder de Montoneros (que fue) absolutamente elitista, contrarrevolucionario y antipopular".

La soberbia de Firmenich y Cía., su militarismo, su miopía al enfrentarse con Perón en términos de "guerra de aparatos", su desprecio por las formas de lucha que se daba espontáneamente la clase obrera, desfilan por páginas preñadas de amargura pero que tienen destellos de un humor lúcido, que apunta al futuro.

Un libro de conversaciones tiene, no obstante, sus límites al abordarse cuestiones complejas. La espontaneidad de la charla, ese dejarse llevar por su rumor sensual, por sus imprevistas tensiones, conspiran para que algunos temas cruciales (por ejemplo: la relación entre la total falta de democracia interna en Montoneros y los repetidos yerros de sus dirigentes) se rocen, se toquen pero, en definitiva, apenas se esboce una tentativa de respuesta.

Sin embargo, estas **Conversaciones.** son un retazo importante, una pieza nada desdeñable de lo que —a partir de la publicación de **Soldados de Perón**, de Richard Gillespie, quizá se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

convierta en el debate fructífero de un aspecto crucial de nuestra historia reciente.

J.J.S.

RECOMENDAMOS (O NO TANTO):

• David Wapner, **Bulu-bulu**, poemas, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, Colección de poesía "Todos bailan", n.63, 1987, 72 páginas.
• Thalía M. Fung Riverón, **La revolución socialista en Cuba. Condiciones objetivas y factores subjetivos**, Buenos Aires, Dialéctica, Colección "Las revoluciones", 1987, 254 páginas.

• José Nun y Juan Carlos Portantiero (compiladores), **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina**, Buenos Aires, Puntosur, 1987, 420 páginas.
• Jorge Bergstein, **El "Cordobazo". Testimonios, memorias, reflexiones**, Buenos Aires, Cartago, 1987, 140 páginas.
• Alejandro Dolina, **Crónicas del ángel gris**, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1988, 250 páginas. Ya es por demás conocido el éxito del Dolina "para escuchar". Ahora se ofrece "para ser leído". Habrá que ver qué pasa...
• Hugo J. Verani, **Juan Carlos Onetti. El escritor y la crítica**, Madrid, Taurus, 1987, 394 páginas.
• Mario Benedetti, **Cuentos completos**, Madrid, Alianza, "Literatura", 1987, 534 páginas.
• Alejandro Rossi, **El cielo de Sotero**, relatos, Barcelona, Anagrama, 1987, 100 páginas.
• Virgilio Piñera, **La carne de René**, novela, Madrid, Alfaguara, 1987, 264 páginas.
• Olga Orozco, **En el revés del cielo**, poemas, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, 180 páginas.
• Jacques Dubois y otros, **Retórica general**, Barcelona, Paidós, 1987, 316 páginas.
• Liliana Heker, **Zona de clivaje**, novela, Buenos Aires, Legasa, 1987, 220 páginas.
• Ernst Jünger, **Tempestades de acero**, Barcelona, Tusquets, 1987, 448 páginas. El libro incluye también **El bosquecillo 125** y **El estallido de la guerra de 1914**.

SUSCRIBASE, OBSEQUIE A SUS AMIGOS...
Hipótesis
LA REVISTA DE ALIVERTI
BARTOLOME MITRE 846 (2000) ROSARIO

No haga escombro.
Evite obras innecesarias en su casa u oficina. Por el precio de una consulta, puede ahorrarse el dinero, el tiempo y el malhumor de una reforma. Dándole una solución creativa y económica a su problema de espacio.
Arquitecto Rodolfo Livingston
Paseo Colón 1219 p.13 49 362-0586
Consultorio de Arquitectura. 15 años de experiencia.

CECICO
Primera Cooperativa de Enseñanza y Producción de Cine y Video del país
INSCRIPCION CICLO LECTIVO 88
MEXICO 3675 TE: 93-8855 L. A V. DE 16 A 22

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VERSION DE U

Por Juan Sasturain

Era un hombrón ancho y de cabeza achatada. La americana color mostaza lo forraba como la piel tensa de un embutido. Tenía ojillos negros que brillaban como su pelo demasiado húmedo para las tres de la tarde de un martes. Ese hombre no trabajaba habitualmente. Pero transpiraba. Pequeñas gotas de agua humedecían el borde del cuello de la camisa amarilla tensada por la presión del pedazo de carne estrangulada que amenazaba con lanzar el botoncillo hacia adelante. Además, tenía una pistola en la mano y había empezado a decir algo que Bless no entendía bien:

—Al está cansado, nene. Dice que le haces perder mucho tiempo al personal con tus demoras.

Bless buscó la camisa en medio del desorden de la cama, trató de ordenar al menos sus ideas, pensó vagamente dónde estaría Marie.

—No entiendo— dijo ganando tiempo —¿Trabajabas para Al, chico? Hace tiempo que no lo veo al muy cochino.

Se detuvo teatralmente, como si recién reparara en el pedazo de fierro negro que el otro sostenía en su mano derecha como un monaguillo prescindente y sombrío que asistiera a un rito macabro.

—Guarda eso, mejor. Espérame un momento. Voy a darme un regaderazo y estoy contigo.

—No te muevas, Bless. Estamos cansados de tu humor gastado y tus trucos de nene malcriado. ¿Tienes al pasta?

En ese momento Bless vio la puerta entreabierta, los pies grandes del que había quedado en el pasillo.

—Podrían haberme avisado por teléfono que vendrían... El tímido de Al... Siempre ha tenido dificultades para hablar, problemas de comunicación.

—Apúrate, Zottola... Viene una vieja— cuchicheó el de la puerta.

El transpirado Zottola se impacientó, dio un paso al costado. Bless vio que el pie derecho pisaba las bragas de Marie, abandonadas allí hacia una eternidad. ¿Dónde estaría Marie ahora?"

Un dedo chiquitito y sucio, con la uña comida, se apoyó en el papel de la máquina.

—¿Qué son las bragas, Hugo?

—La bombacha.

—¿Por qué no ponés bombacha, entonces?

—Esto es para leer en España y allá dicen bragas.

—Es una palabra fea, no parece que quiera decir eso.

—Es cierto, Chacha. ¿Qué tendrían que ser las bragas?

—Unos pescados. Es nombre de pescado.

—Mmmm. Bragas al horno con papas y salsita con mucho aceite.

—¿Qué hizo este Bless?

—¿Bless?... Creo que debe plata. Debe haber apostado a los caballos o se quedó con el dinero de un cargamento de whisky clandestino que era para ese Al que nombran al principio.

—¿Es malo?

—¿Quién? ¿Bless?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

N RELATO DE HAMMETT

—Sí.

—No. Me parece que no. Un poquito loco debe ser.

—No dejes que el otro lo mate.

—Te prometo, Chacha, que no le va a pasar nada a Bless.

—¿Y cómo se llama la novia?

—Marie.

—¿Es linda?

—Ufff... Rubia, con el pelo ondulado.

—¿Y por qué deja la bombacha tirada en el piso?

—Debe haber ido al baño a cambiarse, Chacha. Es tarde ya.

—Es temprano. Ahí dice que son las tres de la tarde.

—No te hagas la boba: es tarde para vos. Andá a la cama.

—Hasta mañana.

—Un beso.

Chacha caminó descalza con su camisoncito largo, haciendo quejarse las largas maderas del piso. Abrió la puerta que tenía el afiche de Mafalda sujeto con chinches.

—Hacé pis, primero.

Chacha volvió y entró por la puerta de al lado, la del afiche de Laurel y Hardy. Hubo ruiditos de pis. No apretó el botón.

—¿Qué quiere decir clandestino?

—Andá a la cama.

—¿Qué quiere decir?

—Whisky clandestino quiere decir que estaba prohibido y lo fabricaban igual.

—¿Me cambio las bragas?

—Okey, Marie. Déjalas allí que tu madre las pondrá en el fregadero.

—¿A qué hora viene mamá?

—Dentro de un rato. Dejame trabajar, Chachita.

—Mirá si ahora golpean la puerta y es ese señor Zottola.

—Hasta mañana.

La puerta del afiche de Mafalda hizo clic y se cerró detrás del camisón de Chacha.

No hubo ningún ruido por varios minutos.

La puerta volvió a hacer clic. Chacha se asomó.

—¿No escribís más?

—Estoy pensando cómo sigue.

—Que no lo mate a Bless, eh.

—No. Ahora sigo, quedate tranquila. Dormite.

—Dale.

La puerta de Mafalda hizo clic por tercera vez y la máquina de escribir arrancó, entrecortada, a los tirones.

"—No te muevas, Bless... ¿Vas a pagar o no?

—No suelo acostarme con dinero encima, muñeco.

—Si tocas ese cajón, te quemo."

Luego tachó las dos últimas líneas con golpes furiosos. Prosiguió:

"—¿No has visto a Marie por un casual, Zottola? Estaba aquí a mi lado cuando me dormí. No debe haber ido muy lejos sin las bragas— dijo Bless apuntando con su dedo a los pies del otro.

Fue un instante. Cuando el hombrón bajó la mirada a la puntera de sus zapatos, Bless le arrojó el cobertor al cuerpo y se lanzó sobre él. Forcejearon y Zottola gritó.

—¡Tony, ayúdame, Tony!

—Rayos, qué pasa— exclamó un muchachito delgado y enjuto entrando en la habitación.

Cuando quiso llevar la mano a la sobaquera que abultaba bajo la americana a cuadros, ya Bless era dueño de la situación:

—Distiéndete. Esos no son modos, Tony...

Bless había inmovilizado a Zottola pasando el brazo izquierdo bajo su barbilla y con la otra mano enarbolaba la pistola y mantenía a raya a Tony.

—No voy a lastimarte, muchacho— dijo.

El venerable Dashiell, duro y leído si los hay, permitió tantos imitadores como crímenes crecen en la ciudad desnuda. Juan Sasturain, el autor de los dos sabrosos volúmenes de *Manual de Perdedores*, aprecia tanto la policial dura como su pasión, la buena historieta. Todo esto lo ha llevado a pergeñar un apócrifo de Hammett... y una irrupción algo más cotidiana.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El chaval separó las manos del cuerpo lentamente y desvió la mirada. Hizo un visaje imperceptible. Bless comprendió que algo lo amenazaba a sus espaldas pero no tuvo tiempo para nada."

La llave carraspeó en la puerta de calle, giró finalmente.

Se dio vuelta y esperó verla aparecer.

—Hola— dijo ella con un suspiro.

—Suerte que eras vos y no Zottola.

—¿Quién es Zottola?

Le señaló las hojas escritas, el título que las encabezaba, gruesos trazos de marcador negro: PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS. Un relato inédito de Dashiell Hammett. Versión española de Rodrigo de Hoz.

—¿Cuánto?— dijo ella dejando el bolso y los volantes sobre la cama.

—Mil quinientas líneas para el lunes. Voy bien.

—Digo cuánto te pagan. ¿Te aumentaron?

—No, pero la peseta subió. Si entrego a término, lo cobro el cinco.

—¿Y tenés idea de cómo termina al menos? Porque después hay que aguantar tu angustia durante el fin de semana para encontrar al asesino y un buen final en doscientas líneas... No sé cómo son tan ingenuos estos españoles. ¿Cuántos cuentos supondrán que ha escrito Hammett?

—Muchos. En el *Leoplán*, de los cincuenta hay montones que jamás se reunieron en libro. Yo no hago más que inventar en ese sentido. ¿Te gusta el nombre del traductor?

Pero ella estaba en la cocina y no lo oía. Llegaba y se hacía un té. Siempre un té.

—¿Chacha?

—Recién se durmió.

—¿Te preguntó adónde fui?

—Ya sabe: a ver a papá. A veces dice a Roberto.

Hubo un silencio. Hugo hizo ruido con el espaciador de la máquina.

—¿Cómo estaba?

—Como siempre. Mucha represión; cada vez somos menos los que vamos.

—Cómo estaba él, quiero decir.

—No jodas. Ya sabés que no me dejan verlo.

—Pero vas. Todos los martes vas. Vas y vas hasta que...

—¡¿Hasta que?!

El grito de ella terminó con un ruido aspirado de la naríz. No lloraba; pero lloraría.

—Tendríamos que habernos quedado en Barcelona— dijo Hugo mirando el papel, la palabra "espaldas" precisamente.—Yo tendría que haberme quedado en Barcelona.

—Hay una marcha el viernes, por los desaparecidos y presos políticos— dijo ella sin invitar, con voz neutra. Aspiró otra vez.

Hugo comenzó a teclar inmediatamente.

"—¡Marie!— alcanzó a exclamar.

La muchacha descargó todo el peso del atizador sobre la frente de Bless y luego volvió a golpearlo mientras caía, arrastrando consigo al azorado Zottola.

Bless quedó inmóvil y la sangre corrió desagradablemente sobre la alfombra.

—Es culpa tuya, inútil— vociferó Marie ante la cara del hombre transpirado. —Al no te perdonará tanta estupidez.

—Está muerto— dijo el chaval acuclillado."

—¿Escuchaste lo que te dije?

—¿Qué cosa?

—Lo de la marcha del viernes.

—Sí.

—Dejá un momento de escribir, hablemos.

—No hay nada que hablar. Hacé lo que quieras pero no me jodas. Ya sabés que no voy a ir, que no quiero ir, que no puedo ir. Te esperaré acá, escribiendo. Voy a tener mucho trabajo el viernes.

—Sos un cagón.

Hugo giró la cabeza, la miró de frente y sonrió. Luego, con un movimiento rápido y preciso se sacó la prótesis y expuso las encías desvastadas, los pozos donde habían estado sus dientes.

—Te explico— dijo sin poder pronunciar la x—. Te muestro...

Se abrió la camisa y en el lugar de las tetillas había dos manchas de piel arrasada y brillante.

—Basta— dijo ella.

Pero Hugo ya llevaba la mano al cierre del pantalón, se ponía de pie.

—Esto lo viste anoche, pero igual te quiero hacer acordar— balbuceó.

La puerta de Mafalda hizo clic y apareció Chacha.

—Mamá— dijo parpadeando.

—¿Qué hacés levantada, amorosa?

Ella se adelantó y la tomó en brazos, le dio un beso.

—¿Qué me trajiste?

—Un chocolate y un avioncito de papel.

—Ufa, un avioncito...

Estaba hecho con uno de los volantes de papel celeste con letras negras. Era lindo pero no volaba. Chacha lo tiró y cayó detrás del sillón grande. No fue a buscarlo.

—¿Cómo está Bless?— dijo con toda la boca ocupada por el chocolate.

—¿Quién es Bless?

—Un muchacho bueno que tiene una novia que anda sin bragas. ¿Se salvó, Hugo?

—Se salvó.

—A ver.

—Andá a dormir, Chacha.

—Mostrame.

—Andá, mañana te muestro.

—Por favor, dejame leer ese pedacito.

—¡Andá a dormir, carajo!

La carrerita de Chacha terminó con un portazo y Mafalda perdió uno de las chinches que la sostenían.

Luego de un rato Hugo volvió a sentarse frente a la máquina mientras el té se enfriaba lejos de ella. Las teclas comenzaron a sonar en ráfagas cortas, con largos intervalos:

"Quedaron los tres quietos con el cadáver y nadie supo qué decir. La muchacha respiraba con la boca entreabierta. Una gota de saliva brillaba en su labio inferior.

—Hay que hacer algo— dijo Zottola, y le pareció demasiado.

Tony metía y sacaba las manos de los bolsillos como si buscase allí una explicación de lo que había pasado.

Pero no la tenía él."

Con golpes violentos y continuados, las "X" fueron tapando todo a partir de "saliva". Hugo miró lo que quedaba como si acabara de matar una fila de hormigas a martillazos y no estuviera arrepentido ni contento. Sólo agotado prematuramente por el esfuerzo.

—Me voy a dormir.

Sacó el papel de un tirón y lo dejó junto al resto de las páginas. Fue hacia el baño, encendió la luz y cerró la puerta con un empujón de la pierna.

Ella miró un momento a Laurel y Hardy y se acercó al escritorio. Tomó las hojas y empezó a leer desde el principio. Todavía hizo algún ruido con la nariz pero ya no lloraría, al menos por esa noche. Tampoco tomaría el té.

Entonces empezó a sonar una sirena. En algún lugar de Buenos Aires comenzó a sonar una sirena policial. Primero lejana, sonó y sonó. Y sonaba más fuerte cuando Hugo salió del baño y se buscaron, se abrazaron en silencio. Y sonó más fuerte aún al pasar bajo la ventana y siguió sonando al irse. Y los dos la escucharon disolverse entre otros pequeñísimos ruidos de la calle, quietos y callados.

—El atizador— dijo ella apartándose apenas, mostrando las hojas en la mano.

—¿Qué pasa?

—Se supone que no es un ambiente de gente rica sino de hampones. Para que haya un atizador en la habitación debe haber un hogar, tiene que ser una gran sala lujosa, no una pieza de hotel como parece esta...

—Es cierto. ¿Con qué le podría pegar?

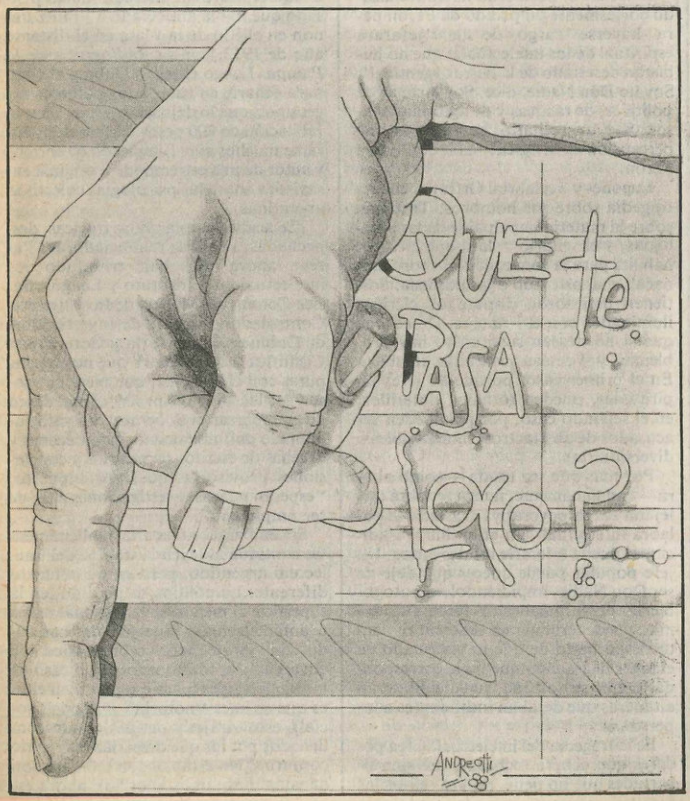
Ella miró a su alrededor y no encontró nada que sirviera. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De Lugones a Portantiero

Por Horacio González

La historia de los intelectuales argentinos esconde suicidios, tragedias, adioses, *mea culpa* y golpes en el pecho. Para ellos el Poder es tan trágico como el no tenerlo y quererlo. Hoy los hombres de neurona activa desean olvidar los antecedentes dramáticos de su actividad. Algunos pueden y se vuelven torpes. Otros quieren y no pueden: se vuelven trágicos.



El intelectual es una figura trágica. Quizás sea un trágico de cuarta, una Antígona berreta, un Creonte de cartulina desteñida. Pero tiene una tragedia, y sólo con buena suerte, con muchas becas y agradable financiamiento *for research*, podrá disimularla.

Leopoldo Lugones se mató en un recreo del Tigre, en 1938, adonde viajó después de sacar boleto en Retiro y tomar uno de los ramales del ferrocarril inglés, una década antes que fueran nacionalizados. Borges lo evoca, mirando por las ventanillas del tren, viendo paisajes suburbanos por última vez. Lugones había sido anarquista, socialista, liberal, nacionalista, fascista, nietszcheano, ateo y católico, todo ello en diversos períodos de su vida. De jovencito, había escrito esos versos saludados por Rubén Darío, que hablaban de un *vasto esplendor de justicia, sin iglesia, sin sable y sin ley*.

Su posición sobre el *sable*, como se sabe, cambiaría bastante, pero no cambiaría demasiado sobre la iglesia y, sobretodo, sobre la ley. Lugones fue siempre un *ilegal*. La Revolución jerárquica, el Estado equitativo, la Aristocracia Militar, el Segundo General, la Patria Fuerte y otros aquelarres payadorescos eran voluminosos fantasmas de su voluntad política "sin ley". Como José Ingenieros, Lugones había estado ligado a Julio A. Roca. El día de su suicidio, muchos años después, deja incompleta una biografía, precisamente la de Roca, "el jefe". Escribe un billetito póstumo: "No terminaré el *Roca*, no pongan mi nombre a ninguna calle". La última palabra del libro incompleto dice *La Nac*....

Dejó inacabado así el nombre del diario en el cual colaborara durante casi cuatro décadas, en el cual los Vedia, los Mitre, recogían con paciencia de propietarios los nocturnos ideológicos del poeta. Aunque es estúpido interpretar un suicidio, el suicida puede verse como el que siente inútil tanto la verdad como la confesión. Los suicidas de Goethe y de Durkheim lo confirman. Son héroes de un secreto o de una convicción

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

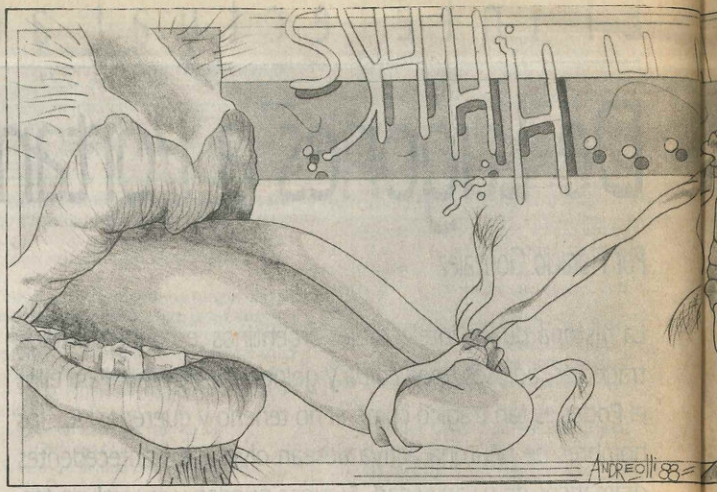
personal que la sociedad ha desamparado, depositarios inconcebibles de una honra o de un mal que creen sagrado, apto para el último canje. El suicida, con su acto, resiste la pobre eficacia que tendrían las grandes categorías morales: ¿"valiente", "cobarde", "miedoso", "soberbio"?

LA HIDRA

Raúl Scalabrini Ortiz usó la figura del suicidio a comienzos de los años '30. Alegóricamente, dijo que se suicidaba en su escritorio de todos los días —donde había escrito su mayor empresa literaria hasta entonces— para encarar, sin el lastre de los intereses profesionales ya consolidados, la denuncia del demoníaco imperialismo inglés. Tan prodigiosa le parecía la hidra británica, la telaraña expansiva del Imperio, que su denuncia exigía el descarnamiento de quien decide ir a un acto bélico supremo neutralizando costos para sus allegados.

La lucha reclamaba tal santidad que era necesario concebir un espacio trascendental para cruzar lanzas. Ese espacio tenía un aspecto *metafísico*, heredado de la literatura de Macedonio Fernández (el mundo como batalla incesante, sin origen posible y con un reclamo de abolición o de despojamiento del Yo) y otro aspecto *histórico* (el mundo como dominio alienante de una economía capitalista de conquista que saqueaba al hombre colectivo y a las naciones nuevas).

Ese doble aspecto hacía del intelectual un potencial suicida, sin partido, sin iglesia y sin jefe. También sin comandados. Scalabrini Ortiz hablaba para el país del subsuelo, para el sublevado místico que regeneraría la Nación. A nada se ataba, pero múltiples tribunas podían aparecer en el camino. Cada denuncia exitosa equivalía a una postergación del suicidio siempre pendiente. Si pudo ser *forjista*, estuvo "por encima" de la agrupación Forja; si pudo ser *peronista*, estuvo "por encima" del peronismo; si pudo ser *resistente*, estuvo "por encima" de la resistencia, después de caído el peronismo en 1955. Sin dejar de dudar de la revista *Qué*, órgano excelso del desarrollismo, pensó que dirigiéndola podía influir en el decisivo debate sobre inversiones extranjeras en el área petrolífera. En un supremo esfuerzo por convivir con el frondizismo, aceptó los términos de algunos contratos petroleros con empresas norteamericanas, "no lesivos" para el país ni comprometidos con Gran Bretaña, que era el mal mayor. Pero los contratos con la Banca



Loeb lo deciden a renunciar a la dirección de *Qué*, en un editorial que titula *Adiós*.

Entretanto, Scalabrini había rechazado cortesmente un pedido de Perón para hacerse cargo de la "jefatura espiritual de los intelectuales que no hubieran desertado de la tierra argentina". Soy un Don Nadie, dice. Soy incapaz de políticas, de tácticas y de aglutinamientos. Soy un solitario, soy apenas una percepción estratégica. Así le contesta a Perón.

Lugones y Scalabrini Ortiz tienen una tragedia sobre sus hombros. Trabajan sobre la materia impalpable de las ideologías, y el señorío volátil que ejercen, habilita para la conversión, el retiro monacal, el apostolado o la apostasía. Sostienen una sorda disputa de clérigos iluminados con el Príncipe. Descubren que si no desean sustituirlo, hay problemas, y si desean sustituirlo, también. En el primer caso, porque de jefes espirituales, pueden tornarse tinterillos, en el segundo caso, porque pueden ser acusados de abstractros, ininteligibles o diversionistas.

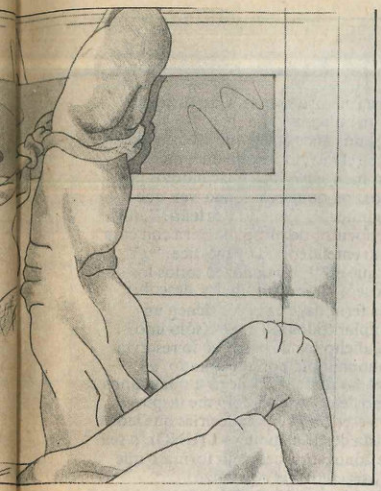
Por más que sea usada —como ahora— cotidianamente, nunca se sabrá qué lejana carga peyorativa traslada la palabra intelectual. Un gran diario tradicional puede tolerarle los desvaríos. Un jefe popular puede querer que deje de ser Don Nadie, impidiéndole el autogobierno de su palabra. Y tanta autonomía, puede terminar en el descubrimiento despechado de que había estado en el lugar degradado que no le corresponda. O que su soledad, su suicidio, eran altaneras que dejaban indiferentes a las personas.

Es la tragedia del intelectual. Crea poderes que deberá rechazar, imagina libertades que no tiene, realiza renuncias que tal vez poco importan y cree adquirir su mejor voz cuando se transforma, pesada y pesarosamente, en "orgánico". Ezequiel Martínez Estrada murió pensado que había anticipado a Frantz Fanon en el Río de la Plata en el distante año de 1933, con su *Radiografía de la Pampa*. Luego elogió a Cuba y al Che, para echarle en cara, a los políticos argentinos, que lo dejaban vegetar con una jubilación de 300 pesos. Había sido, durante muchos años, empleado de correos y autor de una estremecida y original ensayística sobre las psicologías colectivas argentinas.

¿Se acabaron estas vidas trágicas, despechadas, suicidas, renunciadoras? Parece ahora que han triunfado los intelectuales de Instituto y Lengua Básica Común, de Modelo de Investigación Controlado y Carrera de Investigador, de Gabinete de Asesoría y Comunidad Científica Establecida. Y que no hay disputas con el *Príncipe*, que bien los acoge y los lee. A la recíproca, el mal deseo de reemplazar al *Soberano* ha sido sublimado definitivamente bajo decenas y decenas de escritos parcelarios y conclusiones provisorias que, por supuesto, "esperan nuevas investigaciones a fin de ser ampliados".

Sin embargo, no es así. Implícitamente, continúa la leyenda trágica del intelectual argentino, pero en un contexto diferente. La política ha perdido, en la superficie al menos, su tradicional resorte antiintelectual y muchas vidas han dado un viraje teórico-biográfico de envergadura. Más notorio en el caso de los intelectuales (para eso están: en ellos es que se hace "notoria" una crisis social), esos virajes y peripecias son condenados por los que desearían un rápido conjuro. ¿No estaban con la liberación nacional hace unos años? ¡Y ahora es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tán a favor de la democracia que "cura"!

En efecto, toda sociedad está en trance y las personas están en tránsito. Los intelectuales hacen esas peripecias, algunos con elegancia, otros sin ninguna, porque la sociedad convulsionada los "llama" para que señalen lo obvio. El intelectual, en realidad, es obvio. Dice lo que se espera que diga. La Argentina está obligadamente llena de esos intelectuales. Abjurar oportunamente, puede ser obvio. Ser simple y pertinaz, puede conmover. Y despojarse de todo es una trágica obviedad.

LA REFORMA CULTURAL

En la Argentina, esta clase de tragedias pueden verse en lugares inesperados. Es posible verla en Juan Carlos Portantiero, por ejemplo, que escribió en los años 70 una plena justificación del acceso a la vida democrática a través de la movilización nacional-popular ocurrida en 1945. Es cierto que rechazaba entonces la fórmula *movimientista* que asumieron los acontecimientos, para defender el frustrado *laborismo* de los orígenes del peronismo, pero el resabio cookista de esos estudios imaginaba el encuentro próximo entre los trabajadores argentinos, su personalidad cultural básica y las organizaciones y circunstancias revolucionarias.

Antes Portantiero había sido partícipe principal de la crisis que en el Partido Comunista Argentino produjo la recepción —entre fines de los años '50 y comienzos de los '60— de la obra recién traducida de Antonio Gramsci. Más de dos décadas después, la "reforma cultural", la gran espoleta de la reflexión gramsciana, quedaría reducida a un vasto intento de rechazar las "culturas políticas" del pasado argentino aparentemente culpables de haber bloqueado la conciencia democrática.

Esa parábola biográfica pertenece estrictamente a la tragedia de la renegación. Renegar es combatir lo obvio, aún cuando quien lo hace quiera apenas cuidar su ciudadela de tranquilidad personal. Ser renegado (negarse a sí mismo por trágica compulsión), entre nosotros ocupa entonces el lugar del suicidio real de Lugones y del metafórico de Scalabrini Ortiz. O de la muerte de Walsh. Reniego, dice el intelectual trágico argentino, porque alegóricamente ya morí con Rodolfo Walsh y ahora me queda la tarea de desandar un camino, de desmentirme.

Es trágico desandar una muerte. Detrás vendrán miles de jóvenes que dirán "traidor", "escribidorzuelo". Y aunque muchas veces tengan razón al criticar al nuevo *Intelectual Becado de Escritorio*, se equivocan si sólo piden un reinventado "intelectual orgánico" que piense su vida como un monolito sin tragedias.

Son preferibles los aires malditos del narrador Rodolfo Fogwill y del dramaturgo Alberto Ure a la nueva cartilla de responsabilidades, esa casamata de temores que sugiere José Aricó, ex titular del Club de Cultura Socialista. Suena más convincente una admonición de David Viñas, escrita con graves jadeos, que esa purificante vigilia destinada a proteger una prístina Humanidad en Lucha, de Osvaldo Bayer o León Rozitchner. Es más reconfortante la irónica austeridad de Ricardo Piglia que la autocrítica disecada de Pablo Giussani o el pensamiento notarial y alfonsinista de politólogos como Marcelo Cavarozzi o Edgardo Catterberg. Parece más sugestivo un apostrofador que para poder enjuiciar traza sinopsis descarnadas, como Alvaro Abós, que la elegantérrima puntillosidad que lleva a Beatriz Sarlo a decir que "diagrama" su relación con el gobierno que sea, focalizando "ciertos tópicos" y sobre ellos tomando oportuna posición.

Cada cual tiene sus preferencias, es cierto. Y muchas veces alguien convierte su vida en el ejemplo contrario de lo que quiso decir. Gramsci dio vueltas concéntricas alrededor de lo socialmente orgánico y de la organicidad de la cultura, y su vida fue una tragedia de esas que deshilachan sociedades y hacen astillas lo colectivo. Encarcelado, diez años de prisión, una valija de libros y la sobrevivencia del pensamiento en tiempos sombríos. No hay por qué desear tragedias ni convertirlas en categorías teóricas para pensar la realidad. Pero es mejor ser trágico aunque las teorías no lo sean, que expulsar la incomodidad de la historia en nombre de una vida intelectual protegida, sin caídas ni abjuraciones. □

LA VIDA

Una alternativa radial
para la defensa de todo
lo viviente en cada una de
sus manifestaciones

Comunicadores:

Guillermo Magrassi
Miguel Grinberg
Juan Schröder

RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA

Sábados de 15 a 17 horas
en el 1390 de tu dial

PARA PUBLICITAR EN EL PORTEÑO LLAME A SU DPTO. COMERCIAL AL

854-2922

(Si no consigue comunicarse deje su nombre y teléfono al 953-4981 y lo llamaremos a la brevedad)

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA *

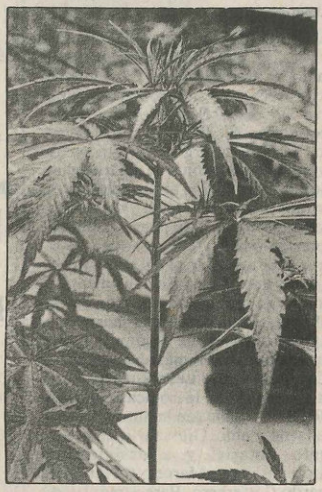
ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL
niños - adolescentes
adultos
psiquiatría - psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales
* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DESDE EL JARDIN

Señores de **El Porteño**:
Me dirijo a Uds. para felicitarlos por el nuevo espacio titulado Servicios "Casa y Jardín", aunque "el sueño de la plantita propia", según parece, marea, confunde y desvía información. Deberán disculparme pero la nota antedicha, a mi entender, tiene algunos errores conceptuales.
Las Artocarpáceas para algunos botánicos existen como familia, otros incluyen a este grupo de especies dentro de la familia de las Moráceas y citan como género interesante a los "árboles de pan", Artocarpus incisa y A. integrifolia, por sus grandes infrutescencias comestibles. El género Cannabis L. corresponde a la familia de las Cannabináceas, pero sí, comparte con Artocarpus el mismo orden: Urticales.
Ahora bien, un acaro para ser insecto, debe donar un par de patas y otras cosas más. Desde que leí la nota no duermo pensando en la relación que guarda la luz con el sexo de la especie. ¡Ahora caigo! seguro que se trata de la luz necesaria para observar la pubescencia femenina, pletórica de tricomas glandulíferos.
En lo relacionado con la prohibición del cultivo casero del cáñamo, también está proscripto de las clases magistrales en cualquier cátedra de cultivos industriales.
Todavía recuerdo cómo mi abuelita arrancó las amapolas de su jardín por temor a la cárcel.



La Cannabis sativa L. es una especie digna de ser cultivada por su belleza, historia, sus propiedades medicinales, etc. pero en nuestra latitud resulta muy cara: por lo menos un pasaje ida y vuelta a España donde se consiguen: "los alambres que cierran los panes de molde", y "las conchas de mariscos triturados o margas".

En síntesis, me parece absurdo el disfraz para un inocente vegental; los verdugos, los que acusan, los que divinizan, los que adulan a esta plantita, no hacen más que intentar erradicarla del planeta y censurar una especie que al igual que todas, puede ocupar un lugar en el jardín, paraíso de la sensibilidad.

José Luis Monteagudo

EN SALTA HACEMOS FALTA

Queridos Porteños:
Por esas cosas del destino o la casualidad, este mes pude conseguir la revista sin problemas. Casi diría que fue un milagro.
Hace dos años (casi) que vivo en Salta y hace el mismo tiempo que, mes a mes, me vuelvo loca buscándolos por todos los quioscos. Cada vez que pregunto: "¿Tiene **El Porteño**?", mi interlocutor de turno me mira con cara de no entender nada y me dice: "¿Y eso qué es?". Ya conozco todos los quioscos de esta ciudad y descubrí en la terminal de micros tienen un ejemplar todos los meses (sólo uno) que, dicho sea de paso, no lo reservan ni abonándolo por adelantado. **El Porteño** de febrero llegó a mis manos, como decía, y leyéndolo me inspiré para escribirles, para decirles que leo la revista desde el número 1 (UNO), o sea que conozco aquel viejo formato que los caracterizó al comienzo.
Coincido con Sergio Stizzoli (que les escribió y les cuenta que está recorriendo el mundo) y en una parte dice "lástima el 'centralismo' que hace que en el interior salga poco o nada". Mi pedido es que traten de mejorar la distribución en el interior ya que la revista me gusta MUCHO, pero encontrarla me cuesta MUCHO. Ojalá que en breve los vea en todos los quioscos.

Chau...

Margarita Barnetson

HOMBRES DE LEY

Señores de El Porteño

Tengo casi 18 años y estoy considerando la posibilidad de estudiar la carrera de Derecho cuando concluya, en 1989, mis estudios secundarios. Mi concepción del Derecho es la de una disciplina con una base profundamente humanística, por lo que me sorprendió que los Sres. Hernán López Echagüe y Eduardo Villar, en su artículo *Universidad: El lugar sin límites* (número 72) no la sindicaran como tal, sino como una "profesión liberal". Ante todo, ¿qué entienden los mencionados articulistas y el resto del plantel de redactores de **El Porteño** por "profesiones liberales", rótulo bajo el cual también mencionaran a carreras como Arquitectura e Ingeniería?
Confiando en que mantengáis vuestro loable nivel de calidad, saludo a todos Uds. muy atte.

Eduardo Vázquez
D.N.I. 21.551.420

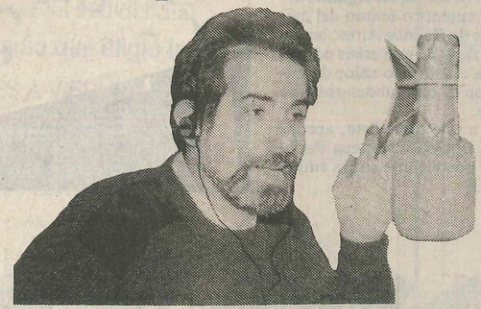
taller de
NEO
PERIODISMO
a cargo de
ENRIQUE SYMNS
y
GUMIER MAIER
curso integral
(redacción, gráfica, diagramación)
duración: 3 meses
informes e inscripción al
981-3446
(de 14 a 18 hs)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTO QUE PASA

El programa periodístico más incisivo de la **FM** Argentina

Lunes a Viernes de 6 a 8 hs.
Pepe Eliaschev en 95,9 Mhz.
Splendid FM



LA DIFERENCIA

R. V.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMO SOMOS

Por Eduardo Aliverti

En los últimos meses, la gran prensa y variados sectores de opinión se preocupan, con inusitada frecuencia, por el aumento realmente notable de vendedores callejeros. Buenos Aires es epicentro del fenómeno, si así puede llamársele a lo que no tiene por qué ser considerado sorpresa, y ello hace que crezca el estupor de quienes se siguen creyendo habitantes de la París sudamericana.

Entre los números más atendidos figuran los proporcionados por la Federación de Comercio porteña: hay más de cinco mil puestos de venta clandestinos en la vía pública, cuando la reglamentación vigente permite un máximo de mil trescientos. Además —lo cual está expresamente prohibido— en muchos de esos puestos se comercializan frutas y hortalizas. Las protestas iniciales surgieron de propietarios o locadores comerciales bajo el argumento de competencia desleal, en tanto los vendedores ambulantes no pagan impuestos. Tampoco los percibe la Comuna, que asimismo aduce su escasez de inspectores para control. Esos argumentos, sin duda precisos desde la fría mirada del perjuicio individual y la recaudación fiscal, pronto quedaron en segundo plano ante la aparición de otro, de mejor impacto ... "emotivo": la catástrofe estética e higiénica que suponen tantos morochos (blancuzcos también) en medio de choripanes, salchichas, hamburguesas, humo, gaseosas, cassettes, muñequitos, cuchillos, tenedores, libros, ajo, zanahorias, batatas, bergamotas, manzanas, pelapapas, pulseras, medias, relojes. Y el terremoto continental y turístico que implica parecerse a Latinoamérica.

Ambas formas de indignación reconocen múltiples expresiones: desde las desopilantes cartas de lectores que en *La Nación* o *La Prensa* cuentan con horror la llegada de los invasores a Florida o la Recoleta, —hasta respuestas de apariencia más prudente pero igualmente desprovistas de mínima sensibilidad social y de un elemental razonamiento político. Unos y otros coinciden en el reclamo de barrer la tierra debajo de la alfombra mediante expedientes administrativos, y añorarán en silencio al Cacciatore que barrió villas y villeros en aras de un campeonato mundial de fútbol acorde al delirio de imaginarnos diferentes. Por eso aquel segundo argumento tiene más que ver con el auténtico ánimo del medio pelo frente a la bolivianización de Buenos Aires; hecho que podrá ser lamentable como reflejo de una crisis económica galopante y que a la vez tiene el inmenso valor de sincerar estéticamente nuestra condición de país subdesarrollado y en progresivo empobrecimiento.

Un lustrabotas limeño le decía a este periodista, apenas lo olió argentino: "Ustedes van a Bolivia y se creen París, y van a París y son Bolivia..." Es posible que ahora empecemos a creernos lo que somos.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTUDIE RUSO

EN CIENCIA, TECNOLOGIA, ECONOMIA, LITERATURA, Y ARTE SE EDITAN MAS DE 60.000 TITULOS AL ANO. POR ESO PARA MUCHA GENTE SON IMPRESCINDIBLES LOS CURSOS DE **SARCU.**

ES UN IDIOMA CON FUTURO

informes e inscripción hasta el 15 de marzo.

AV. RIVADAVIA 4266 ◊ BUENOS AIRES
◊ Tel. 982-2442 - 981-5596

SARCU
SOCIEDAD ARGENTINA DE RELACIONES CULTURALES CON LA UNION SOVIETICA

HILANDO FINO

Una propuesta para volver a ser nosotros mismos

POR EXCELSIOR

en el 910 del dial

La radio que eligió la gente

LUNES A VIERNES 19 a 20 Hs.

"Un programa pleno de sentido común"

(el menos común de los sentidos)

Conducen:
MARIO CASALLA
JORGE DEVINCENZI

Música:
LITTO NEBBIA

Producción:
ROBERTO GASPARINI

Colaboran:

RAUL BLANCO
EMILIO FERRARA MUNIZ
CARLOS PAZ
EDUARDO PEDUTO
RODOLFO ZIBELL
OSCAR CASTELLUCI
RICARDO BERMUDEZ
ALEJANDRO MAYOL

y sus amigos:
CARLOS CARELLA
DALMIRO SAENZ
CECILIA ROSETTO
GERARDO VALLEJO
JULIO MACCI
LEANDRO GIL IBARRA

Producción Comercial:
JUAN C. MANOUKIAN

Liber/arte *Presenta:*

- Taller de radio (jueves)
- Taller de periodismo (jueves)
- Seminario historiográfico sobre Nacionalismo Revolucionario (miércoles)

Abierta la inscripción

Además:

- ***Viernes de Música:*** Hamlet Lima Quintana, Marián Farías Gómez, Enrique Llopis y muchos más
- ***Martes:*** Cine
- ***Sábado:*** Videos y

FERIA DEL LIBRO POLITICO

Liber/arte
Libros para la liberación

Corrientes 1555

DEFENSA DE DERECHOS LABORALES

Contratos de trabajo temporarios y eventuales • Despidos • Indemnizaciones

Dr. ADRIAN ZYLBERBERG

Corrientes 980 - Piso 9° "D"
Tel. 35-2122/3319 de 11 a 19 hs.
Consultas sin cargo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La realidad tal cual es, para que la conclusión sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina
Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliaschev
Juan Gelman
D. Viñas
Director: Jorge Lanata.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar